



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Coordinación de Ciencias de la Comunicación

# Japonalia editorial:

manual de soluciones estilográficas,  
información y referencias  
prácticas para hispanohablantes que  
escriben sobre Japón  
y quieren hacerlo con precisión.

*Tesina*  
*que para obtener el grado de*  
*Licenciado en Ciencias de la Comunicación presenta:*  
*José Fabián Robles Contreras*

*Asesora: Dra. Elvira Hernández Carballido*



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Agradecimientos

Hay quienes recomiendan agradecer en este apartado a los que contribuyeron en la elaboración de la tesina, pero creo yo que para quienes tardamos mucho en darlo, este paso, tan breve como fue, la sección de agradecimientos significa más que la mención de créditos por la confección de un sucinto documento como la *Japonesia Editorial*. Esta tesina significa para mí, el paso final de un proceso que comencé junto con mi ingreso a la facultad en 1994, hace ya 11 años y que se había quedado esperando a que las vueltas de la vida me permitieran volver a pasar por el camino de la universidad.

Es difícil mencionar a todas las personas que tanto me han dado en el camino, y espero no olvidar a tanta gente tan importante para mí.

Sin el entusiasmo, la juventud y la energía de Bere García, la mujer con la que comparto mis días, mis noches y mi almohada, hubiera sido imposible regresar después de varios años a la idea de la titulación. Mi entusiasta noviecita me hizo sentir como en la leyenda del Himno Nacional en la que Francisco González Bocanegra fue recluido en su alcoba hasta terminar la que fuera la propuesta ganadora. Me enseñó que además del trabajo se puede apostar a otro tipo de proyectos para superarse. Pajarita: gracias por enseñarme que sí hay tiempo cuando se tiene una ilusión, sin ti no podríamos tener este documento terminado.

Como todo tiene un comienzo, parece un lugar común que todas las personas agradezcan a sus padres, pero esta vez tengo que decir que la educación no sólo se recibe en la escuela, las palabras y las actitudes de los padres son la más fuerte formación, y bueno, cuanto más se avanza en la vida más se aquilata lo que cuesta mantener una cuna y lo que vale sacrificarse por formar gente de provecho. Tengo el orgullo de haber recibido valiosos comentarios y propuestas al borrador de la tesina de quienes también me dieron la vida, papá Teo y mamá Clau: gracias por tantas

y tantas cosas, para mí es muy importante que hayan dedicado su tiempo a leer lo que escribí antes de recibir los pocos gramos de papel que contendrán la versión final de la Japonalia. Gracias por hacer que mis hermanos y yo seamos cómplices en la vida y podamos ayudarnos mutuamente, ya que si alguno de nosotros faltara no podríamos avanzar igual.

Gracias al doctor Lothar Knauth, a quien dedico la Japonalia. De usted doctor, he aprendido muchas cosas de la academia y de la vida. El proyecto original de la Japonalia no se hubiera concretado sin sus comentarios. El tiempo no permitió que esta tesis se hiciera bajo su tutela pero en los apretadísimos espacios temporales de las madrugadas que le robé a la ACIA –que hoy reclama cada minuto de mi existencia– para escribir lo que terminó como una breve tesina, siempre tuve presente las enseñanzas de mi maestro. Quiero entregarle este trabajo como muestra de mi cariño y respeto.

Dedico también esta Japonalia a Nagao Kazuko, mi maestra y gran amiga de muchos años. Sin ti, Kazuko, no sabría ni la mitad de lo poco que conozco de la lengua japonesa. Hay gente que finca su prestigio en trabajar para la Universidad Nacional, pero creo que la UNAM tiene prestigio gracias a gente como tú que ha cumplido y sigue cumpliendo con la difusión de la lengua japonesa para los mexicanos. Sabes todo lo que te aprecio y durante el tiempo que escribí este compendio de rômají, frecuentemente pensaba en qué opinarías tú de cada parte de lo expuesto. No se me olvida mi promesa incumplida de revisar el español de tu tesis, mas espero que la vida me dé la oportunidad de retribuirte todo lo que me has enseñado.

Gracias a Kesia Saldaña, mi gran amiga de toda la vida. Hace no sé cuantos años nos prometimos titularnos juntos y la vida ha pasado, vaya que ha dado vueltas, y nuestros horizontes han cambiado y aunque parecía que yo me había adelantado en tu ausencia, bastaron unas cuantas semanas a tu regreso de Francia para que sacaras la casta y terminaras primero que yo. Tú y yo sabemos que los años que trabajamos y estudiamos juntos fueron muy importantes para los dos. He aprendido mucho de ti y de la mano de apoyo que siempre me has tendido, aunque desde que comenzó ACIA casi no podemos vernos, tu siempre estás presente.

Corría el año de 1998 cuando comenzó el proyecto Nichiboku Kurabu, que alcanzó su mayor auge cuatro años después para dar paso a la ACIA. Mis amigos, mi clan, los que estuvieron desde el principio y los que se han integrado después, son todos pilares de esto que no tiene para cuando terminar de construirse. Gracias a Kinuyo, Joel, César, Julio, Toño, Yuri, Kazumi, David, Claina, Tammara, Gaby,

Tsuyoshi, Midori, Octavio, Toyopon, a todos, a los que sigo viendo y a los que ya no me quieren ver y los que han tomado otros caminos, les dedico este trabajo. Cuántas historias hemos vivido desde entonces...

También agradezco a la Sûkyô Mahikari, que, aunque casi no lo digo, es mi religión. Mucha de la formación de mi personalidad se la debo al Mahikari Seinen Tai. Cada día parecen más profundos y útiles los adiestramientos para ser la vanguardia de la sociedad que recibí durante esos seis intensos años que cambiaron mi vida. Cuán grande es la responsabilidad de haber portado ese uniforme. Hoy que la comunicación en español es algo normal para toda la organización en América Latina quiero recordar la época que en tal globalización regional era un incipiente proyecto. Durante los años 1996 y 97 tuve la oportunidad de dedicarme a traducir el manual de *kyôren*. Este periodo fue la ocasión de comenzar a definir criterios editoriales desde un punto de vista comunicacional para explicar en español internacional lo que se escribe en japonés, gracias SU Shin Sama por esta gran oportunidad. Ojalá que la vida me lleve a aportar algo para retribuir tantas cosas.

Desde hace ya casi tres años, he sido secuestrado por un proyecto llamado ACIA (Asociación Cultural para la Investigación sobre Asia, A.C.). Desde que comencé la asociación, junto con Octavio Padilla, y desde que me quedé solo al frente de la misma, he tenido que aprender a hacer la vida de un modo distinto a la gente normal, ahora aún acciones como descansar debo dedicarlas a "la causa"; he dejado la academia personal por la academia de la agrupación. Desde que me subí a este tren, las cosas son muy distintas y la gente que se ha subido me lo ha hecho ver así. Ahora sé que realmente vale la pena hacer el esfuerzo por formar e informar de manera tangible a las *personas* sobre las *personas* que viven del otro lado del mundo, pero sin visiones distorsionadas. Nunca pensé que quedar atrapado en un proyecto pudiera ser tan apasionante, no hay mejor satisfacción que ver en los ojos de las nuevas generaciones el entusiasmo por aprender cosas nuevas, hoy, más que nunca siento en el fondo de mí la responsabilidad de las palabras de la canción de Charly García, que dice: "mientras miro las nuevas olas, yo ya soy parte del mar".

Agradezco a todo el *staff* que ha hecho posible la ACIA durante este tiempo, a los que están y a los que ya no están, pero en especial a Estelita Zárate, mi prima, pues, en su calidad de mi brazo derecho, me dio la posibilidad de escaparme un poco para escribir la Japonalia. Este humilde trabajo es para todos ustedes, y para la ACIA, que brindó la infraestructura que hizo posible esta investigación. Cuando veo sus ojos

ávidos de conocimiento, siento la grandísima responsabilidad de haber escrito algo útil y correcto.

Agradezco también a la biblioteca Stephen A. Bastien, de mi casa, el CELE de la UNAM. Durante el tiempo (1998-99) que tuve la oportunidad de laborar en ella regularizando la colección de libros en japonés tuve que aprender, diseñar y aplicar métodos de rômaji que fueran útiles al orbe biblioteconómico de Nuestra Máxima Casa de Estudios; sin tal experiencia, a la Japonalia le hubiera faltado una importante perspectiva: la del administrador de libros (oficio que rara vez conocen los editores). Gracias, Jesús Valdez, por tu capacidad de involucrarnos a todos en proyectos académicos que resultan en valiosos mosaicos.

Quiero agradecer a las personas que vivieron y aprendieron conmigo tantas horas en pos de concretar las varias miles planas de revistas y libros que publicamos durante los años que me dediqué de lleno al trabajo editorial. Gracias a los amigos de *Crónica Legislativa*, *Paricutín*, *Urbana*, *Contorno Municipal*, *Katana*, a las revistas que no recuerdo cuando hice, las que no firmé, las que no pagaron, y las que no se publicaron, dicen que "echando a perder se aprende".

Debo agradecer a mi asesora, la doctora Elvira Hernández Carballido, por su apertura mental ya que en un principio después de haber pagado el importe del seminario de titulación por tesina pensé en desarrollar un tema en el que no requiriera de mucho compromiso y que no tuviera que ver con Japón, gracias a su ayuda, retomé y recorté el proyecto de la Japonalia. Gracias por aceptar un tema que sé es muy extraño para usted.

Agradezco a toda la gente que me ha ayudado y que me ha enseñado cosas relacionadas a lo que en este trabajo se plasmó: Adriana Martínez (por el entusiasmo transmitido), Omar Orihuela (por sus explicaciones sobre el idioma chino), a Sinuhe Damián (por lo que me enseñó sobre la lengua coreana), Tere Von Cardinal (mi tía y culpable de que me haya metido esto de lo japonés), Ximena Arreola y Mauricio Matamoros (Neko) (por su apoyo incondicional), Lewis Bush (por inventar la palabra *Japonalia*), Sachiko Takeshita (por sus enseñanzas sobre traducción).

Por último agradezco a las personas que tengan la paciencia de leer las siguientes páginas, espero que aunque sea una mínima medida este trabajo les sea de utilidad.

Fabián Robles Contreras  
Ciudad de México, septiembre de 2005.

# Índice

<b>Introducción</b>	1
<b>Capítulo 1. Qué es un manual y qué es rōmaji</b>	
1.1 Rōmaji <i>para editores, ¿para qué sirve?</i>	6
1.2. Introducción a la estilografía	11
1.2.1 Estandarización o normalización	11
1.2.2. El estilo y otros conceptos, pongámonos de acuerdo	12
1.2.3 ¿Qué es un manual de estilo?	13
1.2.4 Legibilidad, el síndrome de la inexistencia	14
1.3 Definición de <i>rōmaji</i>	17
1.3.1 <i>Rōmaji-tsuzuri</i> o japonés romanizado	18
<b>Capítulo 2. La historia del rōmaji</b>	
2. Historia del rōmaji	20
2.1 Los primeros intentos	21
2.2 Edo	23
2.3 Meiji, el comienzo de la época reciente	24
2.4 Hepburn y la Rōmaji-kai, el comienzo de la nueva era	24
2.5 Aparición del Nippon shiki	27
2.6 Un intento conciliador	29
2.7 El sistema Kunrei, otra propuesta oficial	29
2.8 "Democracia" y rōmaji, en la época de la ocupación	30
2.8.1 Las nuevas reglas surgidas del periodo de la ocupación	34
2.9 Hacia una ortografía oficial del rōmaji	36
2.10 Propuestas fuera de Japón	36



2.10.1 El sistema UNAM	37
2.10.2 El sistema Colmex	40
2.10.3 El sistema Cabezas	42
2.10.4 Otras adaptaciones	43
2.10.4.1 El sistema KH	43
2.10.4.2 El sistema Liceo	44
2.11 La norma ISO	45
2.12 El rômaji como interfaz digital	46
2.13 El sistema 99	49

### **Capítulo 3, El rômaji en acción, su uso editorial**

3.1 El rômaji en las publicaciones	54
3.1.2 Para qué utilizar el rômaji	54
3.2 Los tres objetivos del rômaji	55
3.2.1 El préstamo lingüístico, primer objetivo	55
3.2.2 La transcripción, segundo objetivo	59
3.2.3 La transliteración, tercer objetivo	61
3.3 La ortotipografía del rômaji	63
3.3.1 La naturaleza del idioma japonés (fonética y escritura).	64
3.3.2 Bases generales y formas en que se resuelven los puntos de la fonética nipona en rômaji	68
3.3.3 Reglas aplicables en el oficio editorial	73
3.3.4 Observaciones sobre el rômaji y las costumbres mexicanas	84

<b>Conclusiones</b>	90
---------------------	----

<b>Fuentes</b>	94
----------------	----

#### **Anexos**

La ortografía del rômaji (traducción)	100
Combinaciones de rômaji utilizadas por MS Windows 2000	103
El sistema KH, una manera de romantizar el idioma japonés	107

## Introducción

En la actividad editorial existen infinidad de trabajos sobre las culturas de la humanidad que se difunden a través de los más diversos formatos de publicaciones.

En este contexto, la cultura japonesa es cada vez menos extraña a los mexicanos, si tomamos en cuenta la cantidad de puntos influyentes de su cultura y su gente en la nuestra. De tal manera, los errores en las publicaciones son cada vez más evidentes para más personas. Cada día son más las publicaciones que se hacen acerca de Japón y, por ello, es muy conveniente estructurar una estilografía editorial seria y especializada para este tipo de publicaciones.

El presente trabajo, dada sus modestas dimensiones, pretende ser un esbozo estilográfico para quienes hacen cualquier tipo de publicación textual (en papel o digital) relativa a Japón.

Como editores, debemos considerar que un trabajo *sencillo* de entender no necesariamente es *simplista*. Además, el hecho de ser sistemáticos, no implica dogmatismos lingüísticos ni visiones cómodas o maniqueas. Por su parte, un dato conciso por secundario o transitorio que sea, debe siempre estar sustentado sólidamente, de lo contrario nuestro trabajo se podría comparar con un catálogo de nuestras ideas erróneas e imprecisas, entregado por escrito y con nuestra firma a los lectores. De manera que la romanización sistemática del japonés juega un papel por demás importante en el entendimiento que tenemos de Japón.

Por ética profesional, o por sentido común mismo, podemos decir que una información falsa o tergiversada es una falta de respeto para el lector. Al respecto diremos lo siguiente en las palabras de Antonio Cabezas: "En Occidente corre mucho camelo sobre la impenetrabilidad del Oriente enigmático y misterioso. No hay nada

extraterrestre en el corazón japonés, ni en su cerebro, ni en su idioma, que no pueda trasladarse a nuestra lengua." <sup>1</sup>

Este trabajo es un intento académico por hacer más directo el vínculo cultural entre el orbe latinoamericano hispanohablante y Japón. Regularmente, por ejemplo, cuando los periódicos publican algo sobre Japón, obtienen la información de agencias informativas con datos en inglés, los cuales no siempre son iguales que en español. La producción editorial en español acerca de la cultura japonesa ha crecido paulatinamente, pero aún subsiste la visión exótica y vaga —o mejor dicho *orientalista*— que muchos mexicanos tienen acerca del este de Asia.

Se pretende, con este documento, facilitar el trabajo de los editores para que sus publicaciones sean lo más precisas y sistemáticas posibles.

Hemos analizado varios materiales bibliográficos especializados en el tema de Japón e intentamos hacer mejoras a las bases metodológicas que ya se tenían. Además, se han tratado de plasmar los once años de experiencia en el estudio de la lengua y la cultura japonesa y los cinco en el gremio del diseño editorial y de la corrección de estilo que tiene el autor del presente material.

El punto central de este trabajo es la escritura japonesa romanizada, sus características y alcances. Además de hacer un esbozo de la historia de las muy diversas metodologías relativas a este tema.

Según Jorge de Buen, un manual es "un compendio [exposición de lo sustancial de una materia]; sin embargo, con este nombre se conoce más bien al libro donde se describen los procedimientos para el manejo de un oficio, una máquina o alguna técnica" <sup>2</sup>.

Mencionamos esta definición porque creemos que más que simplemente exponer criterios y normas específicas, es necesario dar las razones de la estilografía para permitir a los usuarios, en este caso los editores, entender su mecanismo interno y poder así aprovechar las normas y corregirlas en su momento.

Esta tesina fue hecha bajo la hipótesis de que en el caso de la visión de Japón que se tiene en las publicaciones de habla hispana, existe una gran cantidad de lugares comunes que pueden ser esclarecidos a través de sistemas de romanización sólidos que den a los editores los elementos para poder decidir por sí mismos sus propias

<sup>1</sup> Antonio Cabezas García (trad.). *Cantares de Ise (Ise Monogatari)*. 1979. p. 12.

<sup>2</sup> Jorge De Buen Unna. *Manual de Diseño Editorial*. p. 372.

políticas, más allá de una exposición dogmática de reglas. No queremos darles de comer a los editores, sino enseñarlos a pescar.

Pretendemos elaborar un manual cuya utilidad sea tangible para los editores. Un manual en el sentido de exponer las bases principales del japonés romanizado en función práctica de la labor editorial.

Si este trabajo resulta una obra práctica que sirva de apoyo en lo referente a criterios editoriales sobre Japón para los editores de publicaciones textuales (impresas y digitales) en español, entonces habrá cumplido con su cometido. Ya que pensamos que es de capital importancia dar un enfoque sistemático a la manera de publicar sobre Japón en español.

En la primera parte de la Japonalia se definen conceptos básicos de las artes editoriales, tales como estilografía y legibilidad, para sentar la base de su mezcla con el japonés romanizado o rômaji.

El segundo capítulo hace un estado del arte del rômaji, es decir, retoma los trabajos hechos desde el siglo XVI hasta la fecha en materia de japonés romanizado. Ello permitirá a los usuarios entender los matices de las soluciones estilográficas en diferentes momentos y lugares. Además, se pretende aportar una breve historia del japonés romanizado en idioma español, ya que las fuentes de trabajo están en japonés, español e inglés.

El tercer capítulo es un manual de estilo que se centra en el uso de las palabras japonesas en la lengua española. Se traen a la mesa de discusiones los tres objetivos por los cuales se romaniza el japonés, la naturaleza de la lectoescritura japonesa, las diversas aplicaciones del rômaji en el trabajo editorial y se hacen algunas reflexiones sobre la inserción de palabras japonesas en el contexto cultural mexicano.

Esperamos que este manual resulte de utilidad para el gremio de los editores y para la comunidad mexicano-japonesa. Queremos que este material sirva no solamente a los editores, sino al público hispanohablante en general. Además, la *Japonalia editorial*, representa la base para el comienzo del departamento de publicaciones de la ACIA (Asociación Cultural para la Investigación sobre Asia, A. C.).

Este manual tiene la intención de elevar el nivel de los contenidos de las publicaciones relacionadas al tema ya que fomenta la información de primera mano. Y esto puede reflejarse en un crecimiento de los mercados de este tipo de publicaciones en el mundo hispanohablante.

Debido a su formato breve, esperamos que este manual sea fácilmente accesi-

ble para cualquier persona aunque no hable japonés y además colabore en la lucha contra la visión orientalista, es decir, simplista y exótica de los temas relacionados con Japón.

Sabemos que para los especialistas, la información aquí presentada será sin duda familiar; para otras personas será una útil herramienta de consulta con datos específicos y con información en español, lo cual representa una solución práctica al problema.

Los correctores de estilo no siempre son especialistas en los temas que revisan y, en muchos casos, dejan pasar imprecisiones o lugares comunes, ya que ellos mismos no entienden del todo los textos, por ello, trataremos de señalar los puntos en los que conviene tener más cuidado para no errar.

En la elaboración del presente texto hemos manejado básicamente el sistema Hepburn para la romanización. Sin omitir las vocales, largas, cuya representación la hemos hecho a través de acentos circunflejos. Por su parte, los nombres propios japoneses se han escrito en el orden japonés, es decir, primero el apellido y luego el nombre de pila.

## Capítulo 1

### Qué es un manual y qué es rômajì

En el mundo existen las más diversas culturas y sus características son normalmente muy diferentes entre sí. Por ello, no siempre se pueden encontrar equivalentes entre una y otra forma de pensar, ni entre una y otra manera de medir el tiempo, de convivir entre seres humanos y con la naturaleza, y en todos los aspectos de la vida.

La forma de vida de las sociedades se plasma inevitablemente en una tecnología que ha permitido el desarrollo de la humanidad, es decir, el habla. Podría decirse que un idioma es la obra de arte de una sociedad, en la cual se han estampado, desde las más remotas generaciones, todos los aspectos de la vida de esos seres que, para coexistir y comprender el mundo que habitan, se hablan entre ellos. El habla humana es, en un sentido prístino, para los pueblos orales, un poder mágico que sólo los seres humanos tienen y que es fugaz y poderosa. Sin el habla y sin la precisa comunicación que permite, la sociedad humana no se parecería a lo que conocemos.

Otra tecnología que ha impactado el desarrollo de la humanidad es la escritura, es decir, la representación visual del habla. Hoy por hoy, muchos —que no todos—, de los idiomas del mundo tienen escritura. El poder mágico del habla se concentró y se conservó en elementos visuales que permiten reproducir y atrapar lo que alguien dijo. La letra escrita ora fonética, ora jeroglífica, ora pictográfica, a pesar de la desconfianza que inspiraba en el mundo antiguo, ha logrado trascender las barreras de cantidad, de calidad y de conservación de la comunicación oral. La letra, como metalenguaje visual o bien como simple herramienta de representación fonética cambió la estructura del pensamiento humano y permitió otro tipo de almacenamiento y proceso de conocimiento para los hombres.

Finalmente, otro parteaguas de la historia universal es la imprenta de tipos móviles, que devoró a la letra escrita para volverla muy tempranamente parte de la era

de la producción en serie, y creó la industria de las palabras. La imprenta dio al libro una nueva naturaleza y lo convirtió en el padre de todos los medios de comunicación colectiva. El libro manuscrito nunca pudo alcanzar la difusión del libro impreso ni pudo inmiscuirse tanto en la vida de tantas personas como la infinidad de tipos de publicaciones que ha engendrado la imprenta.

Hoy, el oficio de editor reúne la tradición de siglos de producción y el reto de formar e informar a sociedades cada vez más complejas en la era de los medios audiovisuales. Los acervos culturales, cada vez más vastos, se influyen entre sí con más fuerza cada día y, por ello, los encargados de la industria de las palabras deben estar cada vez más preparados para continuar participando en esta obra de arte de toda la humanidad que es el conocimiento. Por ello, y para no abrir la puerta al insistente peligro de la tergiversación y de la errata, es necesario comenzar este trabajo reflexionando sobre algunos conceptos básicos.

### **1.1 Rômaji para editores, ¿para qué sirve?**

En la actividad cotidiana de las editoriales existe un flujo de información diverso. Las editoriales son los puentes entre los autores y los lectores y esto no varía aún tratándose de publicaciones periódicas.

Las editoriales se alimentan de autores diversos, pero su sello es único. Normalmente los autores de libros o artículos son de diversas procedencias: universidades, especialidades, nacionalidades y hasta generaciones. Cada autor conoce sus temas y la forma como los expone, sin embargo, alguien, es decir el editor y su equipo de trabajo, tiene que orquestar la pluralidad de formas para encauzarlas en un solo estilo.

Dicen que el diseño editorial es el arte del anonimato, una plana bien compuesta, no distraerá a los lectores ni les arrancará refunfuños sobre el formato. De ahí la lucha interminable por la *legibilidad*, concepto que definiremos en breve. De la misma manera que los tipógrafos tienen la misión de pasar inadvertidos ante los lectores, en el plano del contenido de los textos, están los editores y correctores de estilo, quienes garantizan la homologación de su sello editorial y, por supuesto, la calidad de los contenidos.

Las complejidades que pueda traer la elaboración de una publicación no son cosas con las que se deba preocupar a los lectores, que son los ‘clientes’ de la ‘empresa’ editorial. Si hubo problemas con la tipografía en la pre prensa; si el papel subió de

precio; si el corrector de estilo sufrió un accidente antes de terminar su trabajo; si cayó un virus en las computadoras de la redacción días antes de terminar; si los diseñadores no saben cómo filmar negativos con kanjis; o si nadie en el equipo sabe nada sobre el tema y el autor se encuentra de vacaciones. Cuando hay una fecha de término, el trabajo se debe publicar, pase lo que pase, y para entonces todas las dudas en el contenido de la publicación deberán estar esclarecidas sin quedar a la imaginación del lector.

Si todos los lectores supieran sobre el tema que vamos a publicar, quizá no sería necesario que lo publicáramos. De tal manera, es necesario que la información que publicaremos sea lo más clara y sencilla posible, ya que ésta podrá ser verificable por medio de otros trabajos, hechos quizá por otras casas editoras. Así, una buena publicación es la que no necesita explicaciones del editor para el entendimiento del texto, ni más condiciones para leerse que el dominio del español.

Hoy por hoy, aunque se cuenta con grandes facilidades tecnológicas para la producción editorial, y no obstante la especialización y seriedad de algunos publicadores, abundan las publicaciones que adolecen aún de visiones exóticas y estereotipos de las culturas que tradicionalmente se consideran poco comunes o de difícil acceso. Éste es el caso de la cultura japonesa.

[...]Hoy día, por la prensa y el cine, por otros medios masivos, por los viajes, por las mismas traducciones ya existentes, el hombre hispano a ambos lados del Atlántico conoce cada vez más detalles exteriores e interiores de la vida japonesa: sabe cómo son sus casas, de qué color es la flor del cerezo —en una palabra, de todas las connotaciones exóticas que los eruditos quieren rodear de tanto misterio. A veces saben los trucos del yudo<sup>1</sup> mejor que los japoneses.<sup>2</sup>

Toda la información debe ser fidedigna y comprobable. Existe una tradición muy arraigada de dejar cabos sueltos en temas que se consideran como de difícil acceso, ora de manera intencionada, ora por descuido. Lo cierto que es que en temas como Japón, u otras culturas asiáticas, la distorsión y tergiversación están a la orden del día.

En el orbe hispanohablante, se elaboran publicaciones de varios niveles, que se ocupan de los más diversos temas relacionados con Japón. Así, encontramos desde los más altos cánones académicos hasta publicaciones populares de artes marciales, de religiones, de *manga* (cómic japonés), de acupuntura, de *reiki*, entre otras cosas,



en las cuales no existen bases sólidas sobre la cultura que se está exponiendo. Hay quienes tienen la impresión de que al tratarse del "Oriente" se puede decir cualquier cosa sin necesidad de sustentarla.

Cada vez es más importante publicar información seria y sólida. Aquí podríamos mencionar el concepto de "orientalismo" para denominar a estas informaciones no confiables y que forman parte de lo que Ziauddin Sardar llama la "ignorancia erudita".

El orientalismo es una forma de reflexión hacia dentro, una reflexión preocupada por las culpas, los problemas, los miedos y los deseos intelectuales de Occidente, y de los cuales se ocupa en función de un objeto fabulado y construido que por convención se llama Oriente. Lo que Oriente es, es un cambiante y ambiguo compendio, algo que identifica lo que el escritor desee que signifique o sea en ese momento.<sup>3</sup>

La ética profesional o el sentido común mismo nos dicen que una información falsa o tergiversada es una falta de respeto para el lector, pues ello sería similar a poner en duda su capacidad de entendimiento o de seriedad al acercarse a un tema o documento. Además, cualquiera se sentiría burlado al encontrar imprecisiones y falsedades después de pagar por una información vertida en un 'producto editorial profesional'.

La responsabilidad del editor no se limita al contenido y a la forma de los libros que publica. Su actividad se desarrolla dentro de la tensión dinámica que producen los ejes fundamentales que la componen: los autores y los lectores, y lo que los vincula –los une o separa–: los textos. Los autores inician el proceso editorial y los lectores lo completan, unos y otros se necesitan y se complementan. [...]⁴

Muchas veces las imprecisiones y erratas eventuales nacen de una estilografía editorial débil, lo cual se origina del exceso de detalles en las normas, de la falta de definiciones claras en las indicaciones para los correctores, por el hecho de ir en contra de las costumbres dialectales de quien escribe, de quien lee y de quien corrige, o por simple falta de consenso en el equipo editorial.

Quizá una de las soluciones a la tergiversación informativa es el sentar bases sólidas y reversibles, tales como el *rômaji* sistematizado y bien entendido por el equipo editorial.

Desde las primeras incursiones de europeos a Japón en el siglo XVI, los portugueses intentaron crear un método alternativo, de letras estrictamente fonéticas, para representar los sonidos del japonés, de manera sencilla y familiar a los ojos europeos.

El idioma japonés, a pesar de la complejidad de su lectoescritura, tiene un sistema fonológico muy sencillo, que permite su transcripción más o menos precisa en otro tipo de sistemas de escritura. Esto le ha valido a lo largo de la historia de sus relaciones con el exterior euroamericano —conocido comúnmente con el impreciso término "Occidente".

En diversos momentos, por la facilidad tecnológica que representó la imprenta de tipos móviles, en otros con el afán de hacer a los occidentales pronunciar vocablos nipones, o con el fin de hacer préstamos lingüísticos e incorporar palabras japonesas a otras lenguas, se ha hecho necesaria la utilización del *japonés romanizado*.

Este japonés romanizado ha adquirido las más diversas formas con el paso de los años, pues el alfabeto latino, por ser materia común de varios idiomas, no tiene valores fonéticos únicos y cada letra puede ser vista desde la perspectiva auditiva de cada idioma de los que han adoptado el abecedario latino como su escritura local. Así 'David', puede leerse [*Deivid*] en inglés y [*David*] en español.

A esto, hay que sumarle que, hasta hace no mucho tiempo, en japonés, no existía una fonética estándar. Sin embargo, si lo comparáramos con casos como el del coreano o el del chino, veremos que en japonés es más fácil que existan varias opciones de romanización sin generar tantas confusiones.

El coreano, que guarda bastantes paralelismos gramaticales y léxicos con el japonés, tiene 10 vocales sencillas, 7 dobles y 14 consonantes simples, además de 4 consonantes dobles.<sup>5</sup> Por lo tanto, los métodos de transcripción latina del coreano son bastante difíciles de entender por la insuficiencia de letras latinas y de paralelismos fonéticos —hecha la excepción a algunas vocales del inglés— y por ello son necesarias complicadas explicaciones al manejar romanizaciones en los libros. En la mayoría de los casos, las palabras coreanas que se manejan entre los hispanohablantes, son inasequibles para los coreanos. Además, una vez romanizadas, las palabras coreanas no son siempre reversibles al *hangul* (que es su sistema fonético vernáculo).

Por su parte, el idioma chino tiene alrededor de 60 dialectos que encuentran su homologación precisamente en la escritura ideográfica *hanzi* (conocida como *kanji* en japonés) y que ha sido un metalenguaje icónico también para el coreano, japonés

y vietnamita. Su dialecto oficial es el Mandarín o Pequinés, desde 1928. El chino tiene cuatro tonos, similares a sonidos musicales y un sonido neutro, los cuales son difíciles de representar en sistemas de escritura externos. En lo referente a la fonética, tiene 24 consonantes, 7 vocales simples y 4 diptongos.<sup>6</sup> Sus sistemas de transcripción principales son el Ping Yíng y el Wade-Giles. Normalmente los tonos se expresan por medio de acentos diacríticos sobre las vocales (î, ï, í, ì), pero al escribir en textos no dirigidos a hablantes de chino se dejan de lado los tonos y se colocan las vocales solas (Píng Yíng, se escribe Ping Yíng).

A guisa de ejemplo, para quienes no hablamos chino, es muy difícil distinguir entre Mao Zedong (Ping Yíng) y Mao Tse-tung (Wade-Giles), para referirnos a 毛沢東 (1893-1976), –conocido en japonés como "Môtakutô"–. Aunque se trata del mismo personaje, cualquier persona ajena a la sinología podría confundirse si consulta varias fuentes y más aún si busca en bases de datos o en Internet, tendrá que resignarse a obtener resultados sólo acordes a la manera como escribió la palabra en el sistema buscador. Aunque en el caso del chino existe cierta normalización hacia el Ping Yíng, todavía se encuentran documentos en Wade-Giles.

El japonés no está exento de estas complicaciones, pero, por su naturaleza silábica, las variantes entre sistemas son mínimas y fáciles de localizar, aún por máquinas. Como editores, podríamos "curar" las confusiones con tablas muy sucintas.

Aunque se han tratado de hacer formas de romanización únicas, las necesidades particulares y las costumbres idiomáticas son muy diversas y difíciles de cohesionar.

Por ello, es conveniente que los editores estén conscientes de cómo se originan las palabras japonesas que se manejan en los textos que se publican. Más de una vez, preguntan –¿esta palabra se escribe así o así?–, con la idea de que existe una ortografía única para este tipo de idiomas, pero no siempre reflexionan en que la grafía original no es la latina y por ese motivo existen varias versiones de cada palabra, y más aún combinaciones de sistemas en algunos términos de uso común.

Un ejemplo de ello es el nombre de la editorial Kursio Shuppan (くろしお出版). Si se escribiera en el sistema Hepburn, sería "Kuroshio Shuppan", pero si se hiciera en Kunrei, sería "Kurosio Syuppan". Este nombre se encuentra escrito así a veces en el sello de la editorial, sin embargo últimamente lo han escrito como "Kurosio Pub." Como es imposible que toda la gente siga de manera ortodoxa las normas, es importante estar conscientes de su origen.

Además, una vez que un término se incluye en un texto en español, se le debe

tratar de la misma manera que a los vocablos nativos de la lengua de Cervantes, aunque éste conserve una morfología tipográfica un tanto extraña a las combinaciones de letras del español.

Otra de las dudas frecuentes entre los diseñadores, es el *hypernation*, es decir, la división silábica para cortar las palabras al final de una línea.

Por otro lado, es muy frecuente encontrar traducciones dobles que utilizan sistemas de *rômaji* propios de idiomas como inglés, francés, portugués, entre otros, los cuales no siempre son fáciles de entender para los hispanohablantes.

De esta manera, es muy importante sentar una base metodológica para los editores que publican temas relacionados con Japón en idioma español. Comúnmente, en las editoriales se trabaja a partir de manuales de estilo que permiten cierta normalización.

## **1.2. Introducción a la estilografía**

### **1.2.1 Estandarización o normalización**

La normalización o estandarización es, según José Martínez de Sousa, la "actividad dedicada al establecimiento de disposiciones relacionadas con problemas reales o potenciales para su uso común y repetido, con el fin de obtener un grado de orden óptimo en determinado contexto."<sup>7</sup> Estas disposiciones se plasman en normas, que según la ISO (International Standard Organization) son el "resultado de una normalización realizada en un campo determinado y aprobadas por una autoridad reconocida"<sup>8</sup>. Las normas son reflejo de las disposiciones de una autoridad que se ha de respetar, pero normalmente surgen de las costumbres de quienes las usan. En su calidad de reglas, las normas tienen alcances variados, pueden aplicarse dentro de una institución, dentro de un país o a nivel internacional.

De acuerdo con el mismo autor, "la trasliteración de escrituras" y "la codificación informática de los juegos de caracteres" son, entre otros, temas importantes de normalización en el campo de la comunicación escrita.

Aunque es larga la historia de la normalización, la segunda mitad del siglo xx, alojó una serie de procesos de normalización en diversas ramas de la actividad humana. En las últimas décadas se han creado más instituciones con la finalidad de generar normas.<sup>9</sup> Actualmente, si una empresa fabrica imprentas, debe ajustarse a los

tamaños internacionales de papel que fabrican la mayoría de las empresas papeleras, así, la estandarización o normalización es cada vez más importante en la civilización humana. La normalización es en sí un acto universalizador de las formas, trata de reducir las irregularidades al máximo y, debido a eso, se ve en la necesidad de dejar de lado algunos de los usos y costumbres particulares, de modo que en la práctica, no siempre se siguen sus reglas.

En ocasiones los afectados por una norma ni siquiera saben de su existencia, y en otras, las normas chocan con sus costumbres particulares.

En el caso del japonés romanizado se han hecho una buena cantidad de normas y de enmiendas, las cuales analizaremos con el fin de entender la problemática particular del tema. Sin embargo, es importante decir que el método Hepburn, el más difundido en el mundo, no es ni el más sencillo ni el más reciente y que en varias ocasiones, en pos de adoptar costumbres particulares, se ha diseñado sistemas sin llegar a los alcances de ese sistema decimonónico.

Por ello, retomando la sugerencia de Martínez de Sousa, diremos que las normas deben tener mayor difusión pero *no tienen que ser necesariamente universales*<sup>10</sup>. No se puede decir a los autores cómo han de expresarse, pero sí se puede orquestrar, armonizar, el desarrollo y la diversidad de sus trabajos. De esta manera, no se pretende aquí dejar una solución única e irrevocable al problema del japonés romanizado, sino sentar las bases para que cada editor adopte lo que más le convenga.

### **1.2.2. El estilo y otros conceptos, pongámonos de acuerdo**

En el gremio editorial, a las normas se les llama comúnmente *estilo*. Martínez de Sousa define a la norma, en su acepción lingüística como: "el conjunto de reglas restrictivas que definen lo que se puede utilizar en el uso de una lengua si se ha de ser fiel a cierto ideal estético o sociocultural. La norma supone la existencia de unos usos considerados correctos y otros considerados incorrectos, definidos ambos en las gramáticas y ortografías normativas y en los diccionarios del mismo corte."<sup>11</sup>

Un idioma es un código, constituido por signos, significados y reglas, a ese código se le llama en lingüística: *lengua*.<sup>12</sup> La lengua, en su calidad de código, es una tecnología de comunicación que es conocida y compartida por una comunidad determinada. Cada persona, tiene una forma particular de emplear esa obra de arte colectiva que es la lengua y a esa capacidad se le llama *lenguaje*.

Hechas estas aclaraciones, la *lengua* o *idioma* en que está escrito un texto es la misma para quien lee y para quien escribe pero el lenguaje es particular de cada individuo. Es aquí donde la corrección de estilo es el arte de pasar desapercibido, pues si en la corrección apareciera el *lenguaje* del corrector se perdería la identidad del autor. Por ello, el estilo debe ubicarse en el plano de la lengua y ser profundamente respetuoso del lenguaje de quien escribe.

Cada idioma tiene usos regionales distintos. A cada uno de ellos se le llama *dialecto*. El dialecto de español que se habla en Madrid, no es el mismo que el de la ciudad de México, sin embargo, existen elementos comunes suficientes para establecer comunicación satisfactoria. Así, el estilo tiene sesgos regionales pero es un intento de lograr la comunicación a gran escala, por ello, se busca un nivel de expresión estandarizado a través del estilo.

Por su parte, la *corrección de estilo* es el acto de dejar listo el texto para irse de la redacción a la publicación. Lo que se corrige son las palabras con que un autor está comunicándose. En el proceso editorial, difícilmente el texto regresa a manos del autor después de la corrección, por ello, la tarea del corrector es de suma importancia, ya que se le deposita la confianza de la imagen estilográfica de la editorial y la fidelidad del texto primigenio.

Debido a que lo corregido es un lenguaje individual, lo correcto no deja de ser subjetivo, mas la misión de la estilografía es la homologación de las formas en pro de la comunicación.

### **1.2.3 ¿Qué es un manual de estilo?**

Según José Martínez de Sousa<sup>13</sup>, la normalización de los estilos editoriales se ha plasmado a lo largo de la historia en tres tipos básicos de documentos: los códigos tipográficos, los libros de estilo y los manuales de estilo.

Martínez de Sousa distingue entre los libros de estilo, propios de la información periodística relativos sólo a contenidos (ortografía, gramática y conceptos) y los *manuales de estilo*, cuya finalidad es servir de parámetro oficial en algunas instituciones o en casas editoras, además de no estar sujetos sólo a la forma de escribir los textos, sino que normalizan la tipografía de los mismos.

Los manuales de estilo ofrecen capítulos en los que se tratan las cuestiones más controvertidas en relación con un tipo de publicaciones determinadas (de medicina,

biología, siquiatria, sociología, ingeniería...), con doctrina sobre el plagio, la redacción científica de un texto, las normas de ética que afectan al escritor científico y las que deben cumplirse en la redacción de artículos de revistas, las formas de hacer citas, etcétera y se completa con aspectos más propios de libros de estilo, como la escritura de los antropónimos y topónimos, cuestiones gramaticales y de ortografía, terminología, etcétera. En muchos casos se enriquecen con las normas de composición y disposición de los textos, con lo cual se trata de mostrar al usuario ciertas normas de ortotipografía que eran más propias de los códigos tipográficos. Se utilizan especialmente en las editoriales científicas (las especializadas en la edición de revistas científicas), pero también en las bibliológicas (libros), en las universidades, entidades, etcétera.<sup>14</sup>

Este trabajo se dirige a editores de textos especializados en Japón y por lo tanto se identifica dentro del género de los manuales de estilo. Cada tipo de publicación tiene complicaciones y soluciones particulares. Por ello, es importante, considerar que los lectores leen las palabras escritas, la tipografía es un metalenguaje que permite un canal de comunicación paralelo al texto. Una visión del estilo editorial que dejara fuera a la tipografía, es decir a la letra como forma, no sería integral.

### 1.2.4 Legibilidad, el síndrome de la inexistencia

Para ir en busca de un estilo editorial integral, es importante precisar el concepto de legibilidad. Literalmente se podría explicar como aquello que es posible de ser leído, sin embargo, en términos editoriales nos referimos a algo más complejo que toca directamente al proceso de la comunicación humana.

En su *Manual de diseño editorial*,<sup>15</sup> Jorge de Buen hace una definición bastante clara sobre el concepto de *legibilidad*, ligada al proceso de la comunicación, lo cual da los elementos para mudar este principio, tradicionalmente gráfico, a los contenidos.

De Buen, alude a Marshall McLuhan al decir que "el medio es el mensaje", es decir, que es muy difícil de precisar las fronteras entre el emisor y el medio y amplía la discusión a los actores del proceso de la comunicación: *emisor-mensaje-medio-receptor*.

Ordinariamente se dice que el emisor de un libro es el autor y que el medio es la letra impresa. ¿Cuál es, entonces, la participación del diseñador editorial? Incrustado dentro de un esquema ideal, necesariamente forma parte del medio. Así, su respon-

sabilidad en el acto de comunicar es la de transmitir el mensaje con pureza absoluta, pero para ello debería dejar de existir. Porque con la sola selección del tipo de letra, el diseñador editorial coloca, por lo menos, a dos seres humanos más dentro del proceso: a sí mismo y al creador del tipo. Si se cuenta al fabricante del papel, al productor de la máquina impresora, al prestista, al corrector de pruebas y al traductor, entre muchos más, se verá que el verdadero emisor es una compleja ensalada de personas.<sup>16</sup>

Al referirse al tipógrafo, desenmascara al equipo humano que está tras la elaboración de un libro y continúa con las siguientes palabras que atañen un poco más al presente trabajo:

La primera gran decisión del editor consiste en elegir un lugar dentro de la difusa línea emisor-medio. El editor-medio debe procurar verter en la obra sólo recursos que alteren en forma mínima el trabajo del autor, mientras que el editor-emisor no tiene límites para la proyección de sus «opiniones» creativas y estilísticas. [...] Este editor debe ser una vía transparente, invisible, capaz de forjar un enlace de gran pureza entre los dos extremos del proceso de comunicación: emisor (autor) y perceptor (lector).<sup>17</sup>

Para De Buen, el libro se percibe desde su forma y paulatinamente va atrapando al lector-usuario con los encantos de su contenido hasta que el acto mecánico de *leer letras* deja de ser consciente. "Mientras el lector se va abstrayendo con la lectura, el editor se desvanece, deja de existir en su conciencia. Si esta invisibilidad persiste, el trabajo editorial ha sido exitoso; pero basta un pequeño ruido —una errata, un párrafo mal compuesto o un «pase a la página x» para que el editor vuelva a personificarse en la conciencia del lector [...]. La legibilidad es la fuerza que sostiene esa ilusión."<sup>18</sup>

De modo que, como editores, el concepto de *legibilidad*, más que el número de caracteres por línea o simple tipografía, es la dimensión integral del documento que publicaremos. Es la capacidad de servir como medio de comunicación sin ser interferencia del mensaje original, o sea, es el "síndrome de inexistencia" del que habla De Buen y que incumbe a editores, traductores, correctores, tipógrafos, etcétera.

De esta manera, si en un libro necesitamos de complicadas notas introductorias para hacer entender al lector común nuestra manera de referirnos a vocablos extranjeros, entonces estaremos pasando del editor-medio al editor-emisor. Y



más aún, si cada libro tuviera diferentes parámetros, estaríamos buscándonos complicaciones innecesarias. Es importante tener la habilidad para detectar las costumbres estilográficas y adaptarlas a nuestras normas sin contrariar al común de la sociedad a la que nos dirigimos. Insertar la tradición del japonés romanizado (*rómaji-tuzuri*) en el estilo editorial es un intento por mejorar la legibilidad en pro de la comunicación.

Es muy común encontrar editores y correctores de estilo que se olvidan del *libro-objeto* y lo reemplazan por el *libro-alegoría*. Cuando se intercalan caracteres no latinos entre el texto, algunos lectores podrían sentirse incómodos ante su incapacidad de leerlos y sentirse forzados a ver la forma sin tener acceso al contenido. Así, es muy importante la habilidad para intercalar tanto caracteres, como términos prestados (extranjerismos), en pro de la claridad de los mensajes. Y aunque es evidente que en los libros de difusión lo mejor es sólo manejar caracteres latinos, no debemos olvidar que la forma es también un canal de comunicación.

Una lección del sincretismo de la forma y el contenido la podemos encontrar en la escritura ideográfica china, en la cual, si se deja de observar la forma se pierde el contenido, pero la legibilidad es mayor para quien domina el código lingüístico, pues a veces se reduce el proceso mecánico de lectura, ya que con un solo carácter se llegan a representar hasta cuatro sílabas aumentándose la velocidad de lectura. En la tradición occidental, con el arraigo de la tecnología de la escritura alfabética, se ha ido perdiendo esta dualidad y cambiamos más letras por menos sonidos. Antes de entrar en la materia del *rómaji*, cerraremos este apartado dedicado a la legibilidad con unas palabras citadas por Marshall McLuhan.

En el sentido místico sólo puede captarse lo que la letra dice, en primer lugar. Me asombra que las gentes tengan la desfachatez de presumir de maestros en alegoría cuando no conocen el significado primario de la letra. "Leemos las escrituras –dicen–, pero no leemos la letra. La letra no nos interesa. Enseñamos alegoría." ¿Cómo pueden leer las Escrituras, entonces, si no leen la letra? Quitad la letra y ¿qué queda? "Leemos la letra –dicen–, pero no según la letra no literalmente, sino alegóricamente...; como *león*, que, de acuerdo con el sentido histórico, significa bestia, pero alegóricamente significa Cristo. Por tanto, la palabra *león* significa Cristo.<sup>19</sup>

### 1.3 Definición de rōmaji

La palabra *rōmaji* (ローマ字) significa literalmente: letras (字) romanas (ローマ/羅馬). Es un término, un poco más familiar que *ratenmoji* (ラテン文字), que se emplea en Japón para denominar al alfabeto latino. También se le llama simplemente *arufabetto*, (アルファベット).

De acuerdo con el diccionario *Kōjien*: son los "caracteres con que se representa por escrito el latín"<sup>20</sup> y el alfabeto latino es reconocido por los japoneses de hoy principalmente a través del inglés, cuya escritura consta de 26 letras. (*Ver ilustración 1.1*). La palabra *rōmaji* no tiene para los japoneses más sentido que el de denominar a las letras que usan los idiomas occidentales. En Japón se considera al alfabeto latino uno de los sistemas de escritura más conocidos en todo el mundo. Los japoneses aprenden el *rōmaji* para poder entender lo que se escribe en el exterior. Sin el *rōmaji* no sería posible navegar en Internet ni escribir direcciones de correo electrónico.

Ilustración 1.1

The illustration shows a page from a Japanese dictionary. At the top, the title 'ローマ字' (Roman letters) is written. Below it, there is a list of the 26 Latin letters, both uppercase and lowercase, with their corresponding Japanese characters. The list is as follows: A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z and a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z. To the right of the list, there is a small illustration of a stack of coins or medals. The text on the page explains that 'ローマ字' is used to represent Latin characters in Japanese text, and it provides examples of how they are used in various contexts, such as in names, addresses, and official documents. The page also includes a small illustration of a stack of coins or medals.

Para los japoneses el rōmaji es simplemente el juego de 26 caracteres (normalmente basado en el idioma inglés) que representa a los idiomas occidentales.

### 1.3.1 *Rômaji-tsuzuri* o japonés romanizado

El término *rômaji-tsuzuri* (ローマ字綴り), según el *Kôjien*, es el "idioma japonés escrito en caracteres latinos".<sup>21</sup> Es lo que podríamos traducir como *japonés romanizado*. En algunas ocasiones se le ha llamado transcripción<sup>22</sup> y en otras transliteración<sup>23</sup> del idioma japonés. Sin embargo, estos dos términos resultan ambiguos, ya que el primero se refiere –como diremos más adelante–, a la representación gráfica de fonemas y el segundo al reemplazo de unas grafías por otras.

Entre los diversos sistemas de japonés romanizado existen unos que toman como base principal la transcripción en tanto que otros se basan en la transliteración.

Por ello, en este trabajo, al mencionar a la palabra *rômaji*, estaremos refiriéndonos al *japonés romanizado*. Es decir, lo tomaremos como una abreviación de *rômaji-tsuzuri*. De manera que, a partir de ahora, al mencionar el término *rômaji* lo compondremos en redondas como una palabra adoptada y no en cursivas como un extranjerismo.

Hasta ahora, hemos expuesto conceptos como normalización, estilo, manual de estilo, legibilidad y *rômaji*. Los primeros son básicos para realizar un trabajo editorial consistente y concordante con nuestra cultura y el *rômaji* es el canal de importación de términos que, bien utilizado, permitirá al lector conocer a los seres humanos que viven en otra región del mundo. A continuación, esbozaremos la diversidad de soluciones metodológicas que ha tenido el *rômaji* a lo largo del tiempo.

## Notas

- <sup>1</sup> El autor transcribe en el *Sistema Cabezas*, que expondremos en el capítulo 2, la palabra 柔道 (*jūdō*), que es el nombre de un conocido arte marcial japonés.
- <sup>2</sup> Antonio Cabezas García. *Op. cit.* p. 13.
- <sup>3</sup> Ziauddin Sadar. *Extraño Oriente, historia de un prejuicio*. pp. 35-36.
- <sup>4</sup> Paula Pérez Alonso, "El otro editor" en *El Mundo de la Edición de Libros*. p. 70.
- <sup>5</sup> Ministerio de Cultura y Deporte de la República de Corea. *Coreano I*. pp. 2-3.
- <sup>6</sup> Consuelo Marco Martínez. *Esquemas de chino, gramática y usos lingüísticos*. pp. 7-13.
- <sup>7</sup> José Martínez de Sousa. *Manual de estilo de la lengua española*. p. 31.
- <sup>8</sup> *Loc. cit.*
- <sup>9</sup> Quizá la institución más reconocida internacionalmente es la ISO (*International Organization for Standardization*), en México existe el Comenor (*Consejo Mexicano de Normalización y Certificación, AC*) y en Japón, la JIS (*Japanese Industrial Standard*). Sin embargo, hay un gran número de instituciones dedicadas a la normalización en todo el mundo.
- <sup>10</sup> José Martínez de Sousa. *Op. cit.* p. 33.
- <sup>11</sup> *Ibidem.* p. 41.
- <sup>12</sup> José Antonio Alcalá. *El concepto de corrección y prestigio lingüísticos*. p. 11 y ss.
- <sup>13</sup> José Martínez de Sousa. *Op. cit.* pp. 31-32.
- <sup>14</sup> *Ibidem.* p. 35.
- <sup>15</sup> Jorge De Buen Unna. *Op. cit.* . p. 35 y ss.
- <sup>16</sup> *Ibidem.* p. 37
- <sup>17</sup> *Ibidem.* p. 38
- <sup>18</sup> *Ibidem.* p. 39
- <sup>19</sup> Hugo de San Víctor, *cit. pos.* Smalley, Beryl, *Study of the Bible in the Middle Ages. cit. pos.* M. McLuhan en *La Galaxia Gutenberg*. pp. 161-162.
- <sup>20</sup> Izuru Shinmura (出新村). *Kōjien* 『広辞苑』 . p. 2848. 「ラテン語を表すのに用いる文字。」
- <sup>21</sup> *Ibidem.* pp. 2848-2849. 「ローマ字で日本語を綴ったもの。」
- <sup>22</sup> "Sistemas de transcripción del chino, japonés y coreano" en: *Asia, anuario, estudios orientales*. No. 1, 1968. pp. 65-70.
- <sup>23</sup> Awaiihara, Yoshie. "Trasnliteración del japonés al español de México" en *Revista de Estudios de Asia y África*. Vol. 19, No. 49, 1984. pp. 58-67.

## Capítulo 2

### La historia del rōmaji

La transcripción y la transliteración entre idiomas han sido prácticas constantes en la historia de la humanidad. Estos procesos han permitido a las lenguas tener escritura. Así como algunos idiomas africanos se escriben con las letras del árabe, los japoneses empezaron a transcribir su ágrafo idioma con las letras del chino para posteriormente crear, o más bien derivar, las suyas. Los primeros documentos escritos en japonés son hoy poco inteligibles a nuestros ojos. Los idiomas y las maneras de representarse por escrito varían y evolucionan con el tiempo y con las tecnologías. A veces las transcripciones han sido tan importantes que han llegado a reemplazar a la escritura original, como en el caso del idioma persa, en el que se sustituyó la escritura cuneiforme por las letras árabes que utiliza actualmente.

En nuestros días, hablar de rōmaji implica voltear a ver los siglos de documentos en los que se ha escrito en alfabeto el idioma japonés. Tantos años, tanta gente y tantas necesidades han llevado una gran diversidad de soluciones estilográficas, que si se las pone sobre la mesa pueden resultar en un abanico de opciones para los objetivos específicos de cada editor. Eso es pues lo que intentaremos hacer en la siguientes páginas.

## 2. Historia del rōmaji

En las publicaciones que hasta ahora se han hecho sobre este tema en español, se ha dejado de lado la historia del japonés escrito en letras latinas. De modo que existen pocos datos en fuentes occidentales sobre el tema. El trabajo titulado: "Acerca del rōmaji (ローマ字をめぐる)" de Takebe Yoshiaki en su libro *La escritura del japonés* (日本語の表記)<sup>1</sup>, ha servido de guía fundamental al presente texto por los valiosos detalles que presenta. El hecho de seguir en varias partes la exposición de

Takebe y de reunir datos de otras fuentes es con la intención de integrar una breve historia del *rômaji* que pueda servir de fuente de información para los hispanohablantes y que permita a los lectores la consulta de los documentos históricos que nos muestren este pasado.

## 2.1 Los primeros intentos

En 1590<sup>2</sup> los portugueses llevan a Japón, en plena misión de expansión del cristianismo a manos de portugueses y españoles, la primera imprenta de tipos móviles y metálicos al estilo europeo. "El visitador [Valignano] importó una imprenta para publicar tratados japoneses en el alfabeto latino: la primera aparición del japonés romanizado. Esta imprenta se mantuvo muy activa con textos que dieron a los misioneros jesuitas la oportunidad de aprender un japonés hablado, sin tener que enfrentarse a las dificultades de las transcripciones sinojaponesas."<sup>3</sup> Esta prensa se conoce en Japón como la "imprenta cristiana".

Se imprimieron gramáticas, diccionarios de japonés, algunas obras literarias europeas traducidas, como las *Fábulas de Esopo*, y por supuesto obras japonesas, todo, escrito en *rômaji*.

En 1572, apareció bajo el nombre de Fukan Fabián<sup>4</sup>, la edición romanizada del *Cuento de Jeike*, con el subtítulo 'sintetizada para aquellos que quieran saber la historia y la lengua del Japón'.<sup>5</sup> (*Ilustración 2.1*)

A este grupo de publicaciones que se imprimieron desde el año 1591, 19 de la era Tenshō, (天正), se les conoce como 'objetos cristianos' o *kirisitan butsu* (キリシタン物).<sup>6</sup> De acuerdo con lo expuesto por Takebe, las características principales de equivalencias de este primer sistema de *rômaji*, nacido del idioma portugués de la época, eran las siguientes (sólo hemos colocado las excepciones de acuerdo con la información dada en dicha fuente)<sup>7</sup>:

	か ca					は fa	わ va / ua
	き qi	し xi	じ ji	ち chi	ぢ gi	ひ fi	ゐ vi / ui
う v / u	く cu			つ tçu	づ zzu		
え ye	け qe	せ xe	ぜ je			へ fe	ゑ ve / ue
お vo	こ co					ほ fo	を vo / uo

Ilustración 2.1



*En la imprenta cristiana se imprimieron obras literarias japonesas y europeas en rōmaji con el fin de servir de apoyo en la evangelización del archipiélago. A la izquierda: la portada de un libro sobre el idioma y la historia de Japón (日本の言葉とイストリア (歴史) を習いしらんと欲する人のために、世話にやわらげたる平家の物語) editado por la Compañía de Jesús en 1592. A la derecha el primer tomo: Heike Monogatari (平家物語), uno de los pilares de la literatura japonesa de todos los tiempos. (Este documento se encuentra en la Biblioteca Ōei, 大英図書館).*

En nuestros días este sistema sería muy difícil de entenderse, el ejemplo que cita Takebe, habla por sí mismo:

Rômaji del siglo XVI	Hiragana	Sistema Hepburn (actual)
Von aruji IESU Christo go zaixe no aida, Midexi tachini voxie voqui tamô coto no vchi ni, Toriuai voxie tamô coto ua, ...	おん あるじ セズ キリスト ご ざいせ の あいだ、 みでし たちに おしえ おき たもう こと の うち に とりわき おしえ たもう こと は、.....	On aruji <i>Sezu Kirisuto</i> go zaise no aida, mideshi tachini, oshie oki tamô koto no uchi ni toriwaki oshie tamô koto wa...

A pesar de tratarse de algún pasaje bíblico, es difícil entender a cabalidad el contenido de esta cita debido a la carencia de letras chinas (*kanji*). Sin embargo, esta era la forma como se transcribía el japonés y en la que lo aprendieron los misioneros de aquellos tiempos.

## 2.2 Edo

En 1521 se concretó la conquista de la Nueva España, que detonó, a través de puertos como el de Acapulco, la exploración de la cuenca del Pacífico. Para 1543, llegaron a Tanegashima, al sur de Japón, mercaderes portugueses, los primeros europeos en pisar la isla. Durante las siguientes décadas, se dio una serie de procesos históricos en Japón, en los que estaban presentes los europeos hasta que, en 1587 y en 1617, los cristianos fueron perseguidos y finalmente, entre 1639 y 1640 los europeos (excepción hecha a los holandeses) fueron expulsados del archipiélago japonés.

Con la ascensión de los Tokugawa (徳川) a la hegemonía del archipiélago, comenzó un periodo de estabilización de Japón, sin influencia extranjera (oficialmente sólo se podía tener contacto con chinos, coreanos y holandeses, en zonas y momentos determinados, aunque, se sabe hubo contactos extraoficiales y actividades clandestinas secretas como la práctica del cristianismo en Nagasaki). El periodo llamado Edo (江戸), debido al nombre de la ciudad donde se centralizaban las actividades del Shôgun (将軍), y que actualmente se conoce como Tokio, duró de 1600 (1603) a 1867 y se caracterizó por lo que los historiadores han llamado la *Pax Tokugawa*.

Durante este periodo, los holandeses (蘭学者) que contactaban con Japón continuaron empleando el mismo sistema para escribir el japonés en letras latinas. Sin



embargo, resaltan algunas adaptaciones a la fonética holandesa, a saber:

\* う oe し si ち ti

\* La línea de は se representó por la consonante ‘f’, en tanto que la de や por la ‘j’ y la de ら por la ‘r’.

### 2.3 Meiji, el comienzo de la época reciente

Japón atravesó por un proceso de reestructuración a gran escala a partir de 1868 que se denominó ‘la restauración Meiji’ (明治維新). Esa palabra, *Meiji*, literalmente ‘gobierno brillante’ dio nombre a la era que duró de 1868 a 1911. En este periodo, Japón abrió sus puertas hacia el extranjero, adaptó y adoptó muchas de las formas de hacer política y economía de los euroamericanos. Desde entonces, el ‘Hijo del Cielo’, o *Tennô* (天皇), se conoce como ‘emperador’ (*Kaesar*) siguiendo el modelo alemán. Sin duda, la fuerte influencia del exterior se sintió en los más diversos puntos de la sociedad y la cultura.

En 1853, con el arribo del comodoro Perry a Japón se desencadenaron muchos cambios en el archipiélago frente la inminente influencia externa. Ante la apertura, llegaron muchos extranjeros al país del sol naciente. En 1889, en la nueva constitución, se plasmó por primera vez en Japón el concepto de libertad de culto, lo cual permitió la proliferación de asociaciones religiosas de origen estadounidense en Japón.

Los extranjeros de diversas procedencias adaptaron el *rômaji* a sus respectivas necesidades. Según Takebe, tenían las siguientes características:

Alemán	しschi, ちtsi, つtsu, la línea de や con la consonante ‘j’.
Italiano	うou, ちtsi, つtsou, しやcha, ちゃtcha
Inglés	う oo, しshi, ちchi, つ tsu, la línea de は con la consonante ‘h’, ふfu, y la de や con ‘y’

### 2.4 Hepburn y la Rômaji-kai, el comienzo de la nueva era

Desde 1859 (año 6 de la era Ansei) se estableció en Yokohama el oftalmólogo y misionero mormón James Curtis Hepburn (1815-1911) quien elaborara el primer diccionario Japonés-Inglés de la historia (和英語林集成) en 1867 (3 de Keiô), este diccionario, empleaba el método de *rômaji* en inglés arriba expuesto. Sin embargo,

en 1872 (5 de Meiji), a los pocos años, una nueva edición del diccionario apareció con algunas variantes en la romanización.

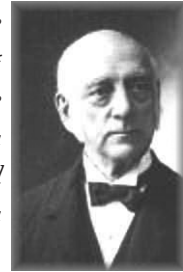
En 1884 (17 de Meiji) se formó una agrupación llamada Rômaji-kai (羅馬字会), con el fin de llegar a un sistema único de transcripción del japonés. En su asamblea general del 27 de marzo de 1884 se acordó el sistema que Hepburn plasmaría en

## Ilustración 2.2



*La Rômaji-kai fue una organización pionera en la normalización del japonés escrito en letras latinas.*

*El estadounidense James Hepburn\* (1815-1911) se convirtió en la bandera del resultado del trabajo de la Rômaji-kai.*



la tercera edición de su diccionario de 1886, por lo cual, a este sistema se le llamó Hepburn (へボン式) o estándar (標準式). Sus características se explican en un documento titulado: *La forma de escribir el japonés según la Rômaji-kai* (羅馬字会にて日本語の書き方) de la siguiente manera: "Las consonantes se utilizarán como en inglés, en tanto que las vocales como en italiano (alemán y latín)."<sup>8</sup> (Ilustración 2.3)

De tal modo, se ajustaría a la fonética de la gente de Tokio, pues en esa época la escritura *kana*, se leía diferente a como se escribía y el japonés no contaba con una fonética estandarizada en todo el archipiélago.

En este punto, es importante desviarnos un poco para mencionar que desde mediados de la era Heian (794-1192 d.C.), se estableció una ortografía en caracteres *kana* (letras fonéticas del japonés) para transcribir los ideogramas chinos (*kanji*) usados en Japón. Aunque al hablar, la pronunciación fuera la misma, en la escritura se distinguían la representación fonética de cada carácter de acuerdo con la pronunciación que se le daba en las diferentes dinastías de China<sup>9</sup>, a esto se le llama *jion kanazukai* (字音仮名遣い) y se hacía con el fin de distinguir a qué *kanji* se refería

\* La foto de Hepburn fue obtenida de: [http://www.geocities.jp/masa\\_nip/HITO/18-Hepburn.jpg](http://www.geocities.jp/masa_nip/HITO/18-Hepburn.jpg) (feb 2005).

Ilustración 2.3

緒言  
羅馬字會の書き方取調委員は人員四十名にして明治十八年二月三日始めて東京大學理學部に集會し外山正一氏を議長に寺尾壽氏を副議長に撰擧し又チャンパレン氏イービー氏外山氏寺尾氏并に余等二人を書き方の原案を作る委員に撰みたり原案委員は博く内外の學士に意見を詢むて三たび集會し集議の席にはヘボン氏ビテヒョウ氏を招待して其説を聽き熟議の上原案を作りたり書き方取調委員ハ此原案を基として五ゑび會議を開き三月廿七日を以て書き方を議定し畢りたれば今之を消書し印刷に附して會員に

En las primeras páginas del documento de 1884, titulado: La forma de escribir el japonés según la Rômaji-kai (羅馬字會にて日本語の書き方) se expone el sistema estándar (標準式) más tarde conocido como Hepburn (ヘボン式) de modo breve así: "Primero: las consonantes que usará el rômaji serán las del inglés y los sonidos normales se harán con las vocales del italiano, es decir las del alemán y las del latín." (第一羅馬字を用ふるには其子字は英吉利語に於て通常なる音を取り其母音字は伊太利亞語の音即ち独逸語又は拉丁語の音を採用する事).

Las 12 páginas de este documento se encuentran en un archivo PDF en: <http://www.let.osaka-u.ac.jp/~okajima/hyoki/roma.pdf> (<http://www.let.osaka-u.ac.jp/~okajima/hyoki/hyoki.htm>)

方を定むるに至りたれば會員諸君之を熟讀せられ之に據て日本語を綴り彼の學び易らざる漢字をして跡を絶つに至らしめ以て眞の知識を得るの道を容易ならしめられんことを希望す

羅馬字會幹事  
神田 乃 武  
矢田 部 眞 吉

明治十八年四月

委員の議定したる書き方を閱するに次の三箇條に適合せしむるなり  
第一羅馬字を用ふるには其子字は英吉利語に於て通常なる音を取り其母音字は伊太利亞語の音即ち獨逸語又は拉丁語の音を採用する事  
第二假名の用ひ方に據らずして發音に従ふ事  
第三教育を受けたる東京人の間に行はるゝ發音を以て成るべきだけ標準とする事  
委員は皆警務なる人なれども非常の盡力を以て遂に諸人が簡便にして實地に適當せりと認むる所の書き

la escritura *kana*. En el tiempo que se terminó el sistema Hepburn, el sonido 'i', se podía escribir en *kana*: い (i como letra suelta), o bien: い (hi como letra suelta), o bien: い (ni como letra suelta), de acuerdo con el caso, pero si la intención era pasar de *kana* a letras latinas los mismos caracteres los resultados tendrían que depender de cómo se pronunciaban en cada caso.

A partir de la era Meiji esta tendencia comenzó a cambiar, hasta que en 1956 se publicara el decreto *Gendai Kanazukai* (現代仮名遣い), en el cual se homologa la forma de escribir y leer el japonés. Éste es un cuadro comparativo de la ortografía antigua y la moderna para la representación fonética en kana de algunas letras chinas, así como de la transcripción en sistema Hepburn de la época. Es evidente, que en ese momento, el rōmaji representaba una alternativa muy valiosa para la simplificación de la lectoescritura.

Kanji (letra china)	Kanazukai antiguo	Gendai Kanazukai	Sistema Hepburn
陽	やう	よう	yô
用	よう	よう	yô
要	えう	よう	yô
葉	えふ	よう	yô

Ante tal contexto, el método Hepburn estaba condenado a ser un sistema de transcripción, es decir, aspiraba a representar los sonidos aunque no tuviera estrictamente paralelismo con el sistema de escritura del japonés. Su principal ventaja es que, aún hasta la fecha, aparece en la mayoría de los textos en inglés que se difunden acerca de Japón y los lectores no necesitan saber las reglas, otrora complicadas del *kanazukai*. El sistema Hepburn es un intento normalizador para trascender los sistemas útiles sólo a los hablantes de una lengua, sin embargo, para las personas no angloparlantes, no necesariamente resulta fácil de manejar y por ello siempre ha existido la tendencia a la adaptación de las costumbres de cada país e idioma.

## 2.5 Aparición del Nippon shiki

Entonces comenzó la búsqueda de un método más concordante con el sistema de escritura del idioma japonés como tal. Así, en agosto del año 18 de Meiji (1885), el físico Tanakadate Aikitsu (田中館 愛橘 1856-1952), publicó el artículo titulado

*Opinión y propuesta del método de rōmaji de la revista en rōmaji de la Junta Central*, (本会雑誌ヲ羅馬字ニテ発兌スルノ發議及ビ羅馬字用法意見)<sup>10</sup>. El sistema de Tanakadate se basa en el sistema de lectoescritura japonés llamado *Tabla de los 50 sonidos* (五十音図) en el cual se ordenan por vocales y consonantes los caracteres *kana* y que sirve de base para las conjugaciones verbales y para el orden de las palabras en los diccionarios fonéticos (国語辞典).

Este sistema de Tanakadate fue renombrado como "Nippon rōmaji shiki" (o sistema japonés) por Tamaru Takurō (田丸 卓郎) en diciembre 1905<sup>11</sup>, nombre con el cual se le conoce hasta la fecha. Este sistema se basa en el reemplazo de letras *kana* por latinas, sin importar necesariamente la forma como se pronuncie el abecedario en las diversas lenguas europeas. El Nippon Shiki es un sistema gráfico que sigue las reglas del japonés y está pensado como un método alternativo para facilitar el manejo de su lengua escrita a los japoneses. Su objetivo no es estrictamente fonético, sino transliterativo.

El 23 de enero de 1886 (Meiji 19) en la asamblea general de la *Rōmaji-kai* se rechazó oficialmente el método de Tanakadate, quien, en mayo del mismo año decidió desligarse de la agrupación para fundar la revista *Rōmaji sinsi* (羅馬字新誌社, publicada hasta marzo de 1888) con el fin de difundir el Nippon Shiki<sup>12</sup>. Desde entonces, y por largo tiempo, el sistema Hepburn y el Nippon se han visto como contrarios.

Tabla de diferencias fundamentales entre los sistemas Hepburn y Nippon.

Kana	し	じ	ち	つ	づ	ふ	しゃ	しゅ	しょ
Hepburn	shi	ji	chi	ji	tsu	zu	fu	sha	shu
Nippon	si	zi	ti	di	tu	du	hu	syā	syū
Kana	じゃ	じゅ	じょ	ちゃ	ちゅ	ちよ	ぢゃ	ぢゅ	ぢょ
Hepburn	ja	ju	jo	cha	chu	cho	ja	ju	jo
Nippon	zya	zyu	zyo	tya	tyu	tyo	dya	dyu	Dyo

\* La representación de las vocales largas se hace en sistema Hepburn con un carácter llamado *macron* o *acento largo* colocado sobre las vocales, mientras que en Nippon Shiki se utiliza el *acento circunflejo*.<sup>13</sup> Como en: *とうきょう* que en Hepburn se escribe: Tōkyō y en Nippon: Tōkyô.

\* El sistema Nippon también propone dividir entre *ka* y *kwa* así como entre *ga* y *gwa* de acuerdo con la fonética de cada palabra.

## 2.6 Un intento conciliador

Ante tal controversia de sistemas, el Ministerio de Cultura (文部省) tomó cartas en el asunto. En 1897, con el fin de unificar los sistemas se fundó un comité oficial para la investigación de estos métodos y así para ese mes de noviembre se entregó al ministro de cultura un reporte (羅馬字書方調査報告) en el cual se proponía<sup>14</sup>: 1) la unificación de algunas combinaciones polémicas, algunas como la serie ちや, ちゆ, ちよ que se representaron como: *ca, cu, co*. 2) la eliminación de las vocales mudas (*i, u*) en algunas palabras. Además, se proponía la eliminación de las consonantes L, Q, V y X en los sistemas de rômaji, sin embargo, como era de esperarse, esta propuesta traería más complicaciones que soluciones y no prosperó.<sup>15</sup>

## 2.7 El sistema Kunrei, otra propuesta oficial

Durante los años subsecuentes, los dos sistemas existentes siguieron usándose de manera corriente y se arraigaron en diversos puntos de la sociedad. Por su parte el Hepburn se usaba en las escuelas secundarias y el Nippon en las oficinas de gobierno para escribir nombres de lugares en mapas y señalizaciones. En 1928 y 29, el ejército adoptó el sistema Nippon.

Entonces, por parte de la sociedad civil se fundó una asociación para la investigación sobre el rômaji, hasta que por orden gubernamental, en noviembre de 1930, se fundó un comité extraordinario conocido como *Rômaji Chôsa-kai* con ese fin. El *chôsa-kai* (調査会) se integró por miembros del gobierno, por expertos en cada uno de los dos sistemas, así como por especialistas imparciales. Durante varios años se evaluaron los dos métodos, hasta que el 26 de junio de 1937 se decidió inclinarse por un sistema cercano al Nippon y se envió una iniciativa al ministro de cultura, quien a su vez la turnó para su consulta a cada uno de los ministerios.

Finalmente, el 21 de septiembre de 1937 (12 de Shôwa) se emitió un decreto del Gabinete (*Naikaku kunrei* 内閣訓令<sup>16</sup>) titulado: *Sobre el tema relacionado a la forma de escribir nuestro idioma en letras latinas* (国語ノローマ字綴方ニ関スル件). Por ser un sistema con investidura gubernamental, se relaciona con asuntos oficiales y por ello, a este sistema se le conoce como Kunrei shiki.

Desde entonces todos los ministerios cambiaron su forma de manejar el rômaji al sistema Kunrei, con excepción del Ministerio de Caminos y Vías Férreas, que hasta marzo de 1938 reemplazó los letreros de los nombres de las estaciones que estaban en sistema Hepburn por los escritos en Kunrei.

La justificación oficial de emitir una norma gubernamental "fue que era necesaria la unificación de la educación, las artes y las relaciones internacionales".<sup>17</sup>

En la iniciativa se propuso que para las combinaciones si, ti, tu, tya, tyu y tyo, la *t* y la *s* se remplazaran por: *ś* y *ť*.

Las características del sistema Kunrei son las siguientes:

1. Las vocales largas se acentúan con macron.
2. La letra *ん* o *batsuon* (撥音) se representa en todos lo casos con "n".
3. Cuando aparece alguna vocal después del *batsuon*, ésta se divide con un guión "-"
4. Las consonantes dobles se representan con la repetición del carácter.
5. Utiliza mayúsculas iniciales al comienzo de cada oración y en nombres propios.
6. Da libertad a los usuarios de escribir como quieran los sonidos especiales.

El sistema Kunrei difiere del Nippon sólo en las siguientes combinaciones:

Kana	Nippon	Kunrei
ゐ	wi	i
ゑ	we	e
を	wo	o
ぢ	di	zi
づ	du	zu
ぢゃ	dya	zya
ぢゅ	dyu	zyu
ぢょ	dyo	zyo

\* Las combinaciones *kwa* y *gwa* se eliminaron.

## 2.8 "Democracia" y rômaji, en la época de la ocupación

En agosto de 1945 (20 de Shôwa) con las espectaculares bombas atómicas contra Hiroshima (6 de agosto) y Nagasaki (9 de agosto), terminó la Segunda Guerra Mundial. El día 15 del mismo mes sucedió lo inédito: el emperador Shôwa (erróneamente conocido en Occidente como Hirohito) del Gran Imperio Japonés<sup>18</sup>, anunció por radio a sus súbditos su rendición a favor de las fuerzas aliadas. Después de años de invasiones y colonizaciones, el imperio japonés, que para entonces abarcaba prácticamente todo el este del continente asiático, claudicó ante las fuerzas aliadas lideradas por los Estados Unidos.

El 2 de septiembre del mismo año, a bordo del Acorazado norteamericano "Missouri", anclado en la Bahía de Tokio se firmaron los documentos de rendición. Y desde entonces, los norteamericanos se hicieron cargo del ejercicio militar, político y administrativo de la ocupación aliada en Japón.

El general Douglas MacArthur (マッカーサー, 1880-1964), fue nombrado jefe del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas (CSFA)<sup>19</sup> y tomó de inmediato las riendas del archipiélago, ahora despojado de sus extensos dominios en el continente y en el Pacífico.

Entre los lineamientos básicos que dio MacArthur al presidente Truman, estaban algunos argumentos que hoy por hoy siguen estando bien cimentados en el discurso oficial norteamericano: asegurar que Japón "no volviera a convertirse en una amenaza para los Estados Unidos o para la paz y la seguridad del mundo" y la convicción de que "el pueblo japonés habría de ser alentado para desarrollar el deseo de la libertad individual y el respeto por los derechos humanos fundamentales"<sup>20</sup>.

En este contexto, la devastada sociedad japonesa se enfrentaba a carencias en las más básicas necesidades y presenciaba la caída de la estructura ideológica nacionalista que se la había sembrado a través de la educación durante la primera mitad del siglo xx. La hegemonía mundial del *tennō* (emperador japonés) y la superioridad de Japón sobre toda la humanidad habían desaparecido de golpe dejando un vacío en la sociedad y la dominación extranjera.

En este contexto, la prioridad del gobierno de ocupación era "democratizar" al pueblo japonés. Y desde la visión estadounidense, uno de los primeros obstáculos a derrumbar era la escritura japonesa.

Con la ocupación se fundó la Sección de Información y Educación Civil (CIE)<sup>21</sup> que era el organismo encargado de dirigir al Ministerio de Cultura (文部省) japonés.

El 3 de septiembre, la GHQ,<sup>22</sup> encabezada por MacArthur, dio la orden de escribir en *rōmaji*, en sistema Hepburn los nombres de lugares y los de las estaciones del sistema ferroviario, así como todos los nombres de lugares públicos.

Para los defensores del *rōmaji* —como el arriba mencionado Tanakadate Aikitsu, creador del Nippon Shiki y quien en 1946 solicitara al gobierno de ocupación que el *rōmaji* fuera la escritura japonesa—, que desde Meiji habían hecho diversos esfuerzos en pro de sus sistemas de escritura, comenzaba la "edad de oro del *rōmaji* o *kana*"<sup>23</sup>. Y, por su parte, a los defensores nacionalistas de la cultura japonesa vaticinaban una lucha encarnizada contra los abusos de los extranjeros que ocupaban a Japón.



La CIE comenzó una campaña de eliminación gradual pero total de las tres escrituras que usan los japoneses: *hiragana*, *katakana* y *kanji*—los llamaremos "caracteres" en los siguientes párrafos— para reemplazarlas por la escritura latina que sólo sería fonética. El gobierno norteamericano pretendía sepultar para siempre las miles de letras de los japoneses.

En noviembre de 1945 apareció un editorial en el periódico *Yomiuri Hôchi Shim-bun* en el que se sugería que "la abolición de los caracteres terminaría con la mentalidad feudal aún existente y le permitiría a Japón lograr la eficacia al estilo americano" y además, "una vez que se use el alfabeto occidental en lugar de los caracteres habría un aumento en las normas que llevarían al gobierno a la madurez y a la democracia de una nación civilizada".<sup>24</sup>

Apologías como ésta encontraron eco en algunos japoneses como Matsutaka Tadanori quien defendía la reforma del idioma al afirmar que la devastación de la guerra había ocurrido porque los japoneses no habían tenido el acceso a la información necesaria para criticar al ejército<sup>25</sup>.

Se decía que por primera vez la soberanía estaba pasando a manos del pueblo japonés y que la ortografía representaba un estorbo para la educación de las clases populares.

Para el mes de diciembre la Kokugo Kyôkai (Asociación de la lengua japonesa), la Nippon Rômazikai (Asociación de Nippon Shiki Rômaji), y la Kanamojikai (Sociedad de las letras *kanâ*) unieron esfuerzos para presentar una solución a los problemas relativos al idioma a la CSFA. Propusieron que el japonés se escribiera sólo horizontalmente y de izquierda a derecha (como el inglés) y se restringiera a la escritura *katakana* y al rômaji en Nippon Shiki.<sup>26</sup>

En 1946, MacArthur presentó un informe en el que "describió a los caracteres como un estorbo serio para la educación debido a que los estudiantes tenían que utilizar su tiempo en dominarlos en lugar de hacerse competentes en otras áreas"<sup>27</sup>, por lo tanto, recomendó la escritura del japonés en los tres sistemas de rômaji (Hepburn, Nippon y Kunrei).

En noviembre de 1945, se dio la sugerencia de utilizar solamente 1,500 caracteres, con su guía fonética en rômaji y escritura de izquierda a derecha en los libros de texto de educación básica, así como un estilo informal de expresión en las explicaciones. Los libros de matemáticas y de lenguas extranjeras tenían que estar escritos completamente en rômaji.

Arimitsu Jiirô, encargado del departamento de libros de texto, perplejo ante las intenciones de la CIE, encargó a un comité de la Universidad de Tokio (*Tôdai*) extensos estudios acerca del alfabetismo de los japoneses, ya que uno de los argumentos norteamericanos era que en Japón existía un gran analfabetismo.

De acuerdo con lo mencionado por Kindaichi Haruhiko (1913-) en su libro *Nihongo*<sup>28</sup>, él junto con Shibata (柴田武) e Ishiguro (石黒修) emprendieron una investigación en todo el país a través de un examen de lectoescritura de *hiragana*, *katakana* y un artículo editorial. De este estudio resultó algo que tradicionalmente ha sido una jactancia popular en Japón: los analfabetas japoneses estaban muy cercanos al cero por ciento de la población. De ahí, Ishiguro publicó un libro llamado *La capacidad de leer y escribir de los japoneses* (日本人の読み書き能力). Por su parte, Shibata publicó que 1.7 por ciento de la población japonesa no sabe leer ni escribir.

No obstante, se tiraron los libros de texto como lo había solicitado la CIE y se hizo a los niños a escribir con lápices en lugar de pinceles y se redujeron las horas semanales de las clases de caligrafía.

Con estos estudios se ganaron partidarios de la escritura japonesa y se dijo que la reforma del idioma no sólo debía abarcar a la educación sino también los medios impresos de comunicación y conforme más se difundían los rumores de la abolición de los caracteres, la escritura japonesa ganó partidarios, entonces la CIE se deslindó de haber dado la orden expresa a la Comisión de Libros de Texto, la cual se negó a llevar al cabo los libros solicitados.

Los libros de texto en rômaji se utilizaron en primarias y secundarias entre 1947 (1 de abril de Shôwa 22) y 1948, y se daba a escoger a las escuelas qué sistema querían utilizar. El rômaji sirvió como una escritura auxiliar que no afectaba la escritura tradicional. Quizá la falta de un solo sistema fue lo que le dio a la medida debilidad, ya que se podía elegir entre sistema Hepburn y sistema Kunrei, sin embargo, se mezclaban los sistemas con el Nippon en ocasiones.

Las reformas del idioma, entonces, dejaron a un lado la escritura en rômaji y se trabajó en la simplificación de las escrituras tradicionales en los siguientes años; de ahí surgió el decreto *Gendai kanazukai* (escritura moderna del kana) en 1946, el cual ha sido enmendado en varias ocasiones para su simplificación. Aparecieron nuevas reglas para el *okurigana* (ortografía para la coexistencia de los *kana* y *kanji* en los textos), así como las Tôyô kanji-hyô (Tablas de caracteres chinos usuales) que redujeron el número de kanjis que se usarían a 1,850 y simplificaron sus formas gráficas

y de pronunciación a enseñarse en las escuelas. Se hizo una tabla limitada de kanjis para su uso ex profeso en nombres propios, entre otras muchas reformas. Se había logrado: el rômaji ya no sería la única escritura del japonés.

### 2.8.1 Las nuevas reglas surgidas del periodo de la ocupación

Entre las ya mencionadas polémicas relativas al rômaji, se pueden recuperar algunas reglas, que si bien, hoy parecen básicas, no estaban precisamente claras, para los japoneses, acostumbrados a su propia ortotipografía. Fue necesario definir algunas vagas pautas estilográficas para publicar los libros de texto en lo que sería la nueva escritura corriente.

En febrero de 1947 el ministerio de cultura (文部省) estableció una norma para hacer más eficiente la elaboración de textos en japonés completamente en rômaji. Esto se decretó en un documento llamado *La forma de escribir el rômaji* (ローマ字の書き方)<sup>29</sup> y se dividió en tres secciones: ortografía, división de la escritura y signos de puntuación. Estos tres puntos no habían quedado definidos del todo en los anteriores sistemas. En la edición de libros de texto de julio de 1948 (S23) se usaron los tres tipos de rômaji que hasta el momento se empleaban comúnmente. De cualquier manera la mezcla comenzó en este ordenamiento oficial.

1 *Ortografía* (つづり方). La ortografía se basaba en el sistema Kunrei, pero con algunas variantes que tendían a adaptarlo al Hepburn, a saber: shi, chi, tsu, fu, ji, sha, shu, sho, cho, ja, ju, jo, di, du, dya, dyu, dyo, wo, kwa, gwa.

Se dio libertad para escribir los sonidos especiales si ello facilitaba el entendimiento del significado. Por ejemplo, en algunas vocales largas, como la ‘e’ en せんせい, que se escribe como *sensei* y no como *sensee* o como *sensé* o *sensê*. Las demás vocales se prolongaron con circunflejo. Todas las representaciones del carácter ん se harían con ‘n’ y si se encontraba antes de ‘y’ o de vocal se pondría un apóstrofe en medio. Los nombres propios y los inicios de oración irían con mayúscula inicial. Los extranjerismos se escribirían como los pronuncian los japoneses como *naihu* (*knife*, cuchillo) o en *inki* (*ink*, tinta). Finalmente, los nombres de países y nombres de extranjeros, se manejarían de acuerdo con su origen, con excepción de los que se conocían en Japón, así se publicaría: ‘*Kankoku*’ en lugar de ‘*Korea*’; pero: ‘*Amerika*’, en lugar de ‘*Beikoku*’.

2 *División de la escritura* (分かち書き). Normalmente el japonés, gracias a que intercala caracteres *kana* y *kanji*, se escribe –y es legible– sin dar espacio entre una

palabra y otra, por ello, esta regla, se hace necesaria para el japonés en rōmaji, pues la legibilidad de las letras latinas baja terriblemente si no se separan los vocablos —como se hacía en la remota antigüedad cuando en lugar de espacios se usaban puntos y en lugar de sangrías, marcas de párrafo—.

La regla más básica era que cada palabra debía dividirse de las otras. Así, la palabra *desu, da* (protoverbo que se utiliza como desinencia para expresar el concepto de ser), se escribiría separada como en *kirei da* (es bonito). Por su parte, los *jodōshi* (verbos auxiliares o verbos-partícula como *-yōda* y *-sōda*) irían junto a la palabra que califican, así, quedaría *kireisōda* (se ve que es bonito), sin embargo *rashii* quedaría separado: *kirei rashii* (parece bonito). Por su parte, la mayor cantidad de las partículas<sup>30</sup> quedaban junto a la palabra que les antecedía: *Tomodachini tegami wo okusimasu* (Enviaré una carta a mi amigo).

Las palabras compuestas —yuxtapuestas— se escribirían con un guión entre ellas como en *hanashi-tsudukeru* (continuar hablando) pero algunas con mucho arraigo como *amagasa* (paraguas) irían juntas.

Los prefijos y sufijos en general se colocaban seguidos como en: *otera* (templo) que no *o-tera* o en *rironteki* (teórico) y no *riron-teki*.

Pero sufijos como *-san*, *-sama*, etc, debían ligarse al nombre con un guión como en Shibata Kumajirō-san, pero se daba licencia para escribirlo separado si ello mejoraba la claridad del texto. Algunos toponímicos como: *-jima* (isla), irían ligados, pero las divisiones políticas como: *-ken* (prefectura) debían tener un guión para ligarlas al nombre propio: Hiroshima-ken, Ōsaka-fu, etc.

Por su parte, las palabras plenamente diferenciadas aunque se refirieran a un solo concepto o nombre, irían separadas: Nippon Ginkō (Banco de Japón).

3 *Signos de puntuación* (符号). Fue necesario hacer algunas equivalencias de la puntuación japonesa para la escritura en rōmaji. Se integraron con las mismas funciones que conocemos en español los siguientes signos: . , ; : ? ! ( ) [ ] " ' ‘ ’ – ^ .

El *bō* o raya ‘—’ se introdujo al japonés para encerrar comentarios dentro de explicaciones. El guión ‘-’, para las palabras compuestas, igual que las yuxtaposiciones del inglés; por su parte se suprimió la función del guión como separador del sonido semivocal (はねる音) de la *ん* antes de vocales y la semivocal como la ‘y’ de modo que dicha función quedó exclusivamente para el apóstrofe; además se dio la libertad de colocarlo cuando fuera útil para hacer más asequible el significado de las palabras.

## 2.9 Hacia una ortografía oficial del rômaji

Para esclarecer las vicisitudes entre el uso de sistemas de rômaji derivadas del periodo de la ocupación, desde 1953, el gobierno japonés encargó estudios con el fin de emitir una indicación oficial al respecto.

Después de meses de estudios y negociaciones del comité responsable, se decretó, el 9 de diciembre de 1954 (Shôwa 29), un documento llamado ローマ字のつづり方 (*Rômaji no tsuzurikata*, Ortografía del rômaji), con la nueva postura oficial sobre el rômaji.

En estas tablas, se derogó el sistema Kunrei, de 1937, y se oficializó el uso del sistema Hepburn y del Nippon, de manera que pudieran convivir en la práctica.

La representación de la *hatsuon* (ん) se hace con [n], [nʰ], antes de vocal o de [y], y con [m] antes de *m*, *b* y *p*.

Las consonantes largas se hacen repitiendo la letra en cuestión, pero autoriza a colocar la [t] para expresar este sonido en el caso de la consonante [ch], como en *matchi*.

Todas las vocales largas se representan con circunflexo [ô], lo cual, elimina al macron [ô] del uso oficial del rômaji. El macron es un acento muy socorrido en el rômaji por editores de todo el mundo, pero las compilaciones que acarrea no son necesarias si se considera que, desde la visión oficial japonesa es mejor utilizar el circunflexo —como lo hemos hecho en este trabajo.

Este decreto es la última pronunciación oficial sobre rômaji que ha dado el gobierno japonés, de manera que se considera aún vigente y aparece, junto con los de *Gendai Kanazukai* y otras tablas oficiales entre los anexos de la mayoría de los diccionarios que se publican en Japón. Este decreto forma parte de la estructura de reglas ortotipográficas del japonés moderno y, por ello, hemos hecho una traducción al español, la cual colocamos entre los anexos al final de este trabajo. En Japón, las polémicas sobre el rômaji no terminan con el establecimiento de esta norma, ya que hasta la fecha existen varias asociaciones consagradas al estudio del rômaji y de sus necesidades intrínsecas.

## 2.10 Propuestas fuera de Japón

Hasta ahora hemos tratado el tema del rômaji como una necesidad interna de los japoneses. Sin embargo —como es el tema de este trabajo—, fuera de Japón, también se escribe sobre Japón y es ahí donde el rômaji tiene una importancia mayor pues es

la llave que los vocablos nipones tienen para insertarse en otras lenguas.

Las reglamentaciones que el gobierno japonés pueda imponer a sus ciudadanos, quedan como simples sugerencias fuera del archipiélago. Si bien el sistema Hepburn es el más difundido en el mundo, existe una vasta cantidad de variantes en los métodos de rōmaji a lo largo del planeta. Unos sistemáticos y bien diseñados y otros francamente improvisados.

Así, mientras los brasileños escriben *kaerimassu*, (かえります), casi en cualquier parte del mundo se escribiría *kaerimasu*, (かえります), pues el vocablo "volver" del japonés, no lleva consonante doble en la 'su' final, pero las personas de habla portuguesa entienden de manera distinta las consonantes y por ello necesitan algunas variantes, a saber:

Brasil (Consonantes)	Hepburn
ti	chi
ty	ch
jya, jyu, jyō	ja, ju, jo
di	ji
ge, gi	ge, gi (en México a veces es gue, gui)
s	z
ss	s
z	s

De manera que en este trabajo hemos hecho una selección de algunos de los sistemas que se han utilizado en México.

### 2.10.1 El sistema UNAM

Hacia la década de 1960, en la Facultad de Filosofía y Letras (FFL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se fundó el Centro de Estudios Orientales (CEO), bajo la dirección del doctor Lothar Knaut. Durante los años que existió este centro, se impartieron licenciaturas especializadas en diversas regiones del continente asiático y se publicó un anuario en cuyo primer número —publicado en 1968— se definió un nuevo sistema de rōmaji en el artículo titulado "Sistemas de transcripción del chino, japonés y coreano"<sup>31</sup>. Bajo el argumento de proteger los fonemas origina-

les de los idiomas asiáticos y de evitar la intermediación de otros idiomas se creó un sistema de transcripción con una nueva ortografía.

Hasta la fecha se han utilizado transcripciones en el mundo de habla española, sistemas creados . . . en el mundo anglosajón y francés, lo que resulta en una doble deformación del sonido original, a utilizarlo en español, siendo que en algunas ocasiones, el sonido del idioma asiático es exactamente el mismo en español.<sup>32</sup>

El sistema UNAM básicamente, cambió el uso de las consonantes del sistema Hepburn, adaptándolas a la fonética del español de México. Ese método se utilizó en los anuarios publicados por el CEO, en las publicaciones relacionadas con Japón que se hicieron en la UNAM en esa época, y aún se encuentra en algunos registros del catálogo Librunam de la Dirección General de Bibliotecas (DGB) de la UNAM. El sistema UNAM ha sido empleado durante muchos años en las publicaciones de El Colegio de México —suerte que no corrieron los sistemas UNAM para chino y coreano, ahora extintos—.

Ilustración 2.3 (El sistema UNAM, reproducción facsimilar)

SISTEMA JIRAGANA

あ	か	さ	た	な	は	ま	や	ら	わ	ん
い	き	し	ち	に	ひ	み	ゆ	り		
う	く	す	つ	ぬ	ふ	む		る		
え	け	せ	て	ね	へ	め		れ		
お	こ	そ	と	の	ほ	も	よ	ろ	を	

SISTEMA UNAM

a	ka	sa	ta	na	ja	ma	ya	ra	wa	n
i	ki	shi	chi	ni	ji	mi		ri		
u	ku	su	tsu	nu	fu	mu	yu	ru		
e	ke	se	te	ne	je	me		re		
o	ko	so	to	no	jo	mo	yo	ro	o	

SISTEMA JIRAGANA

					き	し	ち	ひ	み	り
が	ざ	だ	ば	ぱ	きゅ	しゅ	ちゅ	ひゅ	みゅ	りゅ
ぎ	じ	ぢ	び	び	きよ	しよ	ちよ	ひよ	みよ	りよ
ぐ	ず	づ	ぶ	ぶ	きゃ	しゃ	ちゃ	ひゃ	みゃ	りゃ
げ	ぜ	で	べ	べ	きゅ	しゅ	ちゅ	ひゅ	みゅ	りゅ
ご	ぞ	ど	ぼ	ぼ	きよ	しよ	ちよ	ひよ	みよ	りよ

SISTEMA UNAM

					kya	sha	cha	hya	mya	rya
ga	za	da	ba	pa	kyu	shu	chu	hyu	myu	ryu
gui	dya	dya	bi	pi	kyo	sho	cho	hyo	myo	ryo
gu	zu	zu	bu	pu	gya	dya	dya	bya	pya	tta
gue	ze	de	be	pe	gyu	dyu	dyu	byu	pyu	tte
go	zo	do	bo	po	gyo	dyo	dyo	byo	pyo	tto

Otra innovación del CEO es la manera de escribir los nombres personales, pues de estos anuarios es de donde surge la costumbre de colocar primero el apellido y luego el nombre de pila a la usanza japonesa y no a la usanza occidental, con la cual sería necesaria la traducción de algunos nombres antiguos como Tokugawa no Ieyasu (徳川家康), que para ser adaptado a la usanza occidental tendríamos que colocarlo como "Ieyasu de los Tokugawa". Este es un punto muy importante para respetar las costumbres japonesas al difundirlas en México. Sin embargo, nunca se definieron suficientes patrones estilográficos, tales como la forma de escribir los nombres en las portadas y lomos de los libros, lo cual ha ocasionado bastantes confusiones a los catalogadores de la DGB.

Las combinaciones *ge* y *gi* se representan con *u* intermedia como en español: *げ gue*, *ぎ gui*. *Migui* (UNAM), *migi* (Hepburn).

Las vocales largas se representaban con macrones. Aunque su reglamentación se concretaba a dos tablas sin dar mayores especificaciones.

El sistema UNAM podría clasificarse como transcriptivo más que transliterativo,



pues resulta muy preciso en lo fonético si es leído por mexicanos, pero es agresivo a la legibilidad y las reglas ortotipográficas del español ya que se tiende a construir palabras escritas con muchas letras. Por ejemplo: ふじわら: Fudyiwara (9 letras), en sistema Hepburn sería Fujiwara (8 letras).

Últimamente, la UNAM no cuenta con un método definido de rōmaji y en sus publicaciones actuales se encuentra mayoritariamente el sistema Hepburn.

## 2.10.2 El sistema Colmex

Casi dos décadas después del nacimiento del sistema UNAM, la doctora Awaihara Yoshie de El Colegio de México publicó en la *Revista de Estudios de Asia y África* un artículo titulado "Transliteración del japonés al español de México"<sup>33</sup>.

Este sistema se hizo, según las palabras de su autora, con "el mayor apego posible a los sonidos originales; sin el uso de símbolos raros, permitiendo esto último leer correctamente a personas sin especialización al respecto. Se procuró además un sistema uniforme. Estas fueron las metas y desde luego, en algunos casos difíciles el mejor compromiso fue la única solución"<sup>34</sup>.

Este método busca ser reversible y por ello se dejaron de lado algunas combinaciones familiares al español tales como: *ia, iu, io* y quedaron como en el sistema Hepburn: *ya, yu, yo* para no crear confusiones de transliteración.

Awaihara retomó el sistema UNAM para darle mayor solidez estilográfica desde un punto de vista más lingüístico. Fueron pocas las variaciones que se le hicieron al sistema UNAM:

Kana	UNAM	Colmex	Hepburn
ふ	fu	hu	fu
ず、づ	zu	dzu	zu
じ、ぢ	dji	dzi	ji
ざ、ぜ、ぞ	za, ze, zo	dza, dze, dzo	za, ze, zo
ひゃ、ひゅ、ひよ	hya, hyu, hyo	jya, jyu, jyo	hya, hyu, hyo

Además, en el artículo se establecen con mayor claridad algunas reglas estilográficas para estos sistemas.

Por su parte, y aunque no está plasmado en el mencionado trabajo, las vocales largas (*chōon*) se representan con la repetición de la grafía de la vocal. Esto elimina

## Ilustración 2.4 (El sistema Colmex, reproducción facsimilar)

**Tabla 3.** Sistema de transliteración del Japonés al Español de México [ ( ) sistema Hepburn].

a	ka	sa	ta	na	ja	ma	ya	ra	wa	n
					(ha)					
i	ki	shi	chi	ni	ji	mi		ri		
					(hi)					
u	ku	su	tsu	nu	ju	mu	yu	ru		
					(fu)					
e	ke	se	te	ne	je	me		re		
					(he)					
o	ko	so	to	no	jo	mo	yo	ro		
					(ho)					
ga	dza	da	ba	pa						
	(za)									
gui	dzi	dzi	bi	pi						
(gi	(ji)	(ji)								
gu	dzu	dzu	bu	pu						
	(zu)	(zu)								
gue	dze	de	be	pe						
(ge)	(ze)									
go	dzo	do	bo	po						
	(zo)									
kya	sha	cha	nya	jya	mya	rya	gya	dya	bya	pya
				(hya)				(ja)		
kyu	shu	chu	nyu	jyu	myu	ryu	gyu	dzu	byu	pyu
				(hyu)				(ju)		
kyo	sho	cho	nyo	jyo	myo	ryo	gyo	dyo	byo	pyo
				(hyo)				(jo)		

los macrones, que tanto hicieron padecer a los tipógrafos mexicanos con el sistema UNAM, pues pocas familias tipográficas<sup>35</sup> de uso corriente en nuestro país los incluyen. Las vocales largas incrementan de manera considerable el número de letras por palabra, lo cual provoca una evidente merma en la legibilidad y por ello es muy común que en las publicaciones del Colmex los autores y también los correctores se olviden de manera asistemática de las vocales largas de los vocablos nipones, de tal

manera que encontramos Kitakyushu (que debería ser Kita-Kyuushuu) o Bushido (en lugar de Bushidoo).

Como el método del Colmex ha sido utilizado por académicos de diversas áreas y procedencias, es muy frecuente encontrar errores y descuidos en el rômaji de los términos nipones, sin embargo, en el círculo académico de México, el sistema del Colmex ha alcanzado un gran arraigo en las publicaciones sobre el tema, aunque –quizá por la globalización informativa y la abundancia de traducciones indirectas o bien por el lastre de su baja legibilidad– no se puede decir que hoy por hoy sea un método de uso corriente fuera de El Colegio de México. Además, no toda la gente lo distingue con precisión del sistema UNAM, lo cual ha generado revolturas en algunos casos.

### 2.10.3 El sistema Cabezas

Por su parte en España, en la década de 1970 la editorial Hiperión publicó algunas traducciones de obras clásicas de la literatura japonesa traducidas al español por Antonio Cabezas García. Entre el trabajo del maestro Cabezas se encuentran: *Manioshu*, *Colección para Diez mil Generaciones*; *Jaikus inmortales*; *Cantares de Ise (Ise Monogatari)*, entre otros títulos.

Aunque a la realización del presente trabajo no conocemos un texto en que Cabezas defina su sistema de rômaji, su método es por demás ingenioso, ya que se ajusta a la fonética del español sin perturbar grandemente su ortografía. Este sistema es transcriptivo más que trasnliterativo, pues no es 100 por ciento reversible.

Las palabras japonesas –de orígenes multidisciplinarios– que ingresan a nuestra lengua son normalmente introducidas por las transcripciones de los académicos que no siempre toman en cuenta las reglas gráficas del castellano, y por ello, cuando estos vocablos se admiten en el DRAE (Diccionario de la Real Academia) aparecen adaptados y se vuelven difíciles de reconocer por los entendidos sobre Japón. El caso de la palabra *shôgun* (しょうぐん/将軍), según el DRAE *sogún* o generalísimo, es un ejemplo más que claro.

La editorial Hiperión no tomó el sistema Cabezas como su norma estilográfica, pero el trabajo de este traductor basta para entender su método.

En los libros de Cabezas no aparecen explicaciones sobre el uso del rômaji, sin embargo, éste es muy fácil de entender y de hacerse reversible. Hemos elaborado una tabla con base en los textos de la traducción de *Ise Monogatari*<sup>36</sup>.

ん	わ	ら	や	ま	ば	ば	は	な	だ	た	ざ	さ	が	か	あ	
n	ua	ra	ia	ma			ja	na	da	ta	za					あ
						bi	ji			chi	yi	shi				い
			iu				fu			tsu	zu		gui			う
							je				ze		gue			え
			io			bo	jo				zo					お
				mia							ya			kia		や
				miu							yu			kiu		ゆ
				mio						cho	yo			kio		よ

\* Las vocales dobles se escriben con acento agudo (como el del español): kyó (きょう).

\* Las consonantes dobles llevan la consonante repetida.

\* Esta tabla ha sido elaborada con base en las palabras que aparecen en el libro *Cantares de Ise*, en la traducción de Antonio Cabezas.

\* Parece que sigue el método Hepburn, pero con las excepciones marcadas.

Palabras como Fuyiuara (ふじわら), Jéian-kió (へいあんきょう), Ioshifusa (よしふさ) pueden ilustrar la forma de escribir en este sistema.

## 2.10.4 Otras adaptaciones

En otros espacios se han creado y adoptado los más diversos sistemas de rōmaji con diferentes variantes de los cuales rescataremos solo dos. En los casos siguientes, se puede ver cómo, con base en el sistema Hepburn, de uso muy común en todo el mundo, se han hecho ligeras adaptaciones para poder dirigir los textos a los hispanohablantes.

### 2.10.4.1 El sistema KH

La asociación religiosa Sukyo Mahikari (SM) en América Latina publicó durante la década de 1980 y parte de la de 1990 sus libros con un sistema de rōmaji parecido al Hepburn pero con algunas adaptaciones. Aquí lo hemos llamado sistema KH como abreviatura de ‘kumites (miembros de esta asociación) hispanohablantes’, sin embargo, no se conoce ningún documento oficial que avale tal sistema. Este sistema

probablemente se elaboró en Perú o Brasil, sin embargo, los pies de imprenta de sus libros no proporcionan datos para esclarecer el origen de tal método.

En 1997, al concluir la traducción de la segunda edición del manual del grupo de jóvenes<sup>37</sup>, Fabián Robles, el autor del presente trabajo, elaboró una propuesta<sup>38</sup> para sistematizar el rōmaji utilizado en la SM de México al cual tituló *Sistema KH*. Mas al poco tiempo se adoptó el sistema Hepburn por el departamento de publicaciones de la sede de orientación para América Latina.

El sistema KH difiere del Hepburn en los siguientes puntos:

Kana	KH	Hepburn
じ	lli	ji
じゃ、じゅ、じょ	lla, llu, llo	ja, ju, jo
げ、ぎ	gue, gui	ge, gi
ぐえ、ぐい	güe, güi	gue, gui
(うぐいす)	ugüisu	uguisu

Las vocales dobles se escriben con repetición de grafías. La letra *ん* se representa por *n*, *‘n*, o *m* según el caso. Por su parte, las combinaciones de *kanazukai* antiguo se representan fonéticamente: てふ *choo*. Este sistema fue de utilidad para la transcripción de oraciones y cánticos en japonés dirigidos a los adeptos hispanohablantes.

#### 2.10.4.2 El sistema Liceo

El Departamento de Idiomas del Centro Cultural del Liceo Mexicano Japonés, A.C., ha hecho varias ediciones del libro de bolsillo さあ、はなしましょ！, *¡Vamos a hablar!*<sup>69</sup>, con el propósito de brindar apoyo en la comunicación a los estudiantes mexicanos que van de intercambio o de *home-stay* a Japón.

Esta publicación, mejor conocida como el "libro rojo", presenta de manera bilingüe vocabulario y frases cotidianas y, por lo tanto, viene con transcripciones del español en *katakana* y del japonés en un rōmaji fonético diseñado para esta publicación. Por ello, se ha vuelto muy popular entre los japoneses que visitan México y los mexicanos que van a Japón o estudian japonés.

Básicamente, el sistema Liceo, reemplaza las grafía ‘y’ por la ‘i’ y la ‘j’ por la ‘doble l’ [ll]. Además utiliza la ‘u’ para las combinaciones *gue*, *gui*, *guia*, *guiu*, *guio*. Por ejem-

Ilustración 2.6 (El sistema Liceo, reproducción facsimilar)

PRONUNCIACION DE JAPONES									
あ a	い i	う u	え e	お o					
か ka	き ki	く ku	け ke	こ ko	きゃ kia	きゅ kiu	きょ kio		
さ sa	し shi	す su	せ se	そ so	しゃ sha	しゅ shu	しよ sho		
た ta	ち chi	つ tsu	て te	と to	ちゃ cha	ちゅ chu	ちよ cho		
な na	に ni	ぬ nu	ね ne	の no	にゃ nia	にゅ niu	によ nio		
は ja	ひ ji	ふ fu	へ je	ほ jo	ひゃ jia	ひゅ jiu	ひよ jio		
ま ma	み mi	む mu	め me	も mo	みゃ mia	みゅ miu	みよ mio		
や ia		ゆ iu		よ io					
(※ia, iu, io, como un sonido)					りゃ ria	りゅ riu	りよ rio		
ら ra	り ri	る ru	れ re	ろ ro					
わ wa				ん n					
が ga	ぎ gui	ぐ gu	げ gue	ご go	ぎゃ gua	ぎゅ guu	ぎょ guo		
ざ za	じ lli	ず zu	ぜ ze	ぞ zo	じゃ lla	じゅ llu	じよ llo		
(※z, como zumbido de la abeja)					ちゃ lla	ちゅ llu	ちよ llo		
だ da	ぢ lli	づ zu	で de	ど do	びゃ bia	びゅ biu	びよ bio		
ば ba	び bi	ぶ bu	べ be	ぼ bo	ぴゃ pia	ぴゅ piu	ぴよ pio		
ぱ pa	ぴ pi	ぷ pu	ぺ pe	ぽ po					

plo: *guiaku* (ぎゃく), *Iasuko* (やすこ), *niuugaku* (にゅうがく). La gran virtud del sistema Liceo es que no requiere de mayores explicaciones para los lectores, pues los encausa por la pronunciación más adecuada, salvándolos de la confusión de las consonantes inglesas utilizadas en el método Hepburn, además, al venir acompañado de su grafía original en japonés es fácilmente reversible.

## 2.11 La norma iso

En 1989, la International Organization for Standardization (ISO)<sup>40</sup> publicó la norma ISO 3602 : 1989 (E), titulada: *Documentation – Romanization of Japanese (kana script)*.<sup>41</sup>

Esta norma intenta crear un método internacional normalizado para la conversión de escrituras que permita la transmisión y reconstrucción automática de los textos a las personas y a las máquinas. Por ello trata de ser un sistema estrictamente transcriptivo sin considerar la fonética ni la estética de manera que no haya ambi-

güedades al hacerlo reversible. Sin embargo, tiene puntos débiles que impiden hacerlo totalmente transcriptivo y, por lo tanto, no es 100 por ciento reversible.

En la norma ISO se plantean tres importantes conceptos que retomaremos en el siguiente capítulo y que son: *transliteración* (reemplazo de caracteres individuales y sin ambigüedades para hacerlo enteramente reversible); *retransliteración* (reescritura de un texto transliterado a su grafía original); y *transcripción* (representación fonética no estrictamente reversible).

El sistema ISO se autodefine como transcriptivo y basado en el sistema Kunrei, pero admite que hay algunos caracteres no reversibles. Además, sólo se refiere a la escritura estándar en *kana* del japonés.

A pesar de ser una propuesta transcriptiva sugiere que las vocales largas se prolonguen con cincunflexo o bien con macrón, ya que podrían haber casos confusos como: こうし *kôsi* (ponente) y *kousi* こ・うし (vaca pequeña).

La partículas は y へ se transcriben como *wa* y *e* respectivamente.

## 2.12 El rômaji como interfaz digital

La revolución que durante el siglo xx trajo al mundo occidental la hoy casi extinta máquina de escribir, no tocó a Japón debido a que la gran cantidad de caracteres que se manejan en japonés no podían meterse en el reducido espacio de su mecanismo.

La escritura de máquina sin imprentas llegó a los japoneses a finales de la década de 1970 con los primeros procesadores de palabras electrónicos que imprimían sobre hojas térmicas (como las que todavía se pueden ver hoy en algunos faxes). El lector se preguntará: ¿Cómo meter más de tres mil letras en el teclado de la máquina de escribir?. Pues, se diseñaron varios tipos de teclados que, además de las letras del inglés, incluían el hiragana y una tecla llamada *benkan* (変換) o cambiadora para convertir los hiraganas en kanjis. Estos equipos, mejor conocidos como *wapuro* (ワープロ), llegaron a la sociedad nipona acompañados de una serie de sistemas de conversión de caracteres japoneses expedidos por la Japanese Industrial Standard (日本工業規格), mejor conocida como JIS. Los manuales de los wapuros contenían grandes tablas con los caracteres kanji y sus números de serie, además, con los años, fue posible conservar la información en disquets, aunque no todos los equipos eran compatibles entre sí.

Durante la década de 1980 se hizo cada vez más inminente que un invento de varias décadas atrás, hasta entonces amorfo, conocido como "ordenador" o "compu-

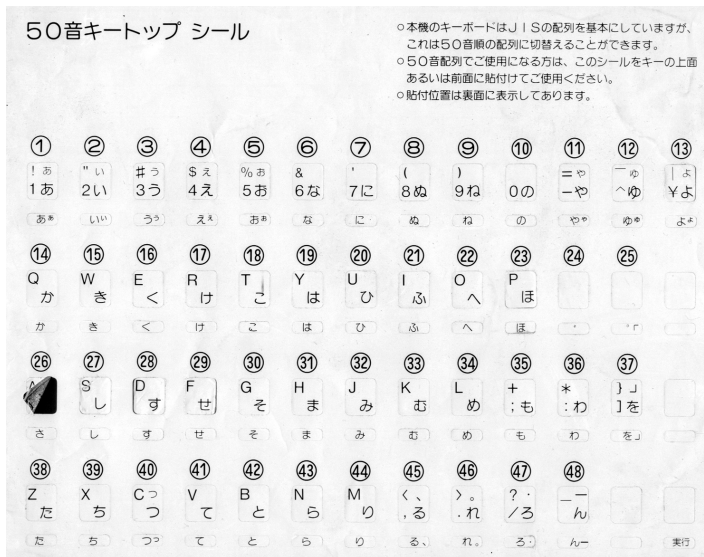
tadora" terminaría por devorarse a otros dos emblemas del siglo xx: la televisión y la máquina de escribir. Además, con la invención del disco duro y del almacenamiento de datos digitales en discos con sectores de información, así como la invención del *mouse* y las interfaces gráficas, con programas que ya no tenían que instalarse cada que se usaran, fue posible el nacimiento y difusión de un nuevo invento que todavía no termina de impactar a todas las sociedades humanas: la computadora personal o PC.

Como era de esperarse, durante la década de los noventa, los wapuros fueron reemplazados casi en su totalidad por computadoras. Actualmente, la tendencia industrial se inclina hacia la homologación de equipos de manera que tanto física como informáticamente se pueda encontrar compatibilidad entre las máquinas de cualquier marca y uso.

Hoy la tendencia es digitalizar todos los procesos humanos para hacerlos compatibles, automatizables y operables desde distintos tipos de computadoras.

Hasta ahora, se ha expuesto el rōmaji como una alternativa a la escritura japonesa ya sea para hacer préstamos de términos japoneses a otros idiomas, para representar

Ilustración 2.7



*Las primeras máquinas electrónicas para escribir japonés, los wapuro tenían varias versiones de equivalencias de hiragana y el teclado occidental, algunos incluían etiquetas como éstas por si se cambiaba el código. Pero gradualmente la normalización que representa el rōmaji, ha ido absorbiendo los métodos de captura de textos en japonés.*



textos completos de una manera alternativa o bien como una solución ante la dificultad técnica de imprimir o escribir digitalmente caracteres japoneses.

A partir de finales de la década de 1980 aparecieron wappuros que tenían la opción de escribir en rōmaji, en sistema Shin-Nippon Shiki, para posteriormente convertir lo escrito en kanas o kanjis. El sistema más utilizado era el NEC PC-6601.

Por varios años la Asociación Japonesa para la Normalización (日本規格協会)<sup>42</sup> hizo estudios para homologar lo que se conoce como *benkan hōshiki* (変換方式), sistemas de reemplazo de letras; o bien como *nyūryoku hōshiki* (入力方式), métodos de captura.

La norma que rige las computadoras de hoy es la JIS x 4063:2000 (enmendada en octubre de 2002) y se titula *Método de conversión a kana introducidos por medio de teclados con letras inglesas para sistemas que conviertan kana y kanji* (仮名漢字変換システムのための英字キー入力から仮名への変換方式)<sup>43</sup>.

Este sistema combina y entiende los métodos Kunrei y Hepburn. Sin embargo, tiene algunas características especiales:

Las consonantes dobles no se pueden escribir con una ‘t’, ‘tcha’ debe ser ‘ccha’ y ‘mma’ representa a つま y no a la combinación tradicional que sería んま.

La ん sola, que antes se colocaba con apóstrofe, se escribe ‘nn’, las partículas は y へ se escriben como suenan los hiragana fuera de contexto: *ha* y *he*, respectivamente.

Las letras de representación dual han tenido que ser discernidas: じzi/ji, ぢdi, ずzu, づdu.

Las letras "bailarinas" (踊り文字) o de repetición (ゝ ゞ ゞ ゞ), aunque forman parte de los caracteres JIS, no se pueden representar con este sistema. Pero los hiragana ゐ (*we*), ゑ (*wi*), que no aparecen en el teclado JIS, pueden obtenerse con facilidad. Finalmente, las letras pequeñas se pueden obtener anteponiéndoles una x (*xo*お, *o*お) o bien con combinaciones especiales como *thi*, *twu*, *dbu*, etc.

A partir de Windows 98, Microsoft colocó un aditamento llamado MS Global IME para poder escribir en idiomas asiáticos en computadoras occidentales, de manera que hoy es difícil encontrar una computadora que no tenga la capacidad de escribir y visualizar japonés, gracias a los sistemas de rōmaji y gracias a que ya no es necesario traer un teclado especial desde el otro lado del mundo.

## 2.13 El sistema 99

Como una alternativa a los sistemas de rōmaji diseñados para la captura de texto por computadora, surge el Sistema 99 (99式) de la Nippon Rōmaji Kai. Este sistema se publicó por primera vez el 24 de abril de 1999, sin embargo, su última enmienda fue el 6 de julio de 2004.<sup>44</sup>

Aunque no ha sido adoptado por las grandes empresas de cómputo, sus características son las siguientes:

Siguiendo el Nippon Shiki, es sistemático y trata de economizar el número de teclas a pulsar para hacer más fácil la escritura. Por ejemplo: し si, じ zi, ず zu, ち ti, つ tu, ぢ zi [di], づ zu [du], etc. Da la alternativa de representar las vocales largas del *katakana* repitiendo las vocales, por ejemplo: ボール e escribe *booru* y no *bo-ru* como en los sistemas convencionales. La ventaja de este sistema es que tiene calculadas prácticamente todas las combinaciones de *katakana* decretadas en 1991 (*Gairaigo no hyōki*) y todas las posibles aunque difícilmente se usen como テュ tju.

Otro punto a favor del sistema 99, es que permite respetar las vocales largas en las direcciones de Internet, ya que de otra manera, sería necesario omitirlas o hacer uso de signos que no todos los sistemas de cómputo permiten como el guión "-": [www.ro-maji.org](http://www.ro-maji.org) (en escritura convencional, sin embargo, se podría prestar a pensar que se trata de dos palabras), [www.roomazi.org](http://www.roomazi.org) (en sistema 99, la misma idea no requiere de signos problemáticos para los protocolos de la www). Además, si se usara este sistema, las búsquedas en bases de datos y en motores de búsqueda en línea sería menos dual.

En la época de la globalización, las propuestas alternativas son muy importantes, pero quizá tener muchas versiones de trabajo para los mismos equipos puede llegar a generar más complicaciones que beneficios, aunque seguramente no faltará algún creador de software, también alternativo que adopte este sistema.

Como hemos visto existe una gran diversidad de sistemas de rōmaji, y se tendría que hacer un trabajo largo y exhaustivo para exponerlos en detalle todos. Cada uno ha surgido en diferentes momentos y lugares. Podría pensarse que en la era digital de las tipografías Unicode, que han traído la posibilidad de leer y escribir en cualquier computadora casi cualquier sistema de escritura de la humanidad, el rōmaji podría dejar de ser necesario. Pero, como hemos visto, las nuevas necesidades han genera-

do nuevas aplicaciones para el rōmaji. Hoy por hoy, para navegar en Internet o para escribir una dirección de correo electrónico o un URL, es necesario para los japoneses tener sistemas de rōmaji que se ajusten a los protocolos internacionales de información. Además las aplicaciones del rōmaji llegan también al plano legal cuando es necesario definir nombres de personas, de bienes, de entidades para desempeñarse fuera de Japón. Un ejemplo de ello son las medidas adoptadas permanentemente por el gobierno japonés para definir sin dualidades la forma de escribir los nombres propios en los pasaportes.

En fin, lo importante para los objetivos de este trabajo es mostrar un panorama general a los editores para que puedan tomar los puntos que les sean útiles de cada sistema.

## Notas

- <sup>1</sup> Yoshiaki Takebe (武部良明). *La escritura del japonés* 『日本語の表記角川小辞典—29』 pp. 257-283.
- <sup>2</sup> Albert Labarre. *Historia del libro*. p. 65.
- <sup>3</sup> Lothar Knaut. *Confrontación Transpacífica*. p. 224.
- <sup>4</sup> Este nombre aparece transcrito con los siguientes caracteres [杆齋巴鼻庵] en: Atsushi Obata (小葉田淳). *Dokushi Sōran* 『讀史總覽』 p. 1864.
- <sup>5</sup> Lothar Knaut. *Op. cit.* p. 225.
- <sup>6</sup> Yoshiaki Takebe. *Op. cit.* p. 257.
- <sup>7</sup> *Ibidem.* p. 258
- <sup>8</sup> *Ibidem.* p. 259
- <sup>9</sup> Se distinguían, entre otras, las formas de lectura de las dinastías: Han (*Kan-on* 漢音), Wu (*Go-on* 呉音), Tang (*Tō-on* 唐音). Ante tal complejidad, se estableció el *jūkun* (字訓) o manera japonesa oficial de leer los kanjis, por lo cual, ahora cada *kanji* tiene al menos dos maneras de leerse la *on* o fonética (estilo chino) y la *kun* (estilo japonés).
- <sup>10</sup> Número 16 (año de 1885) de la revista 『理学協会雑誌』 (*Asociación científica (Física)*). *Cit. pos.* *East Asian Character Sets: Romanization: Japanese.* (<http://www.asahi-net.or.jp/~ez3k-msym/charsets/roma-ji.htm>), consultado el 31 de enero de 2005.
- <sup>11</sup> Este dato aparece, junto con una completa cronología en el *home page* de la *Nihon Rōmaji-kai, AC*: <http://www.roomazi.org/enkaku.html>, consultado el 31 de enero de 2005.
- <sup>12</sup> *Loc. cit.*
- <sup>13</sup> Es importante considerar que no todos los tipos de letras que incluyen las computadoras occidentales (salvo las Unicode), incluyen el macron, ya que éste no se considera como de Europa occidental en la serie normas ISO 8859 de juegos de caracteres. El juego de caracteres para español (Latin-1, ISO 8859-1), es el mismo que el de francés y portugués por lo que el circunflejo es de fácil acceso, pero el macron pertenece al ISO-8899-4, para el cual se necesitan las herramientas idiomáticas del estonio, letón y lituano y por lo mismo es necesario conseguir tipografías especiales. El *macron* se utiliza, según el tipógrafo Jorge de Buen (*Manual de Diseño editorial*, pp 306 y 329), en lituano, y letón, mientras que el *circunflejo* es propio del bretón, noruego, eslovaco, maltés, turco, portugués, retrrománico, frisón, francés, groenlandés, galés, esperanto y español antiguo.
- <sup>14</sup> Yoshiaki Takebe. *Op. cit.* p. 260.
- <sup>15</sup> *Ibidem.* p. 262
- <sup>16</sup> La palabra *kunrei* se refiere al ordenamiento oficial que un órgano de gobierno de mayor jerarquía da a otro de menor rango. Por ello, se podría traducir como ‘decreto’ u ordenamiento.
- <sup>17</sup> Yoshiaki Takebe. *Op. cit.* p. 261.
- <sup>18</sup> Dai Nippon Teikoku (大日本帝国) fue el nombre oficial de ese país hasta la promulgación de la constitución de 1946.

- <sup>19</sup> En inglés: Supreme Commander for the Allied Powers (SCAP); en japonés se conoce como: 連合  
国最高司令官 (れんごうこくさいこうしらいかん).
- <sup>20</sup> Jorge Alberto Lozoya y Víctor Kerber. "El Japón contemporáneo: de la devastación a la opulencia"  
en Daniel Toledo (*et al.*) *Japón: su tierra e historia*. p. 247.
- <sup>21</sup> Mejor conocida, aún en Japón por sus siglas en inglés como: CIE (Civil Information and Education  
Section, 民間情報教局).
- <sup>22</sup> GHQ significa: General Headquarters o directiva general de la ocupación (連合国最高司令官総  
司令部).
- <sup>23</sup> Nanet Gottlieb. *Kanji Politics, Language Policy and Japanese Script*. p. 124.
- <sup>24</sup> *Cit. pos.* Nanet Gottlieb. *Op. cit.* p. 123.
- <sup>25</sup> Nanet Gottlieb. *Op. cit.* p. 123.
- <sup>26</sup> *Ibidem*. p. 124.
- <sup>27</sup> *Ibidem*. p. 125.
- <sup>28</sup> Haruhiko Kindaichi (金田一春彦). *Nibongo (El idioma japonés)* 『日本語新版 (下)』. pp. 1-4.
- <sup>29</sup> Yoshiaki Takebe. *Op. cit.* pp. 264-267.
- <sup>30</sup> En japonés las partículas (助詞) cumplen una función similar a las preposiciones del español, pero  
éstas se posponen al vocablo que influyen: Tomodachi *ni* = *a* mi amigo.
- <sup>31</sup> "Sistemas de transcripción del chino, japonés y coreano" en *Asia 1, Anuario del Centro de Estudios  
Orientales*. 1968. pp. 65-70.
- <sup>32</sup> *Ibidem*. p. 65.
- <sup>33</sup> Yoshie Awaiihara. *Op. cit.* pp. 58-67.
- <sup>34</sup> *Ibidem*. p. 65.
- <sup>35</sup> Por *familia tipográfica* entendemos a un juego o póliza de tipos móviles, de linotipo o digitales  
que incluyen los estilos básicos para la composición completa de textos en un idioma deter-  
minado, a saber: redondas, iltálicas, negras, negras cursivas, versalitas, versalitas negras, ver-  
salitas cursivas, versalitas cursivas negras, números elzevarianos, etc. Por lo tanto, no siempre  
es fácil, ni barato conseguir familias o tipografías completas para la composición profesional  
de libros.
- <sup>36</sup> Antonio Cabezas. *Op. cit.* p. 166.
- <sup>37</sup> Sukyo Mahikari Seinentai Tokanbu. *Manual de miembros, misión y artículos de fidelidad del Mahikari Sei-  
nentai*. Sao Paulo, Sede de Orientación para el Sector de América Latina, 1999 (2da. ed.).
- <sup>38</sup> Fabián Robles Contreras. *El sistema KH, una manera de romanizar el idioma japonés*. México, 1997,  
documento inédito.
- <sup>39</sup> Departamento de Idiomas del Centro Cultural del Liceo Mexicano Japonés, AC. 『さあ、はなし  
ましよう！』, ¡Vamos a hablar!
- <sup>40</sup> Véase: <http://www.iso.ch/welcome.html>, así como: <http://www.iso.ch/liste/TC46SC2.html>
- <sup>41</sup> International Organization for Standardization. *Documentation – Romanization of Japanese (kana  
script)*. Ginebra, 1 de septiembre de 1989. V + 6 pp.
- <sup>42</sup> Véase: <http://www.tokyo.jsa.or.jp/>

<sup>43</sup> Mayores detalles de estos sistemas se dan en el artículo 『東アジア諸言語のローマ字表記: 2. 日本語』 (East Asian Characters Sets: Romanization: Japanese), consultado el 31 de enero de 2005 en: <http://www.asahi-net.or.jp/~ez3k-msym/charsets/roma-j.htm>

<sup>44</sup> El documento completo se encuentra en <http://www.roomazi.org/99siki.html> (Sitio consultado el 31 de enero de 2005, a las 21:00 hrs).

## Capítulo 3

### El rōmaji en acción, su uso editorial

Sentadas las bases de los diversos sistemas de rōmaji, pasemos ahora a la práctica, al cómo aprovechar los sistemas que se han hecho hasta ahora. Aquí trataremos de dar los elementos para poder insertar esta historia de diversas soluciones en las necesidades reales de los editores mexicanos.

#### 3.1 El rōmaji en las publicaciones

Como hemos visto en el apartado precedente, existe una tremenda diversidad de sistemas para romanizar el idioma japonés. A lo largo de la historia se han visto las más variadas soluciones y hasta antagonismos en pos de la imposición de uno u otro estilo. Sin embargo, pocas veces se ha hecho una reflexión sobre las necesidades particulares que dieron pie a cada sistema.

En la mayoría de los casos, las reglamentaciones se han concretado solo a dictar reglas. El hecho de crear un sistema nuevo, únicamente traería más ruido para los editores y para los lectores. Por ello, pretendemos aquí dar los elementos necesarios para que cada editor pueda inclinarse por un método. Además, trataremos de traer las dificultades reales del proceso editorial al terreno del rōmaji, ya que normalmente los sistemas se han pensado para quienes escriben, pero se ha dejado de lado a quienes corrigen, a quienes diseñan y a todo el equipo editorial.

##### 3.1.2 Para qué utilizar el rōmaji

Lo primero que debemos tomar en cuenta es un aspecto que podríamos sintetizar en una pregunta: ¿Para qué y en qué publicaciones usar el rōmaji?

## 3.2 Los tres objetivos del rōmaji

Cada publicación tiene diferentes necesidades, diferentes fuentes, y diferente público. Para darnos cuenta de la relación que pueden guardar los distintos métodos de rōmaji hemos hecho una clasificación de acuerdo con sus objetivos principales. Quizá sería imposible que un método cumpliera por completo con estos tres propósitos, pero, a través de la clasificación, podemos adaptar mejor a nuestras necesidades el método más adecuado.

El hecho de clasificarlos no significa que cada método pertenezca estrictamente a una sola categoría, ya que todos, incluyen en mayor o menor medida parte de las tres categorías.

El sentido práctico nos llevaría a pensar que lo mejor es quedarse con un solo sistema, pero si publicamos libros de texto para aprender japonés, tendremos necesidades distintas a las de quienes hacen libros de comercio internacional, de artes marciales o de información periodística.

### 3.2.1 El préstamo lingüístico, primer objetivo

Según Mauricio Swadesh, uno de los rasgos más característicos de las *lenguas de civilización*<sup>1</sup> es su enorme léxico.

Muy notable es el grado en que las lenguas de civilización usan términos técnicos iguales. Con cierta facilidad las palabras pasan de un idioma a otro, y es bastante generalizado el emplear elementos del latín y del griego clásicos para formar nuevos términos. Mediante el préstamo de uno al otro y la toma de expresiones de fuentes comunes, los vocabularios de civilización se van acercando. Sin embargo, las voces básicas se mantienen poco afectadas, por lo que parece muy improbable que las lenguas lleguen a la identidad por el puro préstamo. Tampoco las estructuras cambian de manera radical. Solamente se nota una cierta mezcla estructural, ya que a veces las expresiones de origen foráneo se emplean con afijos también exóticos o se combinan de acuerdo con reglas especiales.<sup>2</sup>

Existen sistemas de rōmaji que sirven para los textos donde se manejan de manera esporádica términos nipones, pero en los que toda la redacción está en español y dirigida a lectores que no necesariamente están interesados en la lengua japonesa, ni en Japón. Además, no siempre aparecen en publicaciones especializadas.



Normalmente estos sistemas, como el UNAM, el Colmex, o el Cabezas, emplean únicamente palabras sueltas, ya sean términos técnicos o de nombres propios. Sin embargo, en la realidad es muy frecuente que se maneje el sistema Hepburn, sin dar mayores explicaciones, aunque a la larga ello genere algunas dificultades a la RAE al intentar integrar los nuevos vocablos al castellano.

A las palabras tomadas de otras lenguas se les llama préstamos, y se convierten en neologismos cuando su uso es repetitivo hasta que llegan a ser adoptados por el diccionario (léxico oficial) de autoridad de nuestro idioma. Entonces, se les da una definición oficial en español, así como una ortografía acorde a nuestro sistema de escritura. Cuando los préstamos vienen de idiomas que también tienen escritura latina, se adapta la morfología de las letras a la lectoescritura hispana, como en el caso de ‘escáner’, que viene del inglés *scanner*. En muchas ocasiones se piensa que la escritura japonesa tiene reglas ortográficas definidas para el alfabeto latino, pero, como hemos visto, en este caso, las reglas son más bien relativas.

Normalmente se echa mano de palabras extranjeras con los siguientes propósitos:

*Purificación semántica.* Aunque las llamadas lenguas de civilización normalmente tienen suficientes elementos léxicos para la expresión de ideas, las palabras pasan de ser simples signos neutrales a ser símbolos con cargas emotivas. Cuando un término se traduce, es muy difícil empatar las polisemias de la palabra como signo independiente en el idioma emisor y en el idioma receptor. Además, hay ocasiones en que la traducción de términos no es muy estética ni encaja con las costumbres del idioma receptor, por ejemplo, mucha gente prefiere seguir utilizando el término *origami* en lugar de "papiroflexia".

De manera que si utilizáramos el término ‘dios’ para referirnos al concepto japonés de ‘*kami*’<sup>3</sup>, las connotaciones que los lectores hispanohablantes hallarían serían más bien judeocristianas y no necesariamente se remitirían al origen animista (sintoísta<sup>4</sup>) de este vocablo que además se puede relacionar con el concepto de ‘arriba’ (*kami*), de cabello (*kami no ke*), etc., además costaría trabajo explicar su relación con términos como el de rayo: *kaminari* (literalmente el *sonido o llanto del kami*). Muchas veces la etimología del japonés data de antes que se le adaptara la escritura china a esta lengua, y por ello, en las palabras vernáculas podemos rastrear la etimología en lo fonético y la etimología gráfica funciona mejor en los vocablos de origen chino.

Hay casos en que es más sencillo tomar prestada la palabra original del idioma extranjero para dar borrón y cuenta nueva al significado de las palabras, nuestra

herramienta de expresión. Un término extranjero, no significa nada para los hispanohablantes hasta que no se les explica, es una especie de hoja en blanco para los autores –lo cual es una gran responsabilidad.

Hacer al lector entrar en el contexto original y darle elementos para consultar otras fuentes, inclusive en el idioma original, es una de las funciones que no se deben perder de vista al utilizar el rōmaji, sin embargo, una vez adaptado el término en español, ya no es más una palabra japonesa y comenzará a llenarse de nuevos significados en el nuevo contexto cultural en el que se difunde, alejándose inclusive de su connotación originaria.

*Confusión de significados:* En muchas ocasiones, la falta de cuidado o la ignorancia, o quizá el lastre orientalista de exotismo ha llevado a crear palabras nuevas y muchas veces inexistentes, tales como el tan famoso ‘Fujiyama’, que en japonés se llama ‘Fuji-san’ y que en un término menos comprometedor podríamos denominar como ‘monte Fuji’ en español. Es importante tener la conciencia de que la forma en que se escriben y explican los términos prestados, es, en muchas ocasiones, la única puerta de acceso que tienen los lectores a los nuevos conceptos. De modo que las imprecisiones pueden encontrar amplia redundancia y ser difundidas así. Una mentira repetida mil veces puede parecer una verdad.

*Préstamos confusos:* En ocasiones, los significados se adaptan o se deforman de un idioma a otro, por ejemplo, la palabra ‘*tsunami*’ (津波) o gran ola, se utiliza como sinónimo de ‘maremoto’. Sin embargo, en japonés se distingue entre las olas que puede producir un maremoto (tsunamis o tsunamies, como dicen en España) y entre el maremoto o *kaitei jishin* (海底地震, literalmente: terremoto submarino). De esta manera, puede ocurrir un maremoto y ocasionar uno o varios tsunamis. Al usar sistemas de rōmaji para préstamos lingüísticos es muy importante tener cuidado de no caer en vicios como estos.

*Por pobreza de vocabulario:* Hay ocasiones en que no se utilizan las palabras castellanas por carencias en el conocimiento de nuestra lengua por parte del autor, el traductor, el corrector o el editor. Esto es muy común en los libros hechos en Japón dirigidos a hispanohablantes.

*Innovación de sinónimos:* Cuando los préstamos ya están arraigados –a veces sin estar todavía aceptados por la academia– se llegan a intercalar con las palabras vernáculos para quitar la monotonía de los textos. Este es el caso de la palabra *kamikaze* (神風, viento divino) que surge del tifón ocurrido en 1274 y 1281, que impidió la

entrada de las tropas de Kublai Khan, por lo tanto la ocupación mongola del archipiélago. Este término retomado por la tradición oficial, aludía a la protección de la Diosa Amaterasu ante la invasión extranjera. Al final de la Segunda Guerra Mundial, los pilotos japoneses que eran obligados a suicidarse como balas humanas con todo y su avión, fueron llamados *kamikaze*, por "tener el honor de proteger al imperio de la invasión de los bárbaros". Esta alegoría es la que ha hecho que actualmente esta palabra sea más o menos sinónimo de *suicida* o más precisamente: *suicida fundamentalista*. En la época en que la información periodística está plagada de reportes de terrorismo, este término, que ha mutado tanto su significado original, es bastante socorrido en varios idiomas.

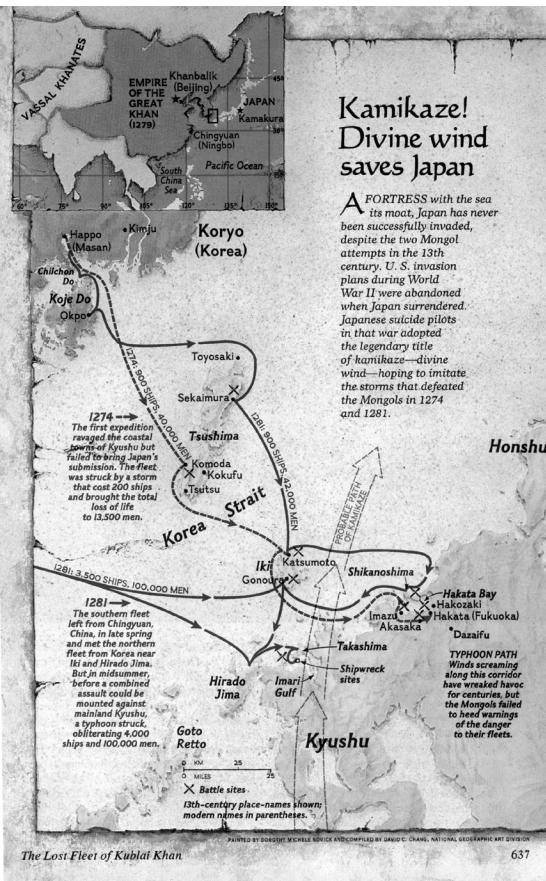


Ilustración 3.1

Palabras como *kamikaze*, van gradualmente alejándose de su sentido original al tiempo que toman nueva fuerza semántica en nuestro contexto cultural. (Ilustración: Reproducción facsimilar de la revista *National Geographic*, noviembre de 1982, pág. 637).

*Una costumbre muy sana es la de no traducir los nombres.* Entre los idiomas occidentales, existen versiones regionales de nombres con el mismo origen, pero en el caso del japonés, la mejor opción sigue siendo presentar una pronunciación lo más cercana a la original para referirnos a personajes y lugares.

Normalmente los sistemas de rōmaji destinados a la importación de términos se utilizan en trabajos de ciencias sociales y económicas, así como de disciplinas no relacionadas necesariamente a la lingüística. Se utilizan en libros, revistas, páginas web, periódicos, etc.

Entre los documentos periodísticos es muy común encontrar términos traducidos del inglés e inclusive siglas construídas a partir de nombres en rōmaji, como NHK (Nippon Hōso-kyoku). Es importante darse cuenta de las posibles variaciones entre un sistema y otro.

Además, los términos prestados están condenados a ser, tarde o temprano, inflexionados y adaptados al estilo del idioma al que ingresan. Este tipo de sistemas podría situarse en medio de los transcriptivos y los transliterativos.

### **3.2.2 La transcripción, segundo objetivo**

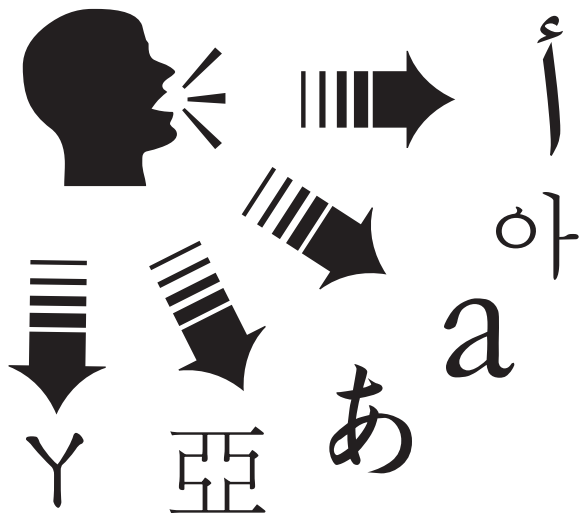
Otro de los fines que se pueden identificar en el origen de los sistemas de rōmaji es la transcripción. Los sistemas preponderantemente transcriptivos prestan más atención a los sonidos que a las letras y tratan de reproducir con la mayor fidelidad posible la fonética original del japonés, más que ser reversibles o estéticos en su composición visual. (*Ilustración 3.2*)

En el pasado, no se ha hecho un discernimiento claro de los términos transcripción y transliteración, por ello, intentaremos definirlos aquí.

De acuerdo con el DRAE, transcribir (del lat. *transcribere*) es: "representar elementos fonéticos, fonológicos, léxicos o morfológicos de una lengua o dialecto mediante un sistema de escritura."<sup>5</sup> De acuerdo con el diccionario Larousse se refiere a: "Poner por escrito una cosa que se oye".

Este término se podría traducir al japonés como *hissha* (筆写 o representación por escrito). La palabra transcribir se utiliza también cuando se representa por escrito la música que ejecutará un instrumento. También, en las sesiones de los cuerpos parlamentarios se hacen transcripciones o versiones estenográficas de todo lo dicho para dejar registro oficial de tales actos.

Ilustración 3.2. Transcripción: del sonido a la letra.



*La expresión oral se puede representar (conservar para ser reproducida en el futuro) por medio de signos visuales llamados letras, las cuales pueden ser de los más diversos tipos. La transcripción es como una cinta magnética que permitirá a otros seres humanos "reproducir" sonidos determinados, En esta gráfica mostramos (aproximadamente) el mismo fonema en la escritura árabe, la coreana, la latina, la japonesa, la china ideográfica y la china fonética,*

Por su parte la ISO agrega que una transcripción no necesariamente se basa en la ortografía de los idiomas traducidos, además, no es estrictamente reversible.<sup>6</sup>

Cuando se traducen guiones de medios audiovisuales, es necesario representar de manera estrictamente fonética los nombres y términos extranjeros, ya que de lo contrario habría que entrenar a los locutores cada vez que entraran a la cabina. Ortografías como la del método Hepburn, pueden representar un obstáculo para estas necesidades, por ello, en estos casos es mejor escribir 'Fuyi' que 'Fuji' para evitar explicaciones. Así, en lugar de *gakusei* (がくせい), podríamos escribir *gaksee*. En estos casos, la ortografía no puede ser un obstáculo para el sonido.

Cabe mencionar como referencia que el *katakana* es un sistema transcriptivo más que transliterativo, pues si se piensa en la ortografía, pocas veces se tiene éxito en las transcripciones. Para representar la palabra inglesa *all* (todo) no dicen aru, sino orru (オール), ya que se apega al sonido más parecido y no a la escritura.

Algunos métodos transcriptivos son el Hepburn, el Liceo, el Cabezas y el Col-mex. Estos métodos deben tener la capacidad de transcribir oraciones y textos completos, ya que sirven para hacer pronunciar a hispanohablantes palabras que

no conocen y de las que no conocen el significado. Son muy útiles cuando un actor extranjero participa en alguna película japonesa.

Este tipo de sistemas son adecuados para documentos como: estenografías, guiones (de radio, doblaje, etc.), guías de cánticos y oraciones, representación de poesías, manuales de ejercicios con órdenes e indicaciones en japonés (para permitir a sus usuarios participar en entrenamientos en Japón), frasearios turísticos, discursos, etc.

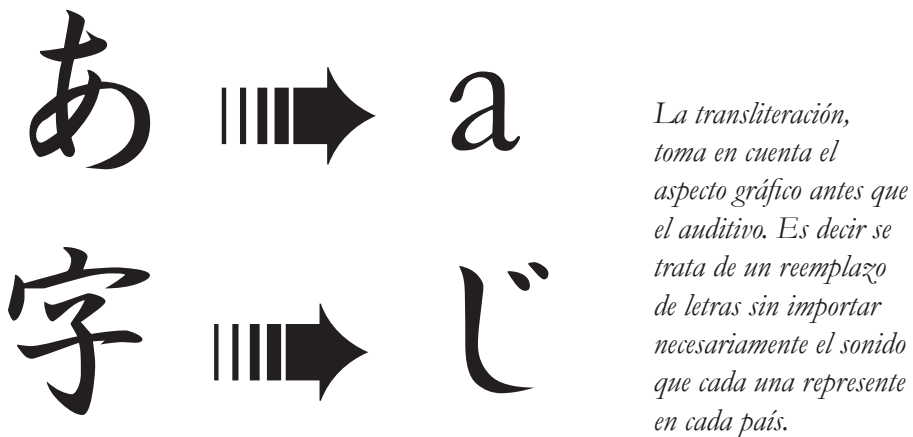
### 3.2.3 La transliteración, tercer objetivo

Aunque es casi imposible separar del sonido de la escritura, la transliteración es un método visual, en contraposición a lo auditivo de la transcripción. Si bien al transcribir, se pasa del sonido a la letra, en la transliteración se pasa de la letra a la letra. La transliteración (de *trans-* y el lat. *littera*, letra) sistemática debe ser reversible, es decir, retrasliterable.

La Real Academia la define como: "Representar los signos de un sistema de escritura mediante los signos de otro".<sup>7</sup>

El concepto de transliteración en japonés se conoce como *bonji* (翻字) y está definido en el Kôjien como "escribir en un sistema de escritura lo que está escrito en otro"<sup>8</sup> (Ilustración 3.3).

Ilustración 3.3. Transliteración: De la letra a la letra.



Los sistemas transliterativos se utilizan como reemplazo del sistema *kana*. Hace ya varias décadas, los libros de texto para aprender a hablar japonés dirigidos a extranjeros estaban sólo en rōmaji y había algunos de niveles intermedios y hasta avanzados que prescindían de la escritura japonesa. También eran una herramienta muy útil en tecnologías hoy en desuso como el telégrafo. Hasta hace no muchos años, era común la práctica de escribir correos electrónicos en rōmaji, lo cual nunca fue muy grato. También se han hecho diccionarios extensos, como el de Andrew Nelson (1962), con rōmaji, ya que éste sistema representaba una mayor sistematicidad que el *kana* para el ordenamiento alfabético antes de que se arraigara el *gendai kanazukai*.

En la enseñanza de japonés, el rōmaji transliterativo es una herramienta para el aprendizaje de la gramática, ya que el sistema *kana* es silábico y no puede en sí separar las consonantes de las vocales. Para distinguir la raíz de las partículas de conjugación. Por ejemplo, la raíz del verbo *tatu* (levantarse) es *tat* pero en *kana* no se puede representar como tal, ya que la separación mínima es *ta-tu* (たつ), el verbo conjugado queda *tatanai* (たたたない), *tatimasu* (たちます), etc. por lo cual es más fácil de explicar si se hace por medio de rōmaji (sistema Nippon) así: La raíz es "tat-" y para llegar a la forma "nai" (negativa) se debe quitar la 'u' de la forma diccionario (*tatu*) y agregar *-anai* (o *-wanai* en el caso de los terminados en vocal "u") y para la forma cortés (*masu-kei*) se quitará la vocal 'u' de la forma diccionario y se aumentará el sufijo *-imasu*, *tat-imasu*. Esta explicación, válida sólo para los verbos de raíz blanda (conocidos como "grupo 1" en el gremio de la enseñanza a extranjeros) puede ser un ejemplo de las alternativas pedagógicas del rōmaji transliterativo.

En fin, el impedimento técnico de imprimir caracteres japoneses es hoy casi nulo gracias a la era digital. Sin embargo, el rōmaji transliterativo se ha integrado a las nuevas tecnologías como es el caso del sistema 99 y de los sistemas NEC y JIS, en los cuales se han tenido que eliminar las letras duales (づ・ず・ぢ・じ) —cosa que no se logró con el sistema ISO—, aún en sacrificio de la fonética y de la estética, y en pos de la economía de pulsaciones al teclado para lograr una mayor ergonomía de las interfaces.

Sin embargo, aunque en cualquier parte del mundo las máquinas pueden escribir y leer japonés, no todos los seres humanos están dispuestos a utilizar unas horas de su tiempo para aprender el sistema *kana*, por ello, el rōmaji transliterativo continúa siendo necesario.

わたしはたなかです。(hiragana)

Huataxi hua tanaca des. (transcripción asistemática)

Watashi ha tanaka desu. (transliteración estricta)

### 3.3 La ortotipografía del rômaji

Hemos visto que las necesidades para usar el rômaji son diversas. Sería difícil elegir solamente uno. Por ejemplo, en el caso de la editorial Hiperión cada autor elige el sistema de rômaji que utilizará.

Quienes aprenden japonés como parte de su formación académica, normalmente se acostumbran al sistema Hepburn pues es el que más comúnmente se utiliza antes de enseñar la escritura *kana* (en las primeras dos o tres clases del primer nivel). Por ello, es muy común que los académicos escriban en Hepburn los términos que introducen desde el japonés. Sin embargo, está visto que cuando se intenta cambiar de un sistema a otro en un texto ya estructurado, el resultado es difícilmente correcto ya que surgen muchos detalles que no se cambian y se les escapan a los correctores, pues no necesariamente se puede decir que las palabras estén mal.

Por ejemplo: en la página 215 del libro *Japón: su tierra e historia*<sup>9</sup>, aparece la palabra "Meidiy" en sistema Colmex, pero una página antes encontramos: "z̄aibatsu" (en Hepburn, pues en Colmex sería *d̄z̄aibatsu*) y Nishihara (en Colmex: *Nishijara*). Esta inconsistencia seguramente no fue percibida por el autor ni por los correctores, ya que la escritura en Hepburn es muy familiar y no siempre salta a la vista; además, estas erratas, en este caso, no representan un obstáculo considerable al entendimiento del contenido del texto, más bien se quedan en el plano de la formalidad y la ortodoxia (patrones fundamentales del trabajo editorial). Es muy fácil buscar erratas y encontrarlas en los trabajos ya terminados, pero en el momento de la edición, la ceguera de taller es el enemigo invisible.

En la experiencia de quien escribe este trabajo, no es buena idea utilizar varios sistemas, pues ése es el camino más corto para llegar a las erratas. Si la misma persona, por las mañanas cataloga libros (especializados en Japón) en una biblioteca con un sistema, digamos el UNAM y por las tardes traduce textos con otro, digamos el KH y los fines de semana enseña japonés con otro como el Hepburn, esa persona y su trabajo, estará muy propensa a los errores. Por su parte los elementos que di-



ferencian a un sistema de otro son pocos y las faltas a la ortodoxia no siempre son percibidas aún por los lectores.

Por ello, el purismo en el tema del rômaji debe partir de los objetivos para los cuales se le utilice en cada caso. Es decir, debe partir del fondo y no de la forma, pues de lo contrario corremos el riesgo de caer una controversia quizá más encarnizada que la clásica discusión por el uso de las mayúsculas entre los correctores de estilo.

Como editores tenemos la responsabilidad de una ortotipografía pulcra en nuestros productos y es por ello que vale la pena tomar atención al rômaji, y no para lograr un método único.

A continuación esbozaremos la naturaleza de la lectoescritura japonesa y daremos un panorama general de las soluciones para romanizarlo. Este trabajo está realizado en sistema Hepburn, pero con las vocales largas representadas por circunflexos. Esto es en sí la esencia de esta propuesta: tomar los elementos más prácticos de cada sistema para aplicarlos de manera sistemática a nuestro trabajo.

### **3.3.1 La naturaleza del idioma japonés (fonética y escritura).**

Podría decirse que el japonés es un idioma *sui generis*, pues, hecha una excepción al coreano, no se parece a sus idiomas vecinos. A pesar de la fuerte influencia cultural de China y de que su escritura surgiera de los ideogramas chinos, acompañados de una tremenda cantidad de léxico, el japonés tiene una gramática y una fonética que no se asemejan a la del chino ni a la de otros idiomas del este de Asia.

El japonés tiene cinco vocales, –igual que el español– de las cuales, cuatro son las mismas del castellano y una es muy parecida a nuestra ‘u’ [u]. Por su parte, cuenta con veintitrés consonantes y dos semivocales (*Ver tabla de sonidos*). La combinación de sus fonemas se da a partir de silabarios prefabricados llamados *kana* (仮名・仮字) o "letras provisionales". Por ello, las combinaciones de sonidos son bastante limitadas, característica que es bastante más favorable a los hispanohablantes que a los angloparlantes que lo aprenden como L2 o segunda lengua. (*Ver tabla de 50 sonidos*).

Además, en lugar de fincar los matices fonéticos en acentos, se le da mucha importancia a la duración de los sonidos, a través de la existencia de vocales dobles (長音) y consonantes largas (促音).

Tabla de sonidos del idioma japonés (日本語の音の一覧表)<sup>10</sup>

母音	Vocales		[a], [i], [u], [e], [o]
子音 Consonantes	破裂音	Oclusivas	[p], [t], [k], [b], [d], [g]
	摩擦音	Fricativas	[s], [ʃ], [ç], [h], [ɸ], [z], [ʒ]
	破擦音	Africadas	[ts], [tʃ], [dz], [dʒ]
	鼻音	Nasales	[m], [ɲ], [n], [ɳ], [ɽ]
	はじき音	Sordas	[ɾ]
わたり音 (半母音) Semivocales			[j], [w]

El japonés, como la mayoría de las lenguas del mundo<sup>11</sup>, se desarrolló durante sus primeras etapas de manera ágrafa. Existió en el Japón arcaico una tradición oral y una oralitura avaladas por la incipiente casa imperial. Luego, la elite intelectual que se educaba en China y aprendía las costumbres y el arte del *kambun* (漢文) o escritura en chino clásico, fue introduciendo la tecnología de la escritura ideográfica china, conocida en Japón como *kanji* (漢字), o letras de la China clásica de la dinastía Han (漢 que en japonés se lee Kan, 206 a de C. a 220 d. de C.).

Esta escritura no tardó en arraigarse entre los japoneses y en mezclarse con las palabras del idioma japonés. Con los siglos, se inventaron dos silabarios estrictamente fonéticos llamados *Hiragana* (平仮名), letras cursivas; y *Katakana* (片仮名), utilizado para la lectura de palabras extranjeras. (Ver tabla: *La fonética del japonés*).

Si escribiéramos lo siguiente: "I, 1, uno", nuestros lectores leerían en todos los casos "uno", aunque la escritura fuera diferente. Si hiciéramos el mismo experimento en Japón, todos leerían "*ichi*", pero podríamos escribirlo así: "いち, イチ, 一, I, 1, *ichi*". Al escribir, los japoneses de hoy mezclan estos tres sistemas de caracteres<sup>12</sup> con el alfabeto latino, los números arábigos y los números romanos.

De esta lectoescritura resulta una cantidad limitada de fonemas. Sin embargo, la cantidad de léxico es extraordinariamente elevada si se la compara con otras len-

## Tabla: La fonética del japonés

(Basada en el libro: *Nibongo: The Pronunciation of Japanese* (日本語はつおん英語版))\*

La transcripción está basada en el alfabeto fonético internacional, tal como ha sido empleado en dicha obra.

### 清音 (Seion) Fonemas "puros"

Vocs.	k	s	t	n	h	m	j	r	w	n*	
a	あ	か	さ	た	な	は	ま	や	ら	わ	ん
i	い	き	し	ち	に	ひ	み		り		
		(fi)	(tʃi)	(ɲi)	(çi)						
u	う	く	す	つ	ぬ	ふ	む	ゆ	る		
			(tsu)		(ɱu)						
e	え	け	せ	て	ね	へ	め		れ		
o	お	こ	そ	と	の	ほ	も	よ	ろ	を	

\* 發音 (hatsun) la ん tiene diversos sonidos: [m], [n], [ɲ], [ɱ]

### 濁音 (Dakuon) Fonemas "sonorizados"

a	g / ŋ	dz	d	b
	が	ざ	だ	ば
i	ぎ	じ	ぢ	び
		(dʒi)	(dʒi)	
u	ぐ	ず	づ	ぶ
e	げ	ぜ	で	べ
o	ご	ぞ	ど	ぼ

### 半濁音 (Handakuon) Fonemas "semisonorizados"

a	p
	ぱ
i	ぴ
u	ぷ
e	ぺ
o	ぽ

### 拗音 (Yōon) Diptongos

	kj	gj/ŋj	ʃ	dʒ	tʃ	ç	pj	bj	ɲ	mj	rj
a	きゃ	ぎゃ	しゃ	じゃ	ちゃ	ひゃ	ぴゃ	びゃ	にゃ	みゃ	りゃ
u	きゅ	ぎゅ	しゅ	じゅ	ちゅ	ひゅ	ぴゅ	びゅ	にゅ	みゅ	りゅ
o	きょ	ぎょ	しよ	じよ	ちよ	ひよ	ぴよ	びよ	によ	みよ	りよ

\* 国際交流基金「日本語はつおん英語版」凡人社 昭和53年 (La Fundación Japón. *Nibongo, The Pronunciation of Japanese*. Bonjinsha, 1978).

guas. De acuerdo con las cifras que presenta Iwabuchi Setsutarô, para entender 96 por ciento del idioma francés, inglés o español, se requiere memorizar alrededor de 5,000 vocablos, y sólo buscar 4 por ciento en el diccionario. No obstante, para entender 96 por ciento del japonés, es necesario memorizar 22,000 palabras<sup>13</sup>. En los cursos de comprensión de lectura en japonés, algo que no podemos decir a los alumnos es: “no uses el diccionario”.

Pero, ¿cómo es que existen tantas palabras con tan pocos sonidos?. Parte de la respuesta quizá se encuentre en la costumbre japonesa de adoptar lo extranjero etiquetándolo como tal, pero adaptándolo a su conveniencia. Así, la escritura china, es desde hace muchos siglos, de uso corriente en Japón, y para distinguirla del idioma vernáculo, cada carácter tiene varias maneras de leerse y de combinarse, de modo que se crea un metalenguaje gráfico (icónico) independiente de los sonidos.

Cuando se conoce la escritura ideográfica, se trasciende un poco la comunicación oral y se puede leer y entender aunque no siempre se sepa cómo pronunciar las palabras. Así, para los japoneses, es posible entender, aunque sea vagamente, algunas palabras escritas en chino, o en coreano (si se usan kanjis). La escritura *kanji* es muy similar a la comunicación iconográfica de las señales de tránsito o de los sistemas de cómputo actuales que permiten su entendimiento con imágenes aunque el usuario pronuncie las palabras propias de su idioma al ver los dibujos.

Aunado a esto, y debido a la sencillez fonética, si se enlistan los caracteres *kanji* por sus formas de lectura, se hace evidente que muchas letras se pronuncian de la misma manera, y no se podrían entender sólo por su sonido. Así, los ideogramas: 光 luz, 幸 felicidad, 背 espalda, pueden pronunciarse ‘*kô*’, al igual que varias decenas más que aparecen en los diccionarios bajo ese sonido. Y por si esto fuera poco, cada uno tiene además varias formas de leerse. De modo que 光 también es *bikari*, 幸 es *sachi*, y 背 es *se*. Los japoneses de hoy todavía distinguen entre las palabras japonesas (ya muy antiguas) y las chinas (vistas aún como extranjeras después de más de 1,500 años).

Durante la ocupación norteamericana de Japón (1945-1950), el gobierno estadounidense sugirió —en tono de decreto, como ya lo hemos visto— el uso de las letras latinas o *rômaji* para escribir el japonés y la eliminación de los caracteres *kanji* y *kana* en pos de “la felicidad” de los japoneses<sup>14</sup>. Sin embargo, por los motivos antes expuestos, la medida no logró prosperar, y fomentó una serie de reformas a la lectoescritura del japonés de cuyos resultados podemos gozar hoy en día.

Hoy por hoy, la escritura latina, o *rômaji*, juega un papel cada vez más importante para la comunicación entre los japoneses y para el intercambio con el exterior.

### 3.3.2 Bases generales y formas en que se resuelven los puntos de la fonética nipona en *rômaji*

La fonética del japonés se puede plasmar a través de las reglas del sistema *kana* de escritura. Los signos expuestos en esta sección son los conocidos como *hiragana*. En esta sección colocaremos las opciones más usadas independientemente del sistema del que provengan para resolver la romanización.

SEION (清音) O SONIDOS PUROS

Son los 46 caracteres que conforman la llamada "Tabla de los 50 sonidos", a la cual, evidentemente se le han quitado algunos. Cada carácter representa una sílaba. (Léase la tabla de arriba abajo y de derecha a izquierda)

ん n,m, n', n-, nn	わ wa, ua	ら ra, (la)	や ya, ia	ま ma	は ha, ja, [wa]	な na	た ta	さ sa	か ka, (ca)	あ a
	(ゐ) (wi, i)	り ri, (li)		み mi	ひ hi, ji	に ni	ち chi, ti	し shi, si	き ki, (ci)	い i
		る ru, (lu)	ゆ yu, iu	む mu	ふ fu, hu, ju	ぬ nu	つ tsu, tu	す su	く ku, (cu)	う u
	(ゑ) (we, e)	れ re, (le)		め me	へ he, je, [e]	ね ne	て te	せ se	け ke, (ce)	え e
	を (wo), o	ろ ro, (lo)	よ yo, io	も mo	ほ ho, jo	の no	と to	そ so	こ ko, (co)	お o

\* Entre ( ) están las letras o formas en desuso

\* Entre [ ] las formas de lectura cuando se encuentra a los caracteres como partículas.

Como se puede ver, la polémica está solo en algunos puntos: chi, tsu, shi, en la línea de ha, en la de ya, y especialmente en la ん.

La letra ん se conoce como *haneru-oto* (撥ねる音) o *batsuon* (撥音). Es una semi-

consonante, pero ocupa en sí una sílaba (mora) completa. Cuando está después de alguna vocal se pronuncia como la ‘n’ [ene] del español, pero un poco más fuerte: yachin (やちん). Cuando está antes de la consonante ‘r’ no altera el sonido de esta, en español, la combinación ‘nr’ produce nuestro sonido fuerte como en *enraizar*. Sin embargo en japonés *jinrui* se pronuncia más o menos *jinlui*.

En algunos sistemas –normalmente transcriptivos–, cuando el *bastuon* está antes de las consonantes [p], [b] o [m] se representa por la letra ‘m’ como en *kambu* (かゝんぶ). En este punto hay quienes siempre utilizan simplemente la letra [n]: *kambu*.

Cuando el *batsuon* va antes de una vocal, a diferencia de la ‘ene’ española, ésta no se mezcla con la vocal, así que para evitar confusiones con la línea de [na], hay varias soluciones: n’ n- nn. Podemos encontrar la palabra れんあい como *ren’ai*, *ren-ai* o como *rennai*. Esta última es la que se emplea más en los sistemas de captura de textos.

DAKUON (濁音) O SONIDOS SONORIZADOS Y HAN-DAKUON (半濁音) O SONIDOS SEMISONORIZADOS

Algunos de los *seion* se combinan con dos tipos de acento, uno que es dos puntos y otro que es un círculo, para generar nuevos fonemas:

ぱ pa	ば ba	だ da	ざ za, dza	が ga
ぴ pi	び bi	ぢ ji, di, zi, dzi, dji, yi, lli	じ ji, zi, dzi, dji, yi, lli	ぎ gi, gui
ぷ pu	ぶ bu	づ zu, du, dzu	ず zu, dzu	ぐ gu
ぺ pe	べ be	で de	ぜ ze, dze	げ ge, gue
ぽ po	ぼ bo	ど do	ぞ zo, dzo	ご go

La combinación más polémica en este caso es la del sonido じ que es el mismo que el de ぢ. Seguida de ず y づ. En este caso, la solución es usar siempre la misma combinación y tener presente que estas cuatro letras son las más propensas a

confusiones entre los sistemas. Por ejemplo, la palabra じかん, se podría ubicar en diferentes secciones de un diccionario si estuviera como *jikan* o como *zikan*.

Por su parte las letras げ y ぎ en ocasiones se escriben castellanizadas con una [u] intermedia: como en げんき: *guenki* (*genki*). Esto permite distinguir las combinaciones ぐえ y ぐい si se utiliza la diéresis española, como en うぐいす *uguisu* (*uguisu*).

### YŌON (拗音) O DIPTONGOS

En japonés se pueden hacer los siguientes diptongos [ia], [iu], [io]. Gráficamente se representan haciendo más pequeños los caracteres de la línea ‘ya’ y posponiéndolos a cualquier otro hiragana terminado en la vocal [i].

ぴゃ pya, pia	びゃ bya, bia	ぢゃ ja, dya, zya, zja, lla, ya	じゃ ja, zya, zja, lla, ya	ぎゃ gya, guia, gia	りゃ rya, ria	みゃ mya, mia	ひゃ hya, jya, jia	にゃ nya, nia	ちゃ cha, tyā	しゃ sha, sya	きゃ kya, kia
ぴゅ pyu, piu	びゅ byu, biu	ぢゅ ju, dyu, zyu, zju, llu, yu	じゅ ju, zyu, zju, llu, yu	ぎゅ gyu, guiu, giu	りゅ ryu, riu	みゅ myu, miu	ひゅ hyu, jyu, jiu	にゅ nyu, niu	ちゅ chu, tyu	しゅ shu, syu	きゅ kyu, kiu
ぴょ pyo, pio	びょ byo, bio	ぢょ jo, dyo, zyo, zjo, llo, yo	じょ jo, zyo, zjo, llo, yo	ぎょ gyu, guiu, giu	りょ ryo, rio	みょ myo, mio	ひょ hyo, jyo, jio	にょ nyo, nio	ちょ cho, tyo	しょ sho, syo	きょ kyo, kio

La parte más controvertida está en las líneas de ぢゃ y de じゃ.

En la gran mayoría de los casos se utiliza la letra [y] para hacer el diptongo, pero hay quienes lo forman con [i]. Sin embargo, hay palabras que no llevan diptongo y con las cuales se debe tener cuidado, tal es el caso de ki-yo-me-ru (きよめる purificar) en la cual es fácil de confundirse con la combinación kiyo con kyo.

Básicamente, esta parte del *hiragana* se podría resumir con las siguientes fórmulas.

KI + YA = KYA – I, es decir KYA

A excepción de los dos hiraganas y sus derivados que en sistema Hepburn se

escriben con tres letras: し (shi) y ち (chi), en los que se aplicaría así:

SHI + YA = SHIYA - IY, es decir SHA

CHI + YA = CHIYA - IY, es decir CHA

Si se coloca el signo de *dakuon* estos sonidos, se deriva el fonema ji (じ・ぢ).

JI + YA = JIYA - IY, es decir JA

Estas reglas se pueden aplicar también con el sistema Nippon, pero se quedan en el plano transliterativo pues la lectura fonética de *zya* o de *zi*, se alejan un poco de los sonidos originales del japonés.

El 28 de junio de 1991 se publicó un decreto llamado *Gairaigo no hyōki* (外来語の表記, Ortografía de los extranjerismos). En él cual se definen más combinaciones fonéticas usando el *katakana*. La romanización de estas combinaciones se puede "calcular" a través de las fórmulas anteriores. Sin embargo, combinaciones como la línea de *fa* (ファ), *va* (ヴァ) y *vi* (ヴィ), escapan a esta regla.

#### SOKUON (促音) O CONSONANTES DOBLES

Existen consonantes dobles o repetidas, las cuales se escriben con la letra [tsu] un poco más pequeña antes de la consonante que se alterará. Prácticamente todos los sistemas la representan repitiendo la consonante en cuestión, pero también se ha propuesto la colocación de la [t] antes de la [ch]. Por ejemplo: タマゴツチ, *tamagocchi*, *tamacgotchi*

#### CHÔON (長音) O VOCALES LARGAS

Como ya se ha dicho, más allá de colocar acentos, los japoneses utilizan prolongaciones de las vocales y éstas se representan escribiendo la vocal simple después del *hiragana* al que prolongan. En *katakana* simplemente se escribe una raya después del carácter en cuestión. La vocal [o] se prolonga en la mayoría de las ocasiones con la vocal [u] y por otro lado, la vocal [e] también se llega a prolongar con la [i].

Este punto es quizá el más variado en soluciones:

おおどおり (avenida principal) se puede encontrar como:

*ōdōri* (con macrón)

*ôdôri* (con circunflexo)

*ódoiri* (con tilde)

*oodoori* (con repetición de carácter)

*obdobri* (con [h])<sup>15</sup>



*odori* (omisión, esta tendencia es común sobretodo cuando el objetivo es hacer préstamos lingüísticos y cuando se considera que en español el significado no cambia si se prolonga la vocal o no. Es muy frecuente que los no japoneses olviden las prolongaciones. Sin embargo, en japonés, la prolongación o no de una vocal puede cambiar el significado: *odori*, sin vocales largas, significa 'baile')

Para los casos en que puede ser dual si se hace o no la prolongación existen otras variables:

En el caso de la [o] tenemos la posibilidad de confundir palabras como *ko-ushi* (res pequeña), a diferencia de *kôshi* (ponente), en la cual se yuxtaponen dos palabras y por ello no se forma *chôon*. O bien en palabras que se conjuguen como el verbo *omo-u* (pensar). Sin embargo, en los demás casos sí trata de la misma manera que las vocales largas normales.

ありがとう (gracias) se puede encontrar como: *arigatô*, *arigató*, *arigatô*, *arigatou* (nótese la u transliterada), *arigatoo* (nótese la o transcrita), *arigatob*, *arigato*.

En el caso de la [e], en el dialecto de Tokio se integra en muchas palabras con la vocal [i], perdiéndose esta última. En este caso es difícil —que no imposible— encontrar la prolongación a través de acentos diacríticos y más bien se representa por la repetición de vocales:

せんせい (maestro), normalmente se escribe así: *sensei*, y muy rara vez con acentos o prolongaciones como: *sensee*, *sensé*, etc.

*Las doblemente dobles*. Quizá las vocales más prolongadas son la [o] y la [u]. En el caso de la [o] se llegan a encontrar casos en los que en lugar de doble vocal, la prolonga más sílabas como en ちょうおん: *chôon* (長音sonido largo), o en そうおのり *sôo no ri* (相応の理, principio de causa y efecto). Estos raros casos exigen un diseño especial cada vez, por ello, hay que evitar caer en la baja legibilidad si se repiten las letras: *soooo no ri* (lo cual se puede solucionar así: *sou-oo no ri*); y por el otro extremo, con la omisión *so no ri* . . .

Finalmente, un comentario tipográfico sobre el macron en la voz de Jorge De Buen: "en ciertas transliteraciones, cuando hay impedimentos técnicos para poner un macron, los dos puntos indican que la vocal precedente es larga: *Canic omotla:tito in totochtzin?*"<sup>16</sup>. Esta opinión difícilmente se tomaría en cuenta en el caso del japonés, pero no está de más saber las soluciones que se toman en otros contextos para poder diseñar nuevos métodos que fomenten la reducción de las discordancias.

### 3.3.3 Reglas aplicables en el oficio editorial

Aquí trataremos de dar un esbozo de reglas estilográficas para una aplicación más consciente y sistemática del rōmaji para los editores. Hemos revisado algunas publicaciones para ejemplificar, lo que conviene y lo que no conviene hacer, de manera que las erratas y aciertos que hacemos evidentes aquí, antes que una crítica o un intento por exhibir a los editores, representan un intento por aprender de quienes han dedicado esfuerzos, tiempos y capacidades a crear bases bibliográficas sobre el tema de Japón.

#### LOS NOMBRES PERSONALES.

A partir de la creación del sistema UNAM, se ha dado la tendencia de escribir los nombres personales a la usanza japonesa, es decir, comenzando por el apellido y terminando por el nombre.

Los nombres de la nobleza antigua eran antecidos por el nombre de su clan, el cual no era estrictamente su "familia" en el concepto europeo, sino el grupo de intereses con el cual estaban comprometidos, dentro de la elite de la nobleza, la milicia, el comercio, el arte o cualquier otra afiliación en la que se manifestara el paternalismo tradicional y gremial de Japón, en el que se heredaba hasta el nombre o el mote. De manera que entre lo que se podría interpretar como un apellido y el nombre de pila se pronunciaba la partícula 'no', para denotar pertenencia, así, 'Ô no Yasumarô', podría interpretarse con 'Yasumarô, del clan de los Ô (un linaje identificado dentro de los toneris)'. En estos casos, la partícula [no], de pertenencia, no se escribe, pero se pronuncia, y al romanizar el nombre sería inconveniente cambiar el orden a "Yasumarô Ôno", pues la mecánica de los nombres ha cambiado con los siglos.

La creación de los apellidos para el pueblo japonés en general es parte del fenómeno de la occidentalización Meiji (de la segunda mitad del siglo XIX), y más que denotar virtudes, conceptos filosóficos o abstractos (Ashikaga, Minamoto, Soga, Tokugawa) de los clanes nobles, describen el hábitat o domicilio de cada conjunto familiar. (Tanaka, Oomori, Morishima, etc). Los apellidos de la gente común obedecen más bien a una emulación de los sistemas administrativos euroamericanos.

En japonés, se conoce normalmente a las personas por su apellido, y aún cuando se llaman con confianza abundan los casos en que se continúa usando el apellido para denotar a los conocidos, por ello resulta más sustentable la costumbre de escribir los nombres en el orden original.

Por su parte, "en el caso de artistas y escritores, es costumbre en Japón mencionarlos por su nombre y no necesariamente por su apellido: así Ueda Akinari es conocido más por Akinari y no por Ueda. Igual procedimiento se aplica a los personajes ilustres de la historia, específicamente cuando pertenecen a un clan poderoso como Taira, Minamoto o Fudiywara."<sup>17</sup> En estos casos, lo mejor es mencionar el nombre completo la primera vez y después aludir a los personajes como son más conocidos.

En sistemas como el Colmex los nombres de los japoneses se escriben empezando por el apellido, pero cuando se trata de japoneses que viven en México, es común que se empiece por el nombre. Lo cual no es una práctica inconveniente, peligrosa.

Uno de los principales problemas de los nombres japoneses es que difícilmente un mexicano puede distinguir entre cuál es el apellido, cual es el nombre y si éste es masculino o femenino. Esto puede acarrear serios problemas.

Es muy frecuente encontrar en los catálogos de bibliotecas el nombre de pila del autor de un libro seguido de la coma con el apellido y después encontrar el mismo libro con los datos correctos, por ello, es muy importante hacer notar claramente en los libros cuál es el nombre y cuál el apellido.

En las portadas, portadillas y lomos, para ajustarse al estándar, es menester escribir todos los nombres en el orden occidental y en algunos lomos se estila colocar sólo el apellido, pero hay que tener cuidado de no confundir a los catalogadores o a los investigadores que utilicen nuestros libros como sus herramientas de trabajo.

En la valiosísima serie de dos tomos *Política y Pensamiento Político en Japón*, del Colmex, aparecen los nombres de los compiladores de la siguiente manera: Takabatake Michitoshi, Lothar Knauth, Michiko Tanaka. En este caso, la confusión estriba en que el doctor Takabatake tiene primero su apellido —en tanto que la doctora Tanaka, que vive en México, tiene primero su nombre de pila—. Cualquier catalogador, lo registraría así: Michitoshi, Takabatake (comp.), *et. al. Política...* En estos casos, es muy conveniente colocar una ficha catalográfica elaborada en la editorial en la que nació el libro, en la misma página que la hoja legal para evitar confusiones.

En lo tocante a las notas marginales del aparato crítico, como en la mayoría de los casos se coloca el nombre y luego el apellido, es necesario seguir la costumbre para evitar confusiones, o bien separar el apellido del nombre con una coma. Lo importante es mostrar claramente qué palabra es el nombre y cuál es el apellido, ya que cuando se vuelve a hablar del personaje, es muy común que se le mencione por su apellido.

Por otro lado, los nombres propios en japonés son normalmente asistemáticos. Después de oír el nombre de alguien, es muy común preguntar: "¿y como lo escribe?", por ejemplo, el nombre Akira se puede escribir como: 明, 昭, 晃, 光, 章, entre otras más de 50 opciones que da el diccionario de nombres japoneses de O'Neill<sup>18</sup>.

Por su parte, cuando se ve un nombre escrito en kanjis se debe tener cuidado al leerlo para no cometer errores. Por ejemplo: Al referirnos a 黒沢明, se podría leer Kurozawa Kiyoshi y pocas personas se darían cuenta del error cometido –si no fuera tan evidente como en este caso–. Sin embargo, al consultar el mismo diccionario podemos ver que para el kanji 明 existen lecturas como: Akira, Kiyoshi, Tôru, Toshi, Akaku, entre otras 20 más, pero solo una es la correcta y depende de la manera en que el personaje en cuestión lee y escribe su propio nombre. Si el traductor o el editor no lo conocen y éste es famoso, se habrá servido la mesa para alimentar una errata quizá de graves consecuencias.

La única lectura correcta del nombre del famoso director de cine es "Kurozawa Akira", más conocido como Akira Kurozawa y aunque otros japoneses empleen el mismo ideograma con lecturas diferentes (Hasegawa *Kiyoshi*; Tanaka *Tôru*, etc.), el nombre de cada persona es único.

Por este motivo, nunca está demás –de la misma manera que se pone el año de nacimiento y muerte– colocar los ideogramas entre paréntesis al referirnos por primera vez a un personaje: Kurozawa Akira (黒沢明). Así, cuando no haya manera de estar seguros de la forma de leer el nombre de alguien, los kanjis servirán de colchón a nuestro prestigio como editores.

Hay ocasiones en las que se coloca un apéndice con las equivalencias del rômaji y kanjis de los términos y nombres usados en la obra.<sup>19</sup>

#### LOS TOPONÍMICOS

Hay algunos nombres de lugares de Japón que están aceptados por la RAE, como Tokio o Hiroshima, por ello es importante buscarlos en el diccionario, para ver si ya existen, antes de romanizarlos.

Por otro lado, hay nombres de lugares que constan de varias palabras, por lo cual conviene definir la separación de las palabras.

Algunos nombres incluyen la partícula *ga*, con el significado que actualmente tiene la partícula *no*, es decir propiedad, así escribiremos: Mikuni ga Oka (三国ヶ丘, Colina de Tres Provincias); Tane ga shima (種子島, Isla de Semillas).

## CITAS TEXTUALES

En ocasiones se hacen citas textuales de fuentes elaboradas con diferente sistema de rômaji al que estamos utilizando. Si la cita está entrecomillada, es mejor dejar el rômaji como está (igual que como se hace con las cursivas). Si la diferencia con nuestro sistema es muy notoria, es conveniente hacer el comentario al lector para que se entienda el porqué de la inconsistencia.

En cambio, cuando solo se extrae un término o nombre, es conveniente ajustarlo a nuestra metodología y explicar de manera marginal que existen otras formas de interpretar el mismo vocablo.

## LAS TRADUCCIONES DOBLES

Es común, aunque no recomendable, la práctica de tomar una traducción del japonés al inglés o francés, para retraducirla al español; o bien la traducción de textos escritos en otras lenguas y contextos culturales con sistemas locales de rômaji. Esto es por demás peligroso, en esos casos, conviene reconsiderar el sistema de rômaji que se va a utilizar. En algún libro<sup>20</sup> aparecía con bastante frecuencia la combinación: "... e Hideyoshi", pues quizá todo el tiempo el traductor (que seguramente no hablaba japonés) y el editor, pensaban que la [h] se pronunciaba muda como en español, pero la realidad es que el sonido es más parecido al de la [j] y por ello se debía haber puesto "... y Hideyoshi".

## EL ABUSO DE LOS PRÉSTAMOS

Cuando se usan demasiados términos extranjeros, por mucho que se expliquen terminan por confundir al lector.

Es muy bueno usar los préstamos cuando hay espacio para explicarlos, pero cuando la intención es el impacto directo, como en la primera plana de un diario, hay que razonar muy bien antes de generar que el neologismo neutralice el impacto de nuestra información. Asimismo, es más recomendable que haya bastante claridad en las palabras utilizadas en los títulos de los libros.

## HYPERNATION

La división de las palabras entre un renglón y otro o *hypernation*, es un punto frecuente de erratas. La división se debería hacer igual que en español, pero hay que cuidar que no se rompan las combinaciones de más de dos letras (tsu, kya, etc.) en

las cuales son muy frecuentes los errores. Las vocales largas se consideran como parte de la sílaba anterior, pues sílaba no es sinónimo de mora. Hemos hallado algunos ejemplos:

Tais-hoo (su división correcta es: ta-i-shoo) (pág. 260 de *Política y pensamiento político 1868-1925*).

Kitakyus-shu (su división correcta es: ki-ta-kyuu-shuu) (págs. 32 y 33, de *Japón su tierra e historia*, en la edición no se cuidó que quedaría un pliego de ilustraciones en medio de la palabra, además, se omitieron las vocales largas de la [u]).

#### KYŪ-KANAZUKAI

Las palabras que están escritas en japonés antiguo y que utilizan en hiragana una forma de leerse diferente a que están escritas, se deben representar de acuerdo con los objetivos del rōmaji en cada caso.

光 (かう) *kau* (como transliteración) y *kō* (como transcripción).

#### MAYÚSCULAS

Es muy común colocar inicial mayúscula a casi cualquier palabra extranjera que nos encontremos, pero la "altitis" debe ser tratada igual que español, de acuerdo con la máxima de que "toda palabra se escribe con minúscula a menos que se le compruebe lo contrario". Así, los nombres propios y los inicios de cláusula, etc.<sup>21</sup>, irán con alta, mientras que los sustantivos comunes se tratarán como tales. Así, es incorrecto escribir: —Esto, esto amigo mío, es un Kanji—. Debería colocarse de este modo —Esto, esto amigo mío, es un *kanji*.

Por su parte, en español, la composición en mayúsculas de palabras enteras no exime de poner tildes cuando son necesarias de acuerdo con las reglas de acentuación, así que, en estos casos, los circunflexos, macrones y otros acentos diacríticos deben conservarse en estos casos. Cabe recordar aquí, que las palabras en sólo mayúsculas o altas, se componen en versalitas en el caso de los libros, mientras que las publicaciones periódicas se forman en altas. Hay que decir que las minúsculas son normalmente más legibles que las mayúsculas, por lo que se recomienda no abusar de las versales.

En español hay algunas siglas ampliamente utilizadas que se escriben con bajas como sustantivos comunes. Tales como: láser, radar, sida, etc. De modo que si aparecieran en el DRAE, los neologismos japoneses y sus siglas, correrán la misma suerte.

Palabras como *kami* podrían ser polémicas, ya que, hasta hace no mucho, la RAE sólo ejemplificaba con la deidad cristiana la inicial mayúscula para la voz ‘Dios’, y aunque en la última edición de su *Ortografía* menciona que los nombres de divinidades irán con alta<sup>22</sup>, sólo hace ejemplos monoteístas. Aún quedan dudas para términos como ‘Diosa’, o ‘Dioses’, los cuales son traducidos o romanizados con frecuencia. De manera, que habrá que definir criterios al respecto para evitar polémicas y discordancias en los textos, ya que el español es un idioma presumiblemente católico.

Por ejemplo, habría que decidir si escribir: Amaterasu Ômikami (gran y augusta Diosa que ilumina el cielo), o bien Amaterasu ômikami (gran y augusta diosa que ilumina el cielo). Por ejemplo, Nelly Nauman, en la traducción de Adan Kovacsics<sup>23</sup>, soluciona con versal éste y otros términos así: Amaterasu Ohomikami, Susa no Wo, pero con minúscula: Izanagi no mikoto, Kamimusubi-mi’oya (pág. 68), divinidad Ukemochi (pág. 66), etc. De manera que conviene no tomar a la ligera el tema de las altas y las bajas, ya que los descuidos, nos podrían llevar a una redacción servil o bien, poco congruente con el significado original de las palabras. En todo caso, la consistencia en el rômaji debe ser un reflejo de la consistencia del texto en español. En el trabajo de Nauman, se encuentran los términos con la misma ortografía a lo largo de todo el cuerpo de la obra.

#### LA LEGIBILIDAD

Ya hemos hablado sobre la legibilidad, y por ello es muy importante velar por que nuestro rômaji no haga menos legible el texto ni su composición tipográfica. Así, se pueden dar casos extremos de reducción de la legibilidad por el aumento de letras, por ejemplo: la palabra para denominar al ‘encargado de un gimnasio de karate”, se puede representar de las siguiente maneras: 道場長 (3 kanjis) どうじょうちょう (8 hiraganas), en Hepburn: dôjôchô (7 letras): en UNAM dôdyôchô (8 letras) y en Colmex: doodyoo-choo (11 letras o 12 letras), en Cabezas: dôyô-chô (7 u 8 letras, igual o menos que en hiragana). Este ejemplo hace evidente la dificultad de lograr un sistema único de rômaji que satisfaga todas las necesidades.

Hay ocasiones en las que para ahorrarse compilaciones se omiten las vocales dobles, pero si eso se hace, debe ser siempre por simple congruencia metodológica. Así, la palabra ‘dojochô’ puede resultar más fácil de leerse, si no se requiere de una pronunciación muy específica y comprometida de los lectores.

Usar varios sistemas es el camino más corto para quedar confundido y confundir a los lectores.

#### YUXTAPOSICIONES E INFLEXIONES

En la lengua hablada, las palabras de otros idiomas (préstamos) se someten a las leyes (pauta) gramaticales y de pronunciación, en este caso, del español. Esos mismos fenómenos deben reflejarse en la escritura, ya que incluso se dice que el español –válgase la repetición– se escribe como se pronuncia. En todo caso cuando haya duda, el autor debe ser consultado al respecto.<sup>24</sup>

En su calidad de préstamos, las palabras en rômaji pueden y deben inflexionarse como en español. En lugar de decir: "escribe los *kanji*", sería más correcto "escribe los kanjis". Las palabras extranjeras se componen con itálicas, pero cuando se escriben inflexionadas, con plurales, diminutivos, etc., se componen en redondas:

kanjis (en redondas, como palabra adoptada y conjugada), *kanji* (en bastardillas, por su calidad de neologismo). En los casos en que el extranjerismo aparece de manera muy frecuente en el texto, conviene hacer una explicación clara para darse la licencia de escribirlas en redondas, un poco para no afean las planas con el abuso de itálicas y otro poco para familiarizarnos con el nuevo término. Ese es el caso de la palabra rômaji en el presente trabajo.

Los nombres propios (personales y toponímicos) no se escriben con cursivas: Inukai Tsuyoshi, Izumo; pero los sustantivos comunes sí: *kombini* (minisúper), *seiji-tô* (partido político).

Las yuxtaposiciones en japonés conllevan a cambios fonéticos en las palabras, los cuales son ajenos al español. Por eso, adoptar un término compuesto no significa que podemos descomponerlo dentro de la lógica castellana. Por ejemplo: En karate se dice *mae-geri* (patada frontal), y *ushiro-geri* (patada hacia atrás), pero, aunque para diferentes ejercicios se maneje por separado las palabras *mae* (adelante) y *ushiro* (atrás), la palabra patada es *keri* y no *geri* (diarrea).

#### ALGUNOS DETALLES SOBRE EL PLURAL

En México, existe la tendencia de pluralizar todas las palabras extranjeras como si fueran inglés, así, se hacen plurales de palabras terminadas en consonante agregando simplemente la -s, lo cual no es correcto en español. Por otro lado, no siempre se conocen las voces ya aceptadas por la RAE, como *scanner*, que desde hace dé-



cadás aparece como escáner en el DRAE, y por ello debe pluralizarse como escáneres y no como escáners ni como scanners. La misma suerte corren: álbum (voz latina), que debe convertirse en álbumes y no en álbums; club, debe ser clubes: estándar, estándares; filme, filmes, etc. Además, hay cultismos griegos y latinos que tienen sus propios plurales aceptados como: hipébaton (en plural hipéбата), memorando (memoranda), entre otros.<sup>25</sup>

En el caso de las palabras de origen japonés, la única posibilidad de terminar los vocablos en consonante es con la letra [n], que en japonés representa la antes expuesta *batsuon*. Lo más recomendable en este caso es pluralizar las palabras agregando la terminación *-es*. Escribamos yenes (del japonés *en* (円)), adoptado como *yen* en español) y no "yens"; futones y no futons.

Para los nombres propios de personas y apellidos, se puede utilizar plural o dejarlos en singular aún con su contexto en plural, sin embargo, los terminados en *-x* y en *-s*, casi nunca varían. A saber: Los Mendozas (los Mendoza), los Ortices (los Ortiz), los Pérez, Los Solís, etc.<sup>26</sup>

Esta forma sería muy rara para los nombres japoneses, hagamos la prueba: los Tanakas, Suzukis, los Satos, los Fujiwaras, etc. Por ello, salvo diferente dictamen de los editores, será mejor decir: los Tanaka, los Suzuki, los Sato, los Fujiwara, etc.

De acuerdo con Bulmaro Reyes<sup>27</sup>, las terminaciones: *-á -í o -ú* pueden tener dos formas de pluralizarse, en *-es*, "terminación que 'parece gozar de mayor prestigio literario'" o en *-s* que se considera como más coloquial y espontánea. Por ejemplo:

Singular	plural <i>-es</i>	plural <i>-s</i>
Rubí	rubíes	rubís
Bambú	bambúes	bambús
Tabú	tabúes	tabús
Maravedí	maravedíes	maravedís

En japonés no encontramos palabras que necesariamente terminen acentuadas en vocal al ser adoptadas por nuestra lengua, sin embargo, hemos encontrado algunos casos en los que se han llegado a emplear terminaciones en *-es*, pero esta costumbre es más bien anómala en el contexto mexicano.

singular	plural -s (recomendado)	plural -es (cacofónico)
tsunami	tsunamis	tsunamíes
karategui	karateguis	karateguies

#### LOS NOMBRES GENÉRICOS

En México existe la costumbre popular de emplear en singular las palabras que, según el hablante, generalizan algo. Así, un vendedor ambulante dice: "Hoy vendí dulce, mañana voy a meter disco". La lógica de la concordancia nos lleva a la siguiente corrección: "Hoy vendí dulces, mañana venderé discos". Esta forma popular de habla no tendría mucha trascendencia si no fuera utilizada también por algunos editores en casos como: "discos pirata", "autos chocolate", entre otros. Aunque estas expresiones se entienden, lo más conveniente es simplificar al máximo las fórmulas gramaticales y hacerlas más lógicas, por ello es más conveniente decir "discos piratas" y "autos 'chocolates'". No debemos confundir este caso con los sustantivos colectivos como "casa de la gente" (y no "casa de las gentes"), ni con expresiones que agrupan los componentes de algo como "muro de tabique" (o muro de tabiques); o "castillo de arena" (y no "castillo de arenas"), entre otras.

De tal suerte, será mejor decir, "los niños nikkeis" en lugar de "los niños nikkei". En japonés el plural no se expresa por medio de inflexiones sino de palabras complementarias y por ello, hay quienes defienden la tesis de no pluralizar los términos nipones, pero como hemos dicho, una vez que una palabra ingresa a los territorios del texto en español, debe inflexionarse al estilo vernáculo. Si quisiéramos seguir las reglas del japonés, tendríamos que escribir: "*nikkei-jin no kodomo-tachi*", y difícilmente podríamos lograr la comunicación con los hispanohablantes.

#### LA SINTAXIS DE LOS TÉRMINOS PRESTADOS

Cuando se juntan varias palabras en rōmaji es probable que se generen confusiones de sintaxis. Es importante evitar combinaciones como ésta: "sensei Suzuki", en español debería decirse "profesor Suzuki", ya que en japonés se dice "Suzuki sensei" y la primera expresión puede parecer un error. No es lo mismo "Pedro-san" (señor Pedro) que "San Pedro".

## SIGLAS Y ACRÓNIMOS

Por siglas se entiende a las abreviaturas de nombres propios en las cuales cada letra representa una palabra, como en ACIA (Asociación Cultural para la Investigación sobre Asia). En los acrónimos, cada palabra está representada por varias letras como en Colmex (El Colegio de México). Las siglas se componen con altas en publicaciones periódicas (ACIA) y con versalitas en libros (ACIA). Los acrónimos se manejan en altas y bajas como cualquier palabra.

En japonés, las abreviaturas difícilmente se hacen con siglas, ya que su escritura es silábica. Sin embargo, en Japón, existe una costumbre de hacer los términos lo más breves posibles.

Las abreviaturas de instituciones se harán con altas y bajas en los casos en que sean hechas en japonés, como en: Jimintô (自民党) que es acrónimo de Jiyû Mins-hu-tô (自由民主党), es decir: Partido Liberal Demócrata.

Las siglas en japonés se dan en casos en que se parte del rômaji o de la traducción a otro idioma del nombre original. Por ejemplo, podríamos referirnos al mismo partido político como JMT (si lo abreviáramos en japonés), o como PLD (en español, *Partido Liberal Demócrata*) o bien como LPD (*Liberal Democratic Party*, como se encuentra en la fuentes en inglés). Existen instituciones japonesas que se conocen más por sus siglas que por su nombre completo, como JR (Japan Railways) o NHK (Nippon Hôso-kyoku).

En este tema, conviene definir de dónde se tomará cada nombre, ya que introducir un tercer idioma (como el inglés o francés), puede resultar peligroso para la integridad de los nombres, de modo que si los lectores no se fijan muy bien, podrían pensar que se está hablando de cosas diferentes y no de la misma institución.

## PALABRAS CONFUSAS

Existen palabras en rômaji que pueden adoptar la misma morfología que términos o inflexiones españolas, hay que tener cuidado.

\* Natsume Sôseki es un hito en la historia de la literatura japonesa.

(En español hito, significa punto de referencia, mientras que en japonés, *hito*, es decir 人, significa persona o personaje).

\* Ayer hablé con Michiko. (Hay que tener cuidado con los sistemas de autocorrección de los procesadores de palabras que a veces cambian sin avisar las palabras, en este caso por "mi chico").

Hay otras palabras de sonidos iguales al español, que resultan confusas si se

oyen: *karai* (picante), *bimbô* (pobre), *muda* (desperdicio), *naka* (dentro), entre otras muchas.

#### EL MANEJO DE FECHAS HISTÓRICAS

Cuando nos referimos a fechas históricas anteriores a 1873, es conveniente indicar el número de mes, la era y el año en el calendario japonés, ya que antes de ese año, en el archipiélago, no se usaba el calendario gregoriano y por lo mismo es necesario cotejar las fechas en tablas históricas.

Por su parte, las últimas cuatro eras del calendario japonés se pueden representar fácilmente con una sola letra, a saber: Meiji (1868-1912), M; Taishô (1912-1926), T; Shôwa (1926-1989), S y Heisei (1989 a la fecha), H. Así, el año 2005 es el H17.

#### LOS GRADOS

Hay sistemas de conteo en japonés que denotan grados y normalmente las personas que practican artes marciales hacen híbridos con los números en español. Decimos "tercer kyu" en lugar de "*san kyu*", "quinto dan" en lugar de "*go dan*". Estos híbridos son claros para las personas que los conocen, y están acostumbrados a ellos, sin embargo, hay ocasiones en las que conviene más traducirlos:

Kyû (級) significa "grado", pero se entiende como "categoría" en español pues su conteo es descendente, las personas de cuarto kyu tienen menor grado que los de primer kyu. El primer kyu (*ikkyû*) o "primera categoría" es el grado más alto al cual se aspira en este sistema. Así, en lugar de usar híbridos: podríamos decir *examen de categoría cuatro* (*yon kyû shiken*), en lugar de *examen de cuarto nivel o de cuarto grado*.

Dan (段) también significa "grado", pero su numeración es ascendente. Quien tiene primer dan es inferior a quien tiene cuarto dan. De este modo, se dice *examen de cuatro nivel* (*yon dan shiken*) y no: *examen de cuarta categoría*.

#### SIGNOS DE PUNTUACIÓN

Éstas son algunas equivalencias en los signos de puntuación:

- 「」 "" Comillas
- 『』 Cursivas, cuando se refiere al título de publicaciones
- [.] Punto
- 、 [,] y [;]
- · · · · [ ... ] Puntos suspensivos.

### 3.3.4 Observaciones sobre el rômaji y las costumbres mexicanas

Los sistemas fonéticos del japonés y del español tienen algunos puntos en común que no siempre se pueden ver desde la perspectiva del rômaji. Existen concordancias y contrariedades entre el rômaji y las costumbres mexicanas que conviene hacer evidentes para aprovecharlas o para no cometer errores.

#### TERMINACIONES EN AI NO SON AY

La ortografía del español nos ha dejado la costumbre de escribir [y] en lugar de [i] al final de las palabras. Hay, hoy, Chamoy, Gaby (de Gabriela), entre otras, voces y nombres llevan [y] al final. Sin embargo, en ningún sistema de rômaji existe la posibilidad de terminar sílabas con [y], ya que esta letra sólo aparece al principio de sílaba en la línea de [ya] y en medio en los diptongos (*yôon*) como kya. El sonido [i] siempre se representa por la *i* latina.

Hay ocasiones que en las palabras de origen japonés terminadas en *-ai* se encuentran con [y], lo cual no deja ver más que un descuido del equipo editorial y una falta de sistematicidad en el rômaji. Como en *shurenkay*, *bikary*, *samuray*, *benkyokay*, entre otras voces cuya romanización debería ser respectivamente: *shûrenkai*, *bikari*, *samurai*, *benkyôkai*.

Dada la poca extrañeza visual de la fórmula [-ay], para los hispanohablantes es muy común que esta errata pase inadvertida.

#### SHI Y CHI SON IGUALES EN MÉXICO

En español de México, la combinación ‘ch’ tiene varias maneras de pronunciarse. La gente de la capital lee con consonante fuerte palabras como Chihuahua, chilango, muchacho, pero la gente del norte del país lee las mismas letras con consonante débil, parecida la combinación ‘sh’ del inglés, y, ante las mismas letras dicen: Shihuahua, shilango, mhasho (Xihuahua, xilango, muxaxo).

Por este motivo, los estudiantes mexicanos de japonés no siempre distinguen con claridad entre *shi* [シ] y *chi* [チ].

En el *slang* del Distrito Federal se abusa de la ‘ch’ hasta la cacofonía en expresiones como:

–¡No manches!, ese chango es tan chido que chupa chela en su chante mientras abraza a su chava y se chuta un libro...–. Por ello, hay entre los mexicanos que usan

palabras niponas quienes evitan el sonido de la 'ch' para no parecer vulgares, pero en japonés es muy importante distinguir estos dos fonemas. Además, no todos los mexicanos están acostumbrados a pronunciarlos diferenciándolos, hay quienes dicen: *sichi* (por *shichi* o siete), *socho* en lugar de *shochō* (Jefe de oficina regional). Es muy importante que estos vicios no lleguen hasta la escritura.

Como muestra de lo peligroso de este punto pondremos el nombre de una organización de escuelas de karate llamada Shikara. En japonés la palabra 'fuerza' se dice *chikara* (力) y aunque los nombres propios gozan de cierta "soberanía ortográfica", es muy probable que nos encontremos ante una confusión hecha nombre oficial y bandera de una institución.

#### OTRAS COMBINACIONES POLÉMICAS

El sonido del *kana* ㄩ se romaniza por lo general como *ua*. En México esa combinación de letras se lee con la consonante [g], es decir *gua* (グア). Sin embargo, en palabras como: náhuatl, Chihuahua, la combinación *bua*, se aproxima más a la ㄩ japonesa. Hay sistemas de rōmaji que han solucionado este detalle con la transcripción: *ua*. En estos casos, lo conveniente es indicar a los lectores la similitud de la fonética japonesa con la mexicana y hacerles ver que la ortografía utilizada más bien corresponde a la transliteración *ua*.

La [y] y la [ll] no tienen gran diferencia fonética en México, por ello es bueno explicar que *ya, yu, yo*, se pronuncian como *ia, iu, io*.

El *kana* ツ representado como *tsu* encuentra coincidencia con palabras purépechas como: Tzintzuntzán.

#### LOS "JAPONISMOS" EN LA VIDA REAL

Hay términos que por costumbre a veces aparecen acentuados. Con excepción del sistema Cabezas, la tilde no tiene ninguna función en rōmaji. Sin embargo, hay ocasiones en que por estética o para hacer evidente la sílaba tónica de un término se llega a colocar una tilde. En japonés, no son importantes las sílabas tónicas y hay ocasiones en que se cambian de lugar sin alterar el significado, cosa que no sería posible en español. En japonés es más importante la prolongación o no de las vocales y las consonantes, lo cual muy frecuentemente se omite en español.

Por su parte las marcas diacríticas para las vocales largas del japonés, tales como el macron y el circunflexo, son ajenas a los hispanohablantes y no siempre se con-

servan en español, ya que los teclados de computadora convencionales, no los incluyen. Salvo los casos de la [ll] y la [rr], la repetición de consonantes es poco común en nuestro idioma. Además, en México no hay mucha diferencia fonética entre la [s] y la [z].

Por ello, si adaptamos las palabras romanizadas a las costumbres de nuestro idioma, podría ser válido el uso de acentos (tildes) y la omisión de las vocales y consonantes dobles, aunque siempre es más conveniente ser congruentes con los sistemas de rômaji, ya que difícilmente podríamos elaborar una lista de las palabras y usos en los cuales no damos licencias, ésta es una decisión muy importante para los editores.

No obstante, en la práctica es más probable encontrar *futón* en lugar de *futon*, *shurenkai* en lugar de *shûrenakai*, *shiko* (orina) por *shikkô* (ejercicio de Aikidô que consiste en caminar de rodillas), *kamikase*, en lugar de *kamikaze*, sin que ello cambie necesariamente el entendimiento y utilización de los términos entre los mexicanos.

#### LA INFORMACIÓN DE INTERNET Y EL RÔMAJI

En la red de redes se tiene acceso a información de millones de fuentes, a veces confiable y a veces dudosa, está por demás decir que los datos que se obtengan de *la red* deben tratarse con cuidado y sin perder de vista sus fuentes. La naturaleza de este medio de comunicación es que no existen mecanismos de control para los datos que por ella circulan, por lo mismo los sistemas de rômaji que se pueden encontrar son muy variados. En Internet, en los URLs y en los contenidos, no siempre el sistema Hepburn es el más utilizado. Además, en direcciones de Internet, no se puede usar ningún tipo de acentos diacríticos.

Los nuevos sistemas de rômaji, declaradamente transliterativos, y cuya aplicación está en el apoyo a las interfaces de sistemas de cómputo, marcarán sin duda una nueva forma de ver el japonés romanizado. La tendencia es optimizar la comunicación *no fonética* con las máquinas. Seguramente la información que se encuentra en Internet, dirigida por supuesto a seres humanos, seguirá respondiendo a la gran diversidad de sistemas de rômaji, pero será necesario desarrollar sistemas de búsqueda en bases de datos capaces de traducir las solicitudes de los ciberusuarios para entregar resultados que hoy quedarían olvidados por el uso de sistemas de rômaji poco comunes. Por ejemplo, un sistema buscador que tomara en cuenta la diversidad del rômaji, podría responder a la entrada: "Kojiki", con las siguientes búsquedas:

kojiki, kodyiki, kodjiki, koyiki, kolliki, entre otras, de manera que, si se desarrollara tal sistema, la red de redes tendría cada vez menos rincones olvidados. Pero, por lo pronto, los ciberhallazgos siguen dependiendo de la sagacidad de los usuarios, pues es necesario introducir manualmente variable por variable a los buscadores.

Hemos visto en este capítulo que tener a la mano los objetivos del rômaji en todo momento es de gran utilidad. Además, el conocimiento de la lengua japonesa y el adecuado manejo de diccionarios en japonés son puntos de capital importancia para no cometer errores en el uso del rômaji. La tarea de representar de una manera asequible para cualquier lector los vocablos de otro idioma, no es algo sencillo, como muchas veces se piensa, ya que no se trata solamente de reemplazar letras o de transcribir sonidos, pues existen factores culturales y costumbres que influyen en el manejo de palabras y de textos completos en rômaji. Además, discernir cuando el uso frecuente de extranjerismos es un exceso y cuando es una ayuda para la comunicación, es una difícil decisión que atañe a editores y a autores.



## Notas

<sup>1</sup> Mauricio Swadesh. *El lenguaje y la vida humana*. pp. 19-25.

<sup>2</sup> *Ibidem*. pp. 19-20.

<sup>3</sup> Motōri Norinaga, el gran estudioso del Kojiki en el siglo xvii lo explicó así: "No entiendo del todo el sentido del término *kami*. Hablando en general, sea cual fuere el significado de *kami*, en primer término se refiere a las deidades del cielo y de la tierra que aparecen en el Kojiki y además a los espíritus de los altares que se veneran. Es apenas necesario mencionar que incluye seres humanos. Además de objetos como pájaros, bestias, árboles, plantas, montañas y cosas por el estilo. En lenguaje arcaico, cualquier cosa que estuviera fuera de lo común, que poseyera un poder superior o que inspirara respeto era llamada *kami*. La eminencia aquí no solo se refiere a una superioridad de la nobleza, bondad o de actos meritorios. El Diablo y las cosas misteriosas, si son extraordinarias y espantosas, se llaman *kami*. No es necesario decir que entre los seres humanos que se llaman *kami*, las generaciones sucesivas de emperadores sagrados están todas incluidas. El hecho de que a los emperadores se les denomine "*kami* distantes" es porque desde el punto de vista de la gente común, ellos se encuentran separados y a lo lejos, majestuosos y dignos de reverencia. Como en los tiempos remotos, en la actualidad encontramos en un menor grado seres humanos que son *kami*. Aunque probablemente ellos no sean aceptados por todo el país, todavía en cada provincia, villa o familia existen seres humanos que son *kamis*, cada uno de acuerdo con su propia función característica. Los *kami* de la era divina fueron en su mayoría los seres humanos de aquel tiempo y debido a que toda la gente de entonces era *kami* se le llama la era de los dioses (*kami*)." Ryusaku, Tsunoda, et al. *Sources of Japanese Tradition*. Págs. 21-22. Explicaciones más precisas sobre la traducción de este polémico término se pueden encontrar en: Fabián Robles. *Las religiones japonesas en el umbral del siglo XXI*. (1999) en [www.nichiboku-kurabu.com](http://www.nichiboku-kurabu.com) y en Robert Sorley. *La dificultad para encontrar equivalentes para "Dios" y "Pecado" en el idioma japonés*. En ASIA 3, Anuario de Estudios Orientales, UNAM, 1971. pp 33-53. (Traducción de Arturo Peña).

<sup>4</sup> Según la RAE, esta palabra es en español 'sintoísta', pero el nombre de este tipo de culto animista es shintoísmo o sintoísmo. La combinación *shi* no existe en la ortografía española, pero para los entendidos en japonología podría sonar extraño pronunciarlo como *si*, siendo que el término original es *shintō* (神道), literalmente: *la senda de los kami*.

<sup>5</sup> <http://www.rae.es> diccionario en línea consultado el 3 de abril de 2005 a las 20:00 hrs.

<sup>6</sup> Norma ISO 3602:1989 (E), página iv.

<sup>7</sup> <http://www.rae.es> diccionario en línea consultado el 3 de abril de 2005 a las 20:00 hrs.

<sup>8</sup> Izuru Shinmura. *Op. cit.* p. 2481. 「ある文字で書かれている文章を別の文字に書き改めること。」

<sup>9</sup> Omar Martínez Legorreta. "De la modernización a la guerra", en Toledo, Daniel (*et. al.*). *Japón su tierra e historia*.

<sup>10</sup> Fundación Japón (国際交流基金). *Nibongo, The Pronunciation of Japanese* 『日本語はつおん英語版』. p. 14.

<sup>11</sup> "En efecto, el lenguaje es abrumadoramente oral que, entre las muchas miles de lenguas –posiblemente decenas de miles– habladas en el curso de la historia del hombre, sólo alrededor de 106

nunca han sido plasmadas por escrito en un grado suficiente para haber producido literatura, y la mayoría de ellas no ha llegado en absoluto a la escritura. Sólo 78 de las 3 mil lenguas que existen aproximadamente hoy en día poseen una literatura". Edmonson, 1971, pp. 323, 332, *cit. pos.* Walter J. Ong, *Oralidad y Escritura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. p. 16-17.

<sup>12</sup> El primero es *hiragana*, el segundo *katakana* y el tercero *kanji*.

<sup>13</sup> Setsutarô Iwabuchi (岩淵悦太郎). *El japonés moderno* 『現代日本語』. *Cit. pos.* Haruhiko Kindaichi. *Op. cit.* p. 133.

<sup>14</sup> Haruhiko Kindaichi. *Op. cit.* p. 1.

<sup>15</sup> Esta combinación se ha hecho famosa por el nombre del género teatral llamado *Noh* (の 囃 子 • 能).

<sup>16</sup> Jorge De Buen. *Op. cit.* p. 322.

<sup>17</sup> Sakai Kazuya. "Shiramine, nota introductoria". En *Asia 1, anuario del CEO de 1968*. p. 138. véase. *Ibidem*. pp. 137-138, "Sobre la traducción". (El sistema rōmaji de la cita es el de la UNAM)

<sup>18</sup> P.G. O'Neil. *Japanese Names, A Comprehensive Index by Characters and Readings*.

<sup>19</sup> Véase Lothar Knaut. *Op. cit.* p. 423 y ss.

<sup>20</sup> Véase John Hall. *El imperio japonés* (traducción del alemán al español de Marcial Suárez).

<sup>21</sup> Véase RAE. *Ortografía de la Lengua Española*. pp. 31-40.

<sup>22</sup> Véase RAE. *Op. cit.* p. 35.

<sup>23</sup> Nelly Nauman (Adan Kovacsics, trad.). *Antiguos mitos japoneses*. p. 226.

<sup>24</sup> Bulmaro Reyes Coria. *Op. cit.* p. 50.

<sup>25</sup> Véase. *Ibidem*. p. 51.

<sup>26</sup> Véase. *Ibidem*. p. 52.

<sup>27</sup> *Ibidem*. pp. 51-52.

## Conclusiones

Esta tesina fue hecha a partir de la hipótesis de que en la visión de Japón que se tiene en las publicaciones de habla hispana, existe una gran cantidad de lugares comunes que pueden ser esclarecidos a través de sistemas de romanización sólidos que den a los editores los elementos para poder decidir por sí mismos sus propias políticas, más allá de una exposición dogmática de reglas. Y la misma se demuestra de la siguiente manera:

Hemos visto que, a pesar de la gran variedad de sistemas de rômaji, es posible que los editores, aún sin saber japonés –aunque lo ideal es que se tengan nociones para al menos tener acceso a diccionarios japoneses– puedan identificar los errores o aciertos en los borradores que reciben para así poder sistematizar los trabajos a publicarse y adaptarlos al sistema más idóneo en cada caso. Ya sea para libros de humanidades y ciencias sociales, para libros de enseñanza de idiomas, para literatura, para libros técnicos, para periódicos y revistas, con los puntos resaltados en este trabajo, cada editor puede reflexionar sobre las necesidades específicas de cada sistema y así darle el uso más conveniente a la mejor opción.

Como hemos planteado, la cultura japonesa es cada vez menos extraña a los mexicanos, y por tal motivo es posible establecer una estilografía editorial a partir de la representación de las palabras niponas en letras latinas en cada caso.

Hemos dicho que, como editores, debemos considerar que un trabajo *sencillo* de entender no necesariamente es *simplista* y las reflexiones y elementos teórico-metodológicos antes expuestos ayudarán a no alejarnos de la realidad al usar una terminología extranjera como la japonesa. El rômaji sistemático y razonado permite sustentar con solidez los datos que expresa y permite al lector corroborar desde

otras fuentes la veracidad de lo que decimos. Hoy por hoy, existen en nuestro país 60 instituciones que, a través de 204 profesores, enseñan japonés a 4,823 mexicanos y en el mundo se cuentan 2,393,837 estudiantes de la misma lengua<sup>1</sup>, por lo tanto, cada vez es más importante considerar que los lectores saben de lo que estamos hablando y pueden contrastar los datos que les damos con fuentes japonesas.

La información tergiversada o falseada sobre las culturas no europeas es lo que se denomina orientalismo. Un término mal romanizado puede perder conexión con el original y generar errores de interpretación en el plano conceptual y hasta manejos cómodos o mal intencionados por parte de algunos autores. Por ello es muy importante que también los editores tengan acceso a la terminología original para detectar estos vicios.

Por su parte, es muy común que en las publicaciones periódicas se obtenga información de agencias informativas en idioma inglés o francés con sistemas de rōmaji adaptados a tales lenguas. Hay veces, en las que dejar pasar los términos en rōmaji tal cual vienen, pueden causarse confusiones en lectores que intentan contrastar la información con libros como los de El Colegio de México cuyo sistema de rōmaji está diseñado para un uso local. De manera que, es importante siempre recordar a los lectores la gran diversidad de sistemas y la preponderancia mundial del sistema Hepburn. En este tenor es importante fomentar el intercambio informativo directo entre hispanohablantes y japoneses, evitando al máximo a intermediarios como el idioma inglés o el francés.

El acceso al conocimiento de la historia del rōmaji dota a los editores de elementos de juicio para entender su problemática y su mecanismo interno de manera que puedan aprovechar sus normas y corregirlas en su momento.

Esperamos que la utilidad de esta Japonalia sea tangible para los editores ya que hemos desarrollado su exposición a partir de las costumbres editoriales mexicanas y de los principios del rōmaji en español.

En la primera parte de esta tesina hemos introducido a los lectores en la mecánica del estilo editorial y de sus bases.

---

<sup>1</sup> Fundación Japón. *Present Condition of Overseas Japanese-Language Education. Survey Report on Japanese-Language Education Abroad 2003, Summary*. Tokio, Fundación Japón, Marzo de 2005, p. 19.

El segundo capítulo hace un estado del arte del rômaji, para poner al tanto a los editores acerca del contexto de donde surge la problemática del rômaji y de las opciones metodológicas que existen.

El tercer capítulo es un breve manual de estilo que se centra en el uso de las palabras japonesas en la lengua española. Se traen a la mesa de discusiones los tres objetivos por los cuales se romaniza el japonés, la naturaleza de la lectoescritura japonesa, las diversas aplicaciones del rômaji en el trabajo editorial y se hacen algunas reflexiones sobre la inserción de palabras japonesas en el contexto cultural mexicano.

El rômaji, a veces despreciado por algunos estudiosos, tiene un trasfondo más profundo y útil de lo que se piensa comúnmente. Además, está presente en muchas de las palabras de uso cotidiano en nuestra sociedad. Seguramente, el tema de la estilografía editorial del rômaji, puede y debe ser ampliado en el futuro, pero por lo pronto en una primera aportación podemos darnos cuenta de la complejidad del tema. Con la *Japonalia Editorial* hemos intentado trascender a los trabajos que sólo consisten en una tabla con observaciones, para pasar a un empleo más razonado del rômaji.

En el futuro, y como producto de la globalización informativa que atraviesa el mundo de hoy, no será posible un estudio completo de la etimología de la lengua española sin tomar en cuenta el rômaji como canal de intercambio con la lengua y la cultura japonesa. Un dato muy interesante para otra investigación sería conocer la cantidad de vocablos de origen japonés y sus características que se han ido integrando al léxico español en las ediciones del DRAE de las últimas décadas.

Japón, en su calidad de país "no occidental", es, sin duda, y después de las acostumbradas fuentes euroamericanas, una de las influencias culturales más importantes para nuestro orbe ideosincrático.

La generación de mexicanos formados entre las décadas de 1970 y 1980 tuvieron una muy fuerte influencia de los programas televisivos estadounidenses. Pero, a partir de la década de 1990 la niñez mexicana ha recibido una gran influencia de las series japonesas, escuchan la música en japonés de las series, compran los mangas traducidos al español o en sus versiones originales –aunque no entiendan nada–, descargan de Internet información audiovisual en japonés y atiborran con filas de muchas cuadras las frecuentes "convenciones" de *manga* y *animé*, que se hacen más de 4 veces al año en la ciudad de México.

Hoy estamos educando a la generación del *Japonés en viñetas*,<sup>11</sup> dentro de no mucho tiempo, estos jóvenes serán adultos que fueron educados con influencia, correcta o no, voluntaria o no, de lo japonés. A partir de esta realidad, cabe preguntarnos: ¿Qué productos comunicacionales hará en México, en el futuro próximo, la generación del *manga*, del *animé* y del MP3?; ¿en qué parte de la identidad de los mexicanos de las nuevas generaciones influirá la actual moda de lo japonés?.

Lo cierto es que el país del sol naciente es también: la patria de Godzilla; el país de los grandes terremotos; de las bombas de gas tóxico en el metro; es el lugar de origen de las notas periodísticas poco serias sobre tecnología –que tan socorridas son por los noticiarios mexicanos en las fechas bajas en información local–; es también el país que fue obligado a renunciar a su tradición bélica por los estadounidenses; es la tierra del *sumô* y de las artes marciales, y es además, el más reciente socio comercial de México.

Concluiremos este trabajo diciendo lo siguiente: La visión analítica de quienes nos influyen desde afuera representa al mismo tiempo una protección y un enriquecimiento de nuestra identidad local.

---

<sup>11</sup> Dicho en homenaje a Marc Bernabé que publicara un revolucionario método de enseñanza de japonés con ese nombre.

## **Anexos**

## Anexo 1

# ローマ字のつづり方 La ortografía del rômaji

Traducción de Fabián Robles

### Primer anuncio del Gabinete

### 内閣告示第1号

Se establece la siguiente ortografía para los caracteres latinos [rômaji] que se emplearán en caso de expresar por escrito el idioma japonés.

9 de diciembre de 1954 (S29)

Primer Ministro Yoshida Shigeru

Ortografía para los caracteres latinos.

Prefacio.

1. Por lo general, en caso de escribir el idioma japonés, se hará como la ortografía publicada en la primera tabla.
2. Se publica la siguiente tabla para no obstaculizar la ortografía en los casos en que se de una situación difícil para cambiar repentinamente los usos acostumbrados y por otros de relaciones internacionales.

En los casos que no aparezcan en las dos cláusulas anteriores, se aplicará en general el apostillo.

国語を書き表わす場合に用いるローマ字のつづり方を次のように定める。

昭和29年12月9日

内閣総理大臣 吉田 茂

ローマ字のつづり方

まえがき

1. 一般に国語を書き表わす場合は、第1表に掲げたつづり方によるものとする。
2. 国際的關係その他従來の慣例をにわかに改めがたい事情にある場合に限り、第2表に掲げたつづり方によつてもさしつかえない。

前2項のいずれの場合においても、おおむねそえがきを適用する。



Tabla 1

第 1 表

[Las fórmulas entre paréntesis están repetidas]

[ ( ) は重出を示す]

a	i	u	e	o			
ka	ki	ku	ke	ko	kya	kyu	kyo
sa	si	su	se	so	sya	syu	syo
ta	ti	tu	te	to	tya	tyu	tyo
na	ni	nu	ne	no	nya	nyu	nyo
ha	hi	hu	he	ho	hya	hyu	hyo
ma	mi	mu	me	mo	mya	myu	myo
ya	(i)	yu	(e)	yo			
ra	ri	ru	re	ro	rya	ryu	ryo
wa	(i)	(u)	(e)	(o)			
ga	gi	gu	ge	go	gya	gyu	gyo
za	zi	zu	ze	zo	zya	zyu	zyo
da	(zi)	(zu)	de	do	(zya)	(zyu)	(zyo)
ba	bi	bu	be	bo	bya	byu	byo
pa	pi	pu	pe	po	pya	pyu	pyo

Tabla 2

第 2 表

sha	shi	shu	sho
		tsu	
cha	chi	chu	cho
		fu	
ja	ji	ju	jo
di	du	dya	dyu
kwa			yo
gwa			
			wo

## Apostillo

Además de lo establecido en la tabla anterior, en general se apoyarán en cada una de las siguientes cláusulas.

1. El fonema separado de [ン] se escribirá siempre [n].
2. En los casos en que sea necesario separar una vocal que siga al fonema solo de la [n], o bien una [y], se colocará un ['] después de la [n].
3. Los fonemas cortados, se expresarán repitiendo la primera consonante.
4. Los sonidos prolongados se representarán colocando un [ˆ] sobre la vocal. Además, en caso de tratarse de mayúsculas, las vocales se podrán repetir.
5. Los fonemas especiales se representarán de manera libre.

Se escribirá con inicial mayúscula al comenzar un enunciado o bien a tratarse de nombres propios. Además, el empleo de iniciales mayúsculas no es privativo de los nombres propios.

## そえがき

前表に定めたもののほか、おおむね次の各項による。

1. はねる音「ン」はすべてで n と書く。
2. はねる音を表わす n と次にくる母音字または y とを切り離す必要がある場合には、n のつぎに' を入れる。
3. つまる音は、最初の子音字を重ねて表わす。
4. 長音は母音字の上に、ˆ をつけて表わす。なお、大文字の場合は母音字を並べてもよい。
5. 特殊音の書き表わし方は自由とする。

文の書きはじめ、および固有名詞は語頭を大文字で書く。なお、固有名詞以外の語頭を大文字で書いてもよい。

## Anexo 2

## Combinaciones de rōmaji utilizadas por ms Windows 2000

## ローマ字とかな対応一覧

MS-IME 2000 のローマ字とかなの対応は以下のとおりです。

## あ行

	あ	い	う	え	お		あ	い	う	え	お
	a	i	u	e	o		la	li	lu	le	lo
		yi	wu				xa	xi	xu	xe	xo
			whu					lyi		lye	
								xyi		xye	
								いえ			
								ye			
							うあ	うい		うえ	うお
							wha	whi		whe	who
								wi		we	

## か行

	か	き	く	け	こ		きや	きい	きゆ	きえ	きよ
	ka	ki	ku	ke	ko		kya	kyi	kyu	kye	kyo
	ca		cu		co						
			qu								
							くや		くゆ		くよ
	カ			ケ			qya		qyu		qyo
	lka			lke			くあ	くい	くう	くえ	くお
	xka			xke			qwa	qwi	qwu	qwe	qwo
							qa	qi		qe	qo
							kwa	qyi		qye	
	が	ぎ	ぐ	げ	ご		ぎや	ぎい	ぎゆ	ぎえ	ぎよ
	ga	gi	gu	ge	go		gya	gyi	gyu	gye	gyo

							ぐあ	ぐい	ぐう	ぐえ	ぐお
							gwa	gwi	gwu	gwe	gwo

さ行

	さ	し	す	せ	そ		しゃ	しい	しゅ	しえ	しよ
	sa	si	su	se	so		sya	syi	syu	sye	syo
		ci		ce			sha		shu	she	sho
		shi									
							すあ	すい	すう	すえ	すお
							swa	swi	swu	swe	swo
	ざ	じ	ず	ぜ	ぞ		じゃ	じい	じゅ	じえ	じよ
	za	zi	zu	ze	zo		zya	zyi	zyu	zye	zyo
		ji					ja		ju	je	jo
							jya	jyi	jyu	jye	jyo

た行

	た	ち	つ	て	と		ちゃ	ちい	ちゅ	ちえ	ちよ
	ta	ti	tu	te	to		tya	tyi	tyu	tye	tyo
		chi	tsu				cha		chu	che	cho
							cya	cyi	cyu	cye	cyo
			っ				つあ	つい		つえ	つお
			ltu				tsa	tsi		tse	tso
			xtu								
			ltsu				てや	てい	てゅ	てえ	てよ
							tha	thi	thu	the	tho
							とあ	とい	とう	とえ	とお
							twa	twi	twu	twe	two
	だ	ぢ	づ	で	ど		ぢゃ	ぢい	ぢゅ	ぢえ	ぢよ
	da	di	du	de	do		dya	dyi	dyu	dye	dyo
							でや	でい	でゅ	でえ	でよ
							dha	dhi	dhu	dhe	dho
							どあ	どい	どう	どえ	どお
							dwa	dwi	dwu	dwe	dwo

な行

	な	に	ぬ	ね	の		にゃ	にい	にゅ	にえ	によ
	na	ni	nu	ne	no		nya	nyi	nyu	nye	nyo

は行

	は	ひ	ふ	へ	ほ		ひゃ	ひい	ひゅ	ひえ	ひよ
	ha	hi	hu	he	ho		hya	hyi	hyu	hye	hyo
			fu								
							ふゃ		ふゅ		ふよ
							fya		fyu		fyo
							ふぁ	ふぃ	ふぅ	ふぇ	ふぉ
							fwa	fwi	fwu	fwe	fwo
							fa	fi		fe	fo
								fyi		fye	
	ば	び	ぶ	べ	ぼ		びゃ	びい	びゅ	びえ	びよ
	ba	bi	bu	be	bo		bya	byi	byu	bye	byo
							ヴぁ	ヴぃ	ヴぅ	ヴぇ	ヴぉ
							va	vi	vu	ve	vo
							ヴゃ	ヴぃ	ヴゅ	ヴぇ	ヴよ
							vya	vyi	vyu	vye	vyo
	ぱ	ぴ	ぷ	ぺ	ぽ		ぴゃ	ぴい	ぴゅ	ぴえ	ぴよ
	pa	pi	pu	pe	po		pya	pyi	pyu	pye	pyo

ま行

	ま	み	む	め	も		みゃ	みい	みゅ	みえ	みよ
	ma	mi	mu	me	mo		mya	myi	myu	mye	myo

や行

	や		ゆ		よ		ゃ		ゅ		よ
	ya		yu		yo		lya		lyu		lyo
							xya		xyu		xyo

ら行

	ら	り	る	れ	ろ		りゃ	りい	りゅ	りえ	りよ
	ra	ri	ru	re	ro		rya	ryi	ryu	rye	ryo

わ行

	わ				を		ん				
	wa				wo		n				
							nn				
	わ						n'				
	lwa						xn				
	xwa										

注

っ : n 以外の子音の連続も可。

例 : itta → いった

ん : 子音の前のみ n。母音の前は nn または n'。

例 : kanni → かんい

例 : kani → かに

ヴ : ひらがなはありません。

ゐ : W I キーを押して変換すると入力できます。

ゑ : W E キーを押して変換すると入力できます。

## El sistema KH

Una manera de romantizar el idioma japonés

## Anexo 2 Reproducción facsimilar del Sistema KH

Por Fabián Robles  
Elaborado entre diciembre de 1997  
y enero de 1998

'KH shiki' o 'sistema KH', significa 'sistema kumites hispanohablantes' y es una propuesta para transliteración de las palabras japonesas que se ajusta a la fonética del idioma español y a los textos que hasta ahora se han manejado en *SUKYO MAHIKARI MÉXICO A. R.*

Este sistema tiene el objetivo de estandarizar la transcripción del idioma japonés dentro de la congregación en México para agilizar y unificar la terminología.

Dentro del *kyoodan*, existen varias áreas en que se redactan y difunden informaciones diversas acerca de *Sukyo Mahikari*, por ello es necesario llegar a un acuerdo en los criterios de traducción y de transcripción, para que unificados, los preceptos de la Norma Correcta cobren una mayor fuerza, sean más entendibles y mejor interpretados por los traductores.

El uso del sistema KH, apoyado por un glosario oficial, permitirá que los kumites identifiquen con certeza los términos introducidos del japonés sin dudar la manera de escribirlos —pues siempre los verán con la misma ortografía—, permitirá a los editores (o correctores de estilo) verificar su ortografía, además dará a los traductores un sistema objetivo y directo de transliteración —en el lenguaje que entienden los kumites—.

Primeramente, hay que considerar que la introducción de palabras extranjeras baja la calidad de las traducciones, pues los lectores pocas veces identifican los signos lingüísticos y culturales de otros idiomas. Además, las transliteraciones pueden confundirse con palabras del idioma vernáculo —por ejemplo: 'hito' significa en español 'cosa importante que sirve como punto de referencia'—, por este motivo es necesario hacer un uso moderado y sistemático de las transliteraciones.

La enseñanza de *Sukyo Mahikari*, en repetidas ocasiones tiene palabras de traducción especial, de escritura variada (diversas combinaciones de kanjis con la misma pronunciación), palabras antiguas y neologismos —explicados específicamente por Sukuinushi-Sama—, por ello en algunos casos se hace imprescindible hacer transliteraciones. Hay conceptos, como el de 'omairi', el de 'soonen' o el de 'misogui', que los kumites hispanohablantes reconocen mejor en japonés, pues no exis-

te una palabra específica en la religiosidad judeocristiana, cuya tradición se contextualiza culturalmente en castellano para denominarlos. Hay que extremar cuidados para que la interpretación y traducción sea la correcta y así pueda autorizarse.

Todo código y todo signo lingüístico es arbitrario<sup>1</sup>, sin embargo, para que el proceso de la *comunicación* se lleve al cabo efectivamente es necesario que el emisor y el receptor tengan un código *común*, por eso en el habla humana se establecen reglas.

Todo idioma es simplemente un sistema de signos con reglamentaciones y corrientes diversas que se establecen por *convención social* a través de su uso (costumbre) por largos períodos de tiempo. Por este motivo, las reglas idiomáticas no siempre obedecen a la lógica y en ocasiones dependen del *estilo* —es decir de la suma del criterio, idiosincrasia y formación académica— de quien escribe. Cuando se representa a una institución es de suma importancia que se establezca *una sola línea de estilo*. En este caso no se escribe para dar a conocer el nombre un autor, sino para difundir información que pertenece a la entidad representada.

En la traducción es aún más importante que se conserve la línea de escritura para que la información que se transmita, llegue con la menor cantidad de alteraciones del viaje transidiomático —cosa en ocasiones muy difícil—. Hay que considerar que el trabajo de un traductor se contextualiza con las traducciones ya existentes —muchas veces hechas en otras coyunturas socioculturales y con ocasionales errores— y con el entendimiento profundo (y también popular) del país de origen. En la traducción hay ocasiones en que se confunde el significado original.

La escritura del idioma japonés, por su naturaleza ideográfica, es muy lejana y difícil de representarse con precisión en una escritura fonética como la que ofrecen los caracteres románticos de la mayoría de las lenguas occidentales, no obstante, para que las palabras transliteradas sean entendibles, es necesario tener precisión y sistematicidad al romantizarlas.

Las lenguas que más hablantes tienen en el mundo

## El sistema KH

(inglés · francés · español) poseen un sistema de escritura común, no obstante a los caracteres se les dan valores fonéticos distintos, para entender esto basta con leer palabras como 'David', que, con escritura común, se pronuncia diferente en inglés [*Deivid*] y en español [*David*].

A lo largo de la historia de las relaciones culturales con Japón, las palabras niponas romantizadas han sufrido deformaciones en el espacio cultural de habla española, pues debido a que se le presta poca atención a los métodos de romantización del idioma japonés, se utilizan los que están basados en la fonética del inglés, que es substancialmente diferente al castellano. La romantización del idioma japonés es un problema mundial que cada quien resuelve de acuerdo con sus necesidades particulares.

El propósito del sistema KH es estandarizar la manera de escribir en Sukyo Mahikari México la terminología japonesa en caracteres romanos.

Hay que dar crédito al sistema de transliteración existente en nuestro país a partir de los años 60<sup>3</sup>, que utilizan y difunden en su producción cultural la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Colegio de México (Colmex). Para su elaboración, estas instituciones hicieron estudios muy valiosos acerca de la fonética de los dos idiomas, los cuales aportaron importantes elementos al presente estudio. Aunque es fonéticamente muy preciso, el sistema UNAM-Colmex<sup>2</sup> resulta difícil de leer debido a que algunas combinaciones de letras son extrañas a los hispanohablantes. Sin embargo, en México hay una cantidad considerable de libros publicados con este sistema que gozan de bastante prestigio en el gremio de la japonología.

Los sistemas tradicionales son el *Hepburn*<sup>3</sup> o *Standard Shiki* y el *Nippon* o *Kunrei Shiki*, los cuales gozan de más popularidad, aunque no se ajustan a la fonética del castellano. Letras como la 'j', la 'h', tienen pronunciaci3nes distintas en español y en inglés, por lo que su manejo es confuso; además hay signos como los de prolongaci3n de las vocales ( ^ ) que no existen en español (y por lo tanto la mayoría de los hispanohablantes no conocen).

No podrí3a considerarse que exista una manera exclusiva de romantizar el idioma japonés, pero si se puede establecer un sistema que, como se pretende en este estudio, se ajuste —o al menos no difiera grandemente— de las costumbres idiomáticas hispanas.

En el *KH Shiki* se tomaron en cuenta varios factores:

- que la escritura no fuera extraña a los mexicanos,
- que no causara disparidad con las transliteraciones que conocen los kumites (sin perder la sistematicidad)
- que tuviera la mayor similitud (precisi3n) fonética con el japonés,
- que no fuera muy diferente al *Standard Shiki*, que es el más usual y conocido en todo el mundo y
- que no eliminara los términos asistemáticos más importantes (excepciones establecidas por la cos-

tumbre, así como vocablos aceptados por la Real Academia).

La principal fuente de informaci3n de este sistema (KH) fue el *Libro de Oraciones del Yookooshi* que se tradujo y editó en Perú y que es el que tienen los kumites mexicanos. Creemos que sus transliteraciones son familiares porque frecuentemente se entonan los cánticos divinos (*miuta*), cosa que da a los kumites la oportunidad de familiarizarse con el sistema.

Para elaborar el sistema KH se tomaron en cuenta las reglas, experiencias y fundamentos de otros sistemas, cuyos datos se citarán en las notas que aparecen al final del documento, y se consideraron los casos que podrí3an causar dificultades en la aparentemente sencilla tarea de la transliteraci3n, por ello, algunos detalles de la manera en que se transliteró el *Libro de Oraciones del Yookooshi*, han sido modificados.

En el *KH shiki* no se exponen las todas las bases de la pronunciaci3n japonesa, pues eso difiere del objetivo trazado, sin embargo, ocasionalmente se echó mano de ellas para fundamentar la forma de escribir de modo que la pronunciaci3n se altere lo menos posible.

Aunque los códigos del habla humana sean arbitrarios, no se puede ir en contra de las costumbres ya establecidas, por ello el sistema KH considera una serie de excepciones, cuya escritura no está rígidamente dentro de la sistematizaci3n, pero que son ya conocidas y serí3a inconveniente alterarlas. Para este fin, es necesaria la elaboraci3n de una breve lista o glosario oficial que contenga las palabras que se escribirán fuera de la sistematizaci3n, pero siempre de la misma manera. Cabe mencionar que este sistema evitará la elaboraci3n de grandes y confusas listas de vocabulario, pues se aprovecharán las reglas mismas del idioma japonés, pero con otro sistema gráfico, el alfabeto romano, entendible fonéticamente desde la óptica de los mexicanos. Esta sistematicidad permitirá corroborar la ortografía en cualquier momento a través de consultar cualquier diccionario relacionado con el idioma japonés.

Para que el sistema terminológico de la congregaci3n en México sea más sólido, es necesario que todos los que hacen uso del mismo aporten sus observaciones para enriquecerlo y lo lleven a la práctica sin falta.

Al elaborar esta investigaci3n se buscaron diversas fuentes para prever todas las dificultades que puedan surgir al transcribir fonéticamente el japonés, si se encontraran otros casos, es conveniente comunicarlos para darles una única y lingüísticamente fundamentada soluci3n que evite versiones dobles.

En las siguientes páginas presentamos una serie de tablas con las transliteraciones del sistema KH, y con las indicaciones específicas de cada caso, así como las excepciones. Este artículo dará a su lector una visi3n amplia y específica de la nunca subestimable tarea de la transliteraci3n. ¡Aprovechemos al máximo esta nueva herramienta de trabajo!



El hiragana (平仮名) y el katakana (片仮名)

A	A あ	K カ	S サ	T タ	N ナ	H ハ	M マ	Y ヤ	R ラ	W ワ	N ン
I	I い	KI き	SHI し	CHI ち	NI に	HI ひ	MI み	I い	RI り	I ゐ	N' ン
U	U う	KU く	SU す	TSU つ	NU ぬ	FU ふ	MU む	YU ゆ	RU る	U う	
E	E え	KE け	SE せ	TE て	NE ね	HE へ	ME め	E え	RE れ	E ゑ	
O	O お	KO こ	SO そ	TO と	NO の	HO ほ	MO も	YO よ	RO ろ	O を	

Cada uno de los caracteres de la tabla anterior tienen pronunciaciones que no siempre son exactamente iguales a las del español, además, en algunos casos las vocales [i] · [u] se hacen mudas, sin embargo, la transliteración se hará en todos los casos conforme con lo que se establece en este cuadro. Vale la pena hacer las siguientes observaciones, que se aplicarán al *katakana* y al *hiragana*:

- Cuando los *kana* は y へ sean partículas se pronunciarán y escribirán:
  - は wa
  - へ e
- En lugar de la letra 'j' del sistema standard se colocó la 'll' (*elle*) del español y para evitar confusiones se conservó la letra 'h' con el sonido de la 'j' del español.
- El kana を, se escribirá [o] y no [wo], como se hace en otros sistemas.
- La consonante [y] no tiene la misma pronunciación que en español, es un sonido intermedio entre la [i] y la [y]. Sin embargo, se transliterará como [y] para que no se confunda con la combinación de dos *kana* vocales. En este caso la consonante [y], servirá para encabezar al grupo [ya].
- El carácter ん tiene varias maneras de pronunciarse y tres de transliterarse ([n] · [m] · [n']):
  1. Cuando ん se encuentre antes de las consonantes [p], [b] y [m], se transliterará y pronunciará como [m]. A excepción de las palabras con afixos ligados por un guión.
    - Ejemplos: *shimpi* (misterio), *kambu* (dirigente), *chimmoku* (silencio), \**Tookan-bu* (Oficina General)
  2. Cuando ん se encuentre antes de las consonantes [t], [d], [r], [n] y [ll] se escribirá y pronunciará [n]. Cabe mencionar que en español la combinación: 'n+r' hace que la [r] (*ere*) se pronuncie como [rr] (*doble r*) como en 'enriquecer', 'enraizar', esta regla de pronunciación no se sigue en japonés.
    - Ejemplos: *hantai* (contrario), *shinden* (templo), *llimrui* (humanidad), *annai* (información), *shinlliru* (creer),
  3. Cuando ん se encuentre antes de las consonantes [k] y [g], la pronunciación se nasalizará —será entonada una combinación de la 'n' y la 'g'—, en este caso, ん se transliterará [n].
    - Ejemplos: *tenki* (clima), *bungaku* (literatura).
  4. Cuando ん esté antecedita de una vocal, su pronunciación será nasal y se escribirá [n].
  5. En español la consonante 'n' (*ene*) necesita alguna vocal para tener sonoridad, en japonés ん se considera como una (*mora*) sílaba completa, no se liga a la vocal, por ello, cuando ん anteceda a una vocal se transliterará [n']. Si en este caso se suprimiera el ['] apóstrofo, la pronunciación se desviaría entonándose como el grupo な [na].
    - Ejemplos: *ren'ai* (amor), *ten'in* (tendero), *ten'un* (batalla), *kin'en* (no fumar), *ken'onki* (termómetro).
  6. Cuando ん se encuentre antes de una sílaba del grupo [ny], o del grupo [ya] se transliterará [n'] para evitar que se confunda con una doble consonante o con la semivocal.
    - Ejemplo: *shin'nyo* (verdad aparente) しんによ (真如) a diferencia de 'sinnyo', que se pronunciaría: しつによ.
- (無声化の母音) En japonés, dependiendo del dialecto y del acento de cada persona, a veces se omite la pronunciación de algunas vocales. Eliminarlas en la transliteración podría llevarnos a tener varias transcripciones de la misma palabra, por ello, cuando un término esté en el vocabulario oficial no podrá transliterarse omitiendo las vocales mudas. Sin embargo, cuando se transcriban textos completos en los que se desee precisar un tipo de

El sistema KH

pronunciación o hacer énfasis en la eliminación o debilitación de fonemas, las vocales mudas se coloca entre paréntesis o se podrán omitir.

Vale la pena hacer una cita explicativa:

« En ocasiones, al pronunciar el japonés, la vocal no se oye realmente. A esto se le llama “*vocal muda*”.

Esto tiene lugar en las siguientes circunstancias:

A) Cuando las vocales débiles [ i ] · [ u ] se encuentran entre consonantes sordas como [k], [s], [sh], [ts], [ch], [f (de fu = fw)], [h (de hi = çi)], [p], etc.

B) Frecuentemente, si [ i ] y [ u ] están después de consonantes sordas al finalizar una palabra no se sonorizan. »<sup>4</sup>

Ejemplos:

*Moe-idemas* ó *moe-idemas(u)*,  
*arigatoo gozaimashita* ó *arigatoo gozaimash(i)ta*,  
*itadakimas* ó *itadakimas(u)*,  
 etc.

**Dakuon (濁音) y han dakuon**

Los grupos de *kana*: ka, sa, ta y ha, cambian de pronunciación cuando se les añaden los siguientes signos:

- A) de sonoridad = ‘*dakuon*’ o ‘*tenten*’ [ ” ]
- B) de sonido sordo (para que el grupo ‘*ha*’ cambie a ‘*pa*’) = ‘*han dakuon*’ o ‘*maru*’ [ ° ]

	G	Z	D	B	P
A	GA	ZA	DA	BA	PA
	がガ	ざザ	だダ	ばバ	ぱパ
I	GUI	LLI	LLI	BI	PI
	ぎギ	じジ	ぢヂ	びビ	ぴピ
U	GU	ZU	ZU	BU	PU
	ぐグ	ずズ	づヅ	ぶブ	ぷプ
E	GUE	ZE	DE	BE	PE
	げゲ	ぜゼ	でデ	べベ	ぺペ
O	GO	ZO	DO	BO	PO
	ごゴ	ぞゾ	どド	ぼボ	ぽポ

- Se deberá usar la diéresis (¨) cuando se encuentren las siguientes combinaciones:  
 \*GÜE (ぐゑ)  
 \*GÜI (ぐゐ)  
*por ejemplo:* うぐゐす (鶯), *se escribirá:* *ugüisu (ruiseñor).*
- Hay que tener cuidado de no colocar la letra ‘j’ del sistema standard en lugar de la ‘ll’ (*elle*) de ‘LLP’.

**Las semivocales en hiragana**

En español las semivocales son las letras [ i ] · [ u ] cuando se juntan con alguna vocal fuerte (a, e, o) sin perder la unidad silábica, a esto se le llama *diptongo*, puede tener una sucesión creciente [ débil-fuerte ] o decreciente [ fuerte-débil ], además existe un diptongo con la fórmula [iu] como ‘ciu-dad’, ‘triun-far’<sup>5</sup>. Además, en nuestro idioma existen combinaciones de vocales (*hiatos*)<sup>6</sup> divididas por fronteras silábicas, como ‘dí-a’, ‘rí-o’, etcétera.

En el idioma nipón también hay estos dos tipos de combinaciones, por ello, en la transliteración debe haber una manera de diferenciarlas. En este cuadro se presentan los diptongos encabezados por [ i ] (además de las sílabas con ‘*sh*’ y ‘*ll*’), que son exclusivamente diptongos crecientes. Las semivocales japonesas se representan escribiendo después del *kana* un pequeño carácter del grupo [ya]. Por otro lado, hay palabras como ‘*kiyomeru*’ (ki-yo-me-ru), que claramente muestran una división silábica necesaria de ser expresada en la transliteración, por ello, para representar las semivocales japonesas es mejor valerse de la [ y ] y no de la [ i ] para no causar confusión.

Por ejemplo: ‘*kyoren*’ (y no *kioren*), *Okiyome* (no *Okyome*).

カ・アチエ式

	KY	GY	SH	LL	CH	NY	HY	BY	PY	MY	RY
A	KYA	GYA	SHA	LLA	CHA	NYA	HYA	BYA	PYA	MYA	RYA
	きゃ	ぎゃ	しゃ	じゃ	ちゃ	にゃ	ひゃ	びゃ	ぴゃ	みゃ	りゃ
U	KYU	GYU	SHU	LLU	CHU	NYU	HYU	BYU	PYU	MYU	RYU
	きゅ	ぎゅ	しゅ	じゅ	ちゅ	にゅ	ひゅ	びゅ	ぴゅ	みゅ	りゅ
O	KYO	GYO	SHO	LLO	CHO	NYO	HYO	BYO	PYO	MYO	RYO
	きょ	ぎょ	しょ	じょ	ちょ	にょ	ひょ	びょ	ぴょ	みょ	りょ

- Hay que tener cuidado de no colocar la letra 'j' del sistema standard en lugar de la 'll' .
  - En algunas palabras, cuyo establecimiento ha sido la costumbre, no se podría colocar la *elle* [ll] en lugar de la *jota* [j] del sistema standard (aunque esta difiera de la pronunciación castellana), por ello en algunos casos, que deberán registrarse en el glosario oficial, se conservará la *jota*. (Este es el motivo de que en el *KH shiki* la letra *hache* [h] tenga un valor fonético similar al de la *jota* castellana [ sería confuso escribir 'jaraji' (harahi) o 'jito' (hito) ]).
- Ejemplos: 'dojo', 'Kojima', 'kanji', etc. (y no *doolloo*, *Kollima*, *kanlli*).

### Las semivocales y otros sonidos en katakana

A raíz de la apertura cultural de Japón, iniciada en 1868, aumentó la introducción de extranjerismos en el idioma japonés, para transliterarlos en caracteres nipones fue necesario adaptar nuevas combinaciones del *katakana*:

	KY	GY	SH	LL	CH	NY	HY	BY	PY	MY	RY
A	KYA	GYA	SHA	LLA	CHA	NYA	HYA	BYA	PYA	MYA	RYA
	キャ	ギャ	シャ	ジャ	チャ	ニャ	ヒャ	ビャ	ピャ	ミャ	リャ
I											
U	KYU	GYU	SHU	LLU	CHU	NYU	HYU	BYU	PYU	MYU	RYU
	キュ	ギュ	シュ	ジュ	チュ	ニユ	ヒユ	ビユ	ピユ	ミユ	リユ
E			SHE	LLE	CHE						
			シェ	ジェ	チェ						
O	KYO	GYO	SHO	LLO	CHO	NYO	HYO	BYO	PYO	MYO	RYO
	キョ	ギョ	ショ	ジョ	チョ	ニョ	ヒョ	ビョ	ピョ	ミョ	リョ

	W	KW	TS	T	D	F	V
A		KWA	TSA			FA	VA
		クア	ツア			ファ	ヴァ
I	WI			TI	DI	FI	VI
	ワイ			ティ	ディ	フィ	ヴィ
U					DU		VU
					デュ		ヴ
E	WE		TSE			FE	VE
	ウェ		ツェ			フェ	ヴェ
O	WO		TSO			FO	VO
	ウォ		ツォ			フォ	ヴォ

- Hay que tener cuidado de no colocar la letra 'j' del sistema standard en lugar de la 'll' (*elle*).

El sistema KH

### Las vocales dobles (choo-on) (長音)

Cuando se encuentren *kanas* que finalicen con una vocal antecediendo a la misma vocal, el sonido de ésta se prolonga y se translitera colocando dos veces la misma vocal. En *katakana* las vocales dobles se representan con una ralla después del *kana*. En español, todos los sonidos vocálicos, a excepción de la [u]<sup>8</sup>, pueden aparecer duplicados, aunque en la pronunciación común suele omitirse la prolongación vocal, así, vehementemente (*beménte*), proveedor, cooperación, preeminencia, azahar, alcohol (*alkól*), leer (*lérr*), etcétera, se pronuncian cotidianamente con una sola vocal<sup>9</sup>. En la transliteración, debe tenerse cuidado de no omitir (olvidar) las prolongaciones.

A continuación presentamos un cuadro con algunos ejemplos de este tipo de combinaciones, nótese que pueden encontrarse otras.

A	I	U	E	O
kaa	kii	kuu	kei	koo
かあ	きい	くう	けい	こう
saa	shii	suu	sei	soo
さあ	しい	すう	せい	そう
taa	chii	tsuu	tei	yoo
たあ	ちい	つう	てい	よう
			nee	oo
			ねえ	おお
				too
				とお

- En el sistema estándar las vocales dobles se representan también sobreponiendo a la vocal una raya, o en su defecto el signo [ ^ ], los cuales no existen en español. Esta situación ha llevado tradicionalmente a omitir dicho acento, escribiendo 'dojo' en lugar de *dôjô*, 'Sukyo' por 'Sûkyô', 'kyoren' por 'kyôren', 'Sunkyo' por 'Sûnkyô', 'Shidobu' (*Shidobucho*) en vez de 'Shidôbu' (*Shidôbuchô*), entre otros casos. Sería demasiado arbitrario (causaría confusión y extrañeza) seguir la sistematización en los anteriores términos, a cualquier hispanohablante se le dificultaría leer el término 'fuku-doolloochoo' (*fuku-dojochô*) o 'Doolloochoo' (*Dojochô*), por ello, solamente los casos aquí citados se transcribirán omitiendo la prolongación de las vocales [y en caso de encontrar algún otro similar, es necesario comunicarlo para que todos se unifiquen en la manera de escribirlo y se integre al glosario oficial].
- Cuando se encuentre la vocal [u] antecedita de la vocal [o], la pronunciación y la transliteración serán la de la 'doble o', a excepción de los verbos en forma de diccionario como: *omou* おもう (思う = pensar).
- De encontrarse palabras con tres o más vocales [o] consecutivas, la 'doble o' se dividirá del resto con un guión de no separación [ - ].  
Ejemplos:  
'soo-oo no ri' (そうおうのり = 相応の理 = principio de la reciprocidad),  
'choo-on' (長音 = ちょうおん = doble vocal).
- Cuando un *kana* cuya terminación es la vocal [e] antecede a la vocal [i], la pronunciación es la de la 'doble e', así, 'Heisei' se pronunciará 'Heesee', 'bansei' será 'bansee', sin embargo en el 'KH shiki' esta fórmula no se transliterará, de encontrarse, se escribirá el diptongo 'ei'.
- En caso de encontrar la 'doble e' o la 'doble o', simplemente se transliterarán como tales.
- Las dobles vocales también se aplican a las semivocales como:  
*shuuren* しゅうれん (修練 = adiestramiento).

### Las consonantes dobles (sokuon) (促音)

"Las consonantes dobles se indican por un pequeño つ antepuesto al carácter *kana* que contiene la correspondiente consonante. Esto quiere decir que a la consonante que sigue se le da duración doble"<sup>10</sup>. En el 'sistema KH', al igual que en todos los demás, éste caso se representará repitiendo la consonante en cuestión.

カ・アチエ式

kka ○っか	ssa ○っさ	tta ○った	ppa ○っぱ
kki ○っき	sshi ○っし	cchi ○っち	ppi ○っぴ
kku ○っく	ssu ○っす	ttsu ○っつ	ppu ○っぷ
kke ○っけ	sse ○っせ	tte ○って	ppe ○っぺ
kko ○っこ	sso ○っそ	tto ○っと	ppo ○っぽ

Excepciones

“Además de las fórmulas oficiales de *kana* dadas arriba, existen ciertas combinaciones históricas que fueron utilizadas en la literatura de antes de la segunda guerra mundial. Aún se encuentran ocasionalmente aunque éstas no se oficializaron. Enseguida tenemos una lista de combinaciones históricas de los *kana*, en el orden A-I-U-E-O sujetas a las reglas de cambio de sonido; así como de algunos *kana* individuales que tuvieron pronunciaciiones especiales en ciertas palabras que se muestran entre paréntesis en lugar de las pronunciaciiones normales”<sup>11</sup>.

oo あう	koo かう	soo さふ	too たう	noo なう	hoo ほう	moo まう	yoo やう	roo らう	oo わう
oo あふ	koo かふ	shuu しう	too たふ	noo なふ	hoo ほふ	moo まふ	yuu ゆふ	roo らふ	i ゐ
yuu (iu) いふ	kyuu きう	shuu しふ	chuu ちう	nyuu にふ	i (hi) ひ	n (mu) む	yoo よふ	ryuu りう	e ゑ
oo おふ	kyuu きふ	suu すふ	chuu ちふ	nuu ぬふ	hyuu ひう	myoo めう		ryuu りふ	yoo ゑふ
	kuu くふ	shoo せう	zuu づふ	nyoo ねう	u, o (fu) ふ	moo もふ		ruu るふ	oo をう
	kyoo けう	shoo せふ	choo てう	noo のふ	e (he) へ			ryoo れう	oo をふ
	kyoo けふ	soo そふ	choo てふ		hyoo へう			ryoo れふ	
	koo こふ				o (ho) ほ			roo ろふ	
					hoo ほふ				

En los textos de la congregación eventualmente se encuentran algunas de estas fórmulas de *kana*. En ocasiones la pronunciaciión de este tipo de palabras resulta dual y confusa, inclusive para los japoneses, no obstante, es conveniente que los siguientes términos se transliteren siempre igual:<sup>12</sup>

## El sistema KH

- *Tamashii* (たましひ) 魂
- *Oomikami-Sama* (おほみかみさま) 大御神様
- *Izunome Ookunitama Ookuninushi no Ookami Sama*  
(いづのめおほくにたまおほくにぬしのおほかみさま)  
伊都能売大国魂大国主之大神様
- *Kootama* (かうたま) 光玉
- *Ooharai* (おほはらひ) 大炎開陽靈
- *Kannagara* (かむながら) 惟神
- *Harai* o bien *harabi* (はらひ) 開陽靈
- *Haraido* o bien *harahido* (はらひと) 祓戸
- En el *miuta*, página 85.3 y 4 (entre otros):  
*Koisu choo / kokoro shirikeri / ware koi sureba...*  
恋すてふ心知りけり吾恋すれば..... Etc.

## Las palabras de lectura doble

En el idioma japonés existen palabras que pueden leerse de varias maneras, por ejemplo:

- 他人 '*tamin*', '*adabito*', '*bito*', '*boka (no) bito*' (otra persona, el prójimo)
- 改魂 '*kaikon*', '*aratama*' (renovación del alma)
- 大開陽靈 '*Ooharai*', '*Ooharabi*'  
Estos términos se pueden escribir de la manera que el traductor considere más conveniente ya que aún entre los japoneses su lectura es confusa y no existe uniformidad. No obstante, hay palabras que cambian de significado cuando se leen de forma distinta, habrá que tomar cuidado con ello. Ejemplo:
- 今日 '*kyoo*' (hoy), '*konllitsu*' (el día de hoy, este día), '*konnichi*' (hoy por hoy, actualmente), '*konnichiwa*' (buenas tardes)<sup>13</sup>

Por otro lado, los *nombres personales* tienen diversas formas de lectura y de escritura, es necesario conocer al personaje en cuestión para poder escribir y leer con certeza su nombre.

Por ejemplo, podríamos referirnos al famoso director de cine 'Kiyoshi Kurosawa' (黒沢明) y pocas personas se darían cuenta del error cometido en la transliteración del nombre, muchos lectores pensarían inclusive que lo desconocen. Si el traductor no conoce al personaje se encontrará con una serie de formas de lectura del kanji 明 como:

'Akira', 'Kiyoshi', 'Tooru'; 'Mei-', 'Myoo-', 'Aki-', 'Teru-', 'Toshi-', 'Kuni-', 'Haru-', 'Hiro-', 'Mitsu-', 'Ake-', 'Aka-', 'Yoshi-', 'Nori-', 'Akaku-', 'Akari-', 'Rake-', etc.<sup>14</sup>

Sólo una es correcta y depende de la manera en que el personaje en cuestión lee y escribe su nombre, si el traductor no lo conoce y éste es famoso —como en el presente ejemplo—, alterará la transmisión del texto original y producirá una confusión en el lector, hay que tener cuidado de no confundirse en estos casos.

La única lectura correcta del nombre del famoso director es 'Kurosawa, Akira' es decir 'Akira Kurosawa', aunque otros japoneses empleen el mismo ideograma con una lectura diferente (Kiyoshi Hasegawa, Tooru Tanaka, etc.), el nombre de cada persona es único.

En el caso contrario, si se desea escribir en *kanji* un nombre transliterado, será necesario investigar que ideogramas son los que la persona en cuestión usa para su nombre (en este punto hay tanta variedad como en el anterior).

Ejemplo: Akira = 旭、鑑、光、晃、彰、昭、晶、章、明、亮、朗、朗、明ら、 entre otras más de 50 opciones que cita el mismo diccionario.

En Japón las personas se nombran comenzando por el apellido, cuando se escriba en español, es necesario (invertir el orden) colocar el nombre de pila primero y luego el apellido.

## Las reglas del sistema KH

A continuación hay algunas reglas generales que, aunque forman parte del *KH shiki*, no son exclusivas de él, pues cuentan con una base compartida principalmente con el sistema UNAM-Colmex.

- Las palabras transliteradas del japonés se escribirán con inicial minúscula, a menos de que sea necesaria la

## El sistema KH

dentro de la redacción del idioma vernáculo (en este caso el español), por ello, los términos japoneses que usemos, estarán vacíos de significado para los hispanohablantes hasta que no hagamos patente su (o sus) conceptos intrínsecos, y al hacerlo así estaremos frente a un *neologismo* el cual deberá inflexionarse bajo las reglas castellanas. Así, se podrá pluralizar, aumentar, disminuir y someter a diversas yuxtaposiciones al nuevo término (Aunque en un primer momento, éstas podrían ser extrañas).

Ejemplo: kumiñtes (no *kumite-tachi*), dojos, dojito, predojo, vicedojocho, exkambu, misogear, etc.

Nota: Para las reglas de pluralización, hay que consultar el Diccionario de la Real Academia.

- Las palabras en *katakana*, en su calidad de extranjerismos, tecnicismos o términos resaltados, se escriben con letras *bastardillas* (o *cursivas*).
- Los tipos **bold** (negritas) se usarán cuando el texto original así esté escrito. Las fuentes **bold** japonesas nunca se sustituirán por mayúsculas en español. Es mejor evitar escribir párrafos enteros únicamente con mayúsculas, y en caso necesario, al encontrarse más de dos mayúsculas juntas, deberán convertirse en *VERSALITAS*.

## Para los textos de segunda mano

Sukyo Mahikari es una organización internacional centralizada en Japón, por ello existen textos traducidos del japonés a diversas lenguas que pueden ser de utilidad para su difusión en México, sin embargo, *es mejor evitar al máximo hacer dobles traducciones*, pues se daría lugar a repetir errores y a distorsionar la información original.

En algunos casos (relatos de experiencias y textos originalmente escritos en idiomas diferentes del japonés), se pueden tomar escritos de otros países. Por otro, lado las traducciones autorizadas en otros países podrán utilizarse sólo como referencias para la traducción directa del japonés.

Mundialmente en la congregación se utilizan palabras transliteradas del japonés, sin embargo, la manera de escribirlas es muy variable. Si se tomaran transliteraciones hechas en otros países habría la necesidad de *corroborarlas con la versión original en japonés*. En los casos en que no sea esto posible, se 'traducirán' al sistema KH y se acotará que las transliteraciones del japonés provienen de la misma fuente que el *texto de doble traducción*. Para ello será de bastante utilidad la tabla comparativa que se presenta en las páginas siguientes. (En el espacio de los diversos sistemas sólo se han colocado las diferencias con el KH shiki).

Debido a que en América Latina no existe un criterio único ni sistemático de transliteración deberá tomarse cuidado al consultar materiales elaborados en otros países.

En el caso de Perú en ocasiones se omiten dobles vocales como en *Gokoetsu* (en lugar de *Gokooetsu* = ごこうえつ = 御光閣), *Sosai* (por *Soosai* そうさい = 総裁), etc.; o bien se acostumbra escribir algunas palabras con otro estilo, por ejemplo: Mahikaritai (en lugar de Mahikari Tai), entre otros casos.

Generalmente los textos en inglés utilizan el sistema Hepburn o *standard*, solamente es necesario pasarlo al *KH shiki*.

En el caso del idioma portugués no hay una sistematización definida. En ocasiones, con la intención de estandarizarse se emplea el sistema Hepburn, aunque el valor fonético del alfabeto portugués no corresponde a la pronunciación del *standard shiki*, por ello, en ocasiones se ha tratado de adaptar la transliteración para ajustarse a la fonética común, sin embargo estas sustituciones de letras no siempre se hacen.

En Brasil suele encontrarse dentro de la misma publicación una mezcla de sistemas, así en una página se escribe «CHI NI WA MASUNAO...»<sup>16</sup> y en la siguiente «TISHIO»<sup>17</sup>. Es necesario considerar las siguientes adaptaciones para 'traducir' del sistema brasileño al *KH shiki*<sup>18</sup>:

Brasil	→	KH shiki
ti	→	chi
ty + vocal	→	ch + vocal
jya / jyu / jyo	→	lla / llu / llo
di	→	lli
ge y gi	→	por gue y gui
s	→	z
ss	→	s
z	→	s

\* Las consonantes dobles se escriben igual, aunque existe confusión con el grupo [sa] y el grupo [sha] (ejemplo: *odemashi*= おでまし, *idemassu* = いでます).

colocación de letras mayúsculas. El uso de las letras mayúsculas se regirá por las reglas del español, por ello, es necesario que se conozca el significado de cada palabra para hacer su transliteración, si en español un término se escribe con minúscula inicial, deberá transliterarse de la misma manera.

Debido a que en la congregación existe una tendencia al abuso de las mayúsculas y a que en este punto específico existe diversidad de criterios, creemos conveniente citar lo establecido por la Real Academia de la Lengua Española al respecto (se anexa esta información)<sup>15</sup>.

- Las palabras transliteradas, en su calidad de préstamos lingüísticos (extranjerismos) se escribirán en  *cursivas*  del mismo modo que se hace con las locuciones latinas y voces inglesas, esto a excepción de los nombres propios y de las palabras que han recibido inflexiones en español, tales como: kumites, dojos, tenonismo, shogunal, etc.
  - ⇒ Los cargos en de la congregación se escribirán con minúscula inicial, a menos de que se trate de los encargados principales como Oshienushi-Sama, Kyookuchoo, Shidobucho, Dojocho, etcétera, sin embargo, los cargos no principales se escribirán como sustantivos comunes al igual que en castellano: shidobucho hosa, fuku-dojocho, taichoo, buntaichoo, choosei-gakari, osewagakari, osewanin-kaichoo, etc.
- Debido a que el idioma japonés se escribe sin separar las palabras existe la controversia de cuándo separarlas y cuándo no. No hay un criterio común al respecto pero para el sistema KH se establece lo siguiente:
  - ⇒ En ocasiones a las palabras de uso común se les agregan afixos, tales como, *mu-* (無 in-), *zen-* (全 todo), *-lluu* (中 todo, dentro), *-ka* (化 conversión en...), etcétera. Si la palabra base es de conocimiento común, el infijo se agregará con un guión de no separación [ - ] y si el término que contiene el afixo es más usual en la forma compuesta se transliterará junto (habrá que consultar aquí las reglas de yuxtaposición del idioma castellano).

Ejemplos:

Oshienushi-Sama

*Tookan* cambia a *Tookan-bu*.

*Shuuren-kai\**.

*Shidobu*, *Shidobucho* (la palabra '*shidoo*' generalmente no se translitera).

*Ittaika* (la palabra *ittai* [ 'un cuerpo' ] es poco usual).

\*NOTA: Hay que tener cuidado de no escribir con 'i griega' [ y ] las desinencias, ésta letra sólo se usa como principio de sílaba (grupo [ ya ]), y como parte central en las semivocales. En los sistemas de transliteración del japonés, las terminaciones silábicas de éste tipo siempre van con [ i ]. Es común la tendencia a escribir *Osuewanin-kay*, *shuuren-kay*, en lugar de *Osuewanin-kai*, y *shuuren-kai*.

⇒ El *kanji* 御 se pronuncia *go- · o- · on- · mi-* cuando es un prefijo, su significado es: sagrado, honorífico. Este prefijo se utiliza muy frecuentemente en la congregación y generalmente se translitera sin guión: *Goseiguen*, *Omitama*, *Onsoshi Sukuinushi-Sama*, *Yo no Miyaku*, etc.

⇒ En muchas ocasiones se combina con el *kanji* de Dios (御神) y se pronuncia '*goshin-*' (...divino): *goshinzen*, *goshinden*, *goshingyoo*, etc.

⇒ La palabra '*go-shinchoku*' (御進擧) se escribirá con guión para denotar que los kanjis son diferentes del caso anterior y para distinguir la palabra de origen (*shinchoku* = avance)

⇒ Hay palabras que califican y/o influyen a otras y que serán consideradas como distintas:

Mahikari Tai (y no Mahikari-Tai, ni Mahikaritai)

Mahikari Seinen Tai (y no Mahikari Seinen-Tai)

kami kumite (y no kami-kumite)

⇒ Las partículas deben escribirse separadas de las palabras a las que influyen:

...*Sunao de*, *makoto ni*, *arigatoo gozaimash(i)ta*.

⇒ No hay inconveniente en que las palabras muy largas o de difícil lectura se dividan con guiones:

*Omairi o tori-okonawa-sasete itadakimas(u)*.

- "En el caso de los nombres propios [y de las palabras comunes, como ya se ha comentado], cuya escritura ya haya sido fijada por el uso, aún cuando la transliteración no sea la propuesta, se conservará la forma ya conocida". Además, existen algunos nombres de lugares japoneses que aparecen en el Diccionario de la Real Academia con una transliteración y ortografía específicas, tal es el caso de Tokio, Kioto, Hiroshima, etc.
- Los nombres de las eras del calendario japonés se escribirán en el *sistema standard*, pero sin los signos de vocales dobles [ ^ ]. Ejemplos: 'Meiji' (no Meedyi), 'Taisho', 'Showa' (no Showwa ni Shōwa), 'Heisei' (no Heese), etc.
- Una vez que se translitera una palabra, ésta se considera un préstamo lingüístico, porque el vocablo interactúa



カ・ア子エ式

*El uso de la tilde*

En el idioma japonés no existe la sílaba tónica<sup>19</sup>, por ello, no hay signos ortográficos de acentuación. El acento de las palabras se conoce en la práctica y depende de cada región y dialecto. Sin embargo, existen palabras homófonas cuya acentuación es la clave para distinguir las al hablar. Así, *áme* (lluvia 雨) es diferente de *amé* (dulce 飴).

El habla japonesa es de pronunciación '*plana*' tiende más a prolongar los fonemas que a acentuarlos. En México, hay palabras japonesas a las que los hispanohablantes les damos una sílaba tónica que puede variar por ejemplo, '*kumite*' es pronunciado a veces como '*kumité*', '*Dojocho*' como '*Dojochó*', etcétera.

En algunos casos —sólo en algunos casos— es necesario encausar la acentuación de las palabras que así lo exijan, y para ello se empleará la tilde [ ´ ]. Distingase claramente del acento circunflejo [ ^ ] que se usa para la prolongación de vocales, así como del grave [ ` ], que no tiene relación con este sistema.

Un ejemplo de este caso es la palabra [ llissén ].

El sistema KH

Tabla Comparativa con los sistemas de transliteración más usuales (solo se escriben las diferencias con el KHS).

hiragana	Sistema KH	Hepbrun (standard)	Kunrei shiki Kunrei shiki	UNAM- COLMEX	Brasil	Sistema Fonéti- co Internacional
あ	a					a
い	i					i
う	u					
え	e					e
お	o					o
か	ka					ka
き	ki					ki
く	ku					ku
け	ke					ke
こ	ko					ko
さ	sa					
し	shi				za	
す	su				shi	
せ	se				zu	
そ	so				ze	
た	ta				zo	
ち	chi					
つ	tsu		ti		ti	
て	te		tu			
と	to					
な	na					
に	ni					
ぬ	nu					
ね	ne					
の	no					
は	ha					
ひ	hi			ja		
ふ	fu		hu	ji		
へ	he			fu		
ほ	ho			je		
ま	ma			jo		
み	mi					
む	mu					
め	me					
も	mo					
ら	ra					
り	ri					
る	ru					
れ	re					
ろ	ro					
や	ya					
ゆ	yu					
よ	yo					
わ	wa					
ゐ	i	wi				
う	u					
ゑ	e	we				
を	o	wo	wo			
ん	n					
ん	m					
ん	(antes de n) n'					
が	ga					
ぎ	gui (güi)	gi	gi			
ぐ	gu					
げ	gue (güe)	ge	ge			

hiragana	Sistema KH	Hepbrun (standard)	Kunrei shiki Kunrei shiki	UNAM- COLMEX	Brasil	Sistema Fonéti- co Internacional
ぐ	gu					
げ	gue (güe)	ge	ge			
ご	go					
ざ	za			dza	sa	
じ	lli	ji	zi	dyi	di	
ず	zu			dzu	su	
ぜ	ze			dze	se	
ぞ	zo			dzo	so	
だ	da					
ぢ	lli	ji	zi	dyi	di	
づ	zu			dzu	su	
で	de					
ど	do					
ば	ba					
び	bi					
ぶ	bu					
べ	be					
ぼ	bo					
ぱ	pa					
ぴ	pi					
ぷ	pu					
ぺ	pe					
ぽ	po					
きゃ	kya					
きゅ	kyu					
きょ	kyo					
ぎゃ	gya					
ぎゅ	gyu					
ぎょ	gyo					
しゃ	sha		sya		sha	
しゅ	shu		syu		shu	
しょ	sho		syo		sho	
じゃ	lla	ja	zya	dya	jya	
じゅ	llu	ju	zyu	dyu	jyu	
じょ	llo	jo	zyo	dyo	jyo	
ちゃ	cha		tya		tya	
ちゅ	chu		tyu		tyu	
ちょ	cho		tyo		tyo	
にゃ	nya					
にゅ	nyu					
にょ	nyo					
ひゃ	hya			jya		
ひゅ	hyu			jyu		
ひょ	hyo			jyo		
びゃ	bya					
びゅ	byu					
びょ	byo					
ぴゃ	pya					
ぴゅ	pyu					
ぴょ	pyo					
みゃ	mya					
みゅ	myu					
みょ	myo					
りゃ	rya					
りゅ	ryu					
りょ	ryo					

El sistema KH

## PARA MAYOR INFORMACIÓN.

### Bibliografía.

- CELE. INTRODUCCIÓN AL SILABARIO JAPONÉS. Libro de texto del CELE de la UNAM, pág. 27.  
 Fundación Japón. NIHONGO HATSUON, EIGO-HAN (NIHONGO: THE PRONUNCIATION OF JAPANESE). Japón. 1978. 142 p.p.  
 González, Vicente; Tadayoshi Isshiki. DICCIONARIO ESPAÑOL — JAPONÉS. Tokio, Japón .1986. Editorial Enderle  
 Book Co. Ltd. ISBN 4-7544-0220-0  
 Nakayama, Yasumasa. NANKUN LLITEN. Japón. Editorial Tokio. 1956.  
 Nelson, Andrew N. THE MODERN READER'S JAPANESE-ENGLISH CHARACTER DICTIONARY. Japón. Ed. Charles E. Tuttle  
 Co. 2º edición 1974. 1109 p.p. ISBN 0-8048-0408-7  
 Okuman, Miwako; Yoshie Awahara; *et al.* CURSO INTENSIVO DE JAPONÉS PARA HISPANOHABLANTES. México. Ed. El  
 Colegio de México. 1990. 227 p.p.  
 O'Neil, P.G. JAPANESE NAMES, A COMPREHENSIVE INDEX BY CHARACTERES AND READINGS. Nueva York y Tokio. Editori-  
 al Weatherhil. 1º Ed. 1972, 2º reimpresión ISBN: 0-8348-0225-2  
 Ortega Caverro, David. DICCIONARIO PORTUGÉS-ESPAÑOL ESPAÑOL-PORTUGÉS. Ed. Espasa.  
 Ota Mishima, María Elena. CUADERNO SUPLEMENTARIO KANDYI. México. Ed. El Colegio de México. 1982.  
 Real Academia de la Lengua Española. ESBOZO DE UNA NUEVA GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. España. Ed.  
 Espasa- Calpe. Primera edición 1973 (quinta reimpresión 1978).  
 Shinmura, Izuru. KOOLLI-EN (DICCIONARIO DE LA LENGUA JAPONESA). Japón. Ed. Iwanami Shoten.  
 Torres, Albert. KANJI, LA ESCRITURA JAPONESA. España. Editorial Hiperión.  
 Universidade de São Paulo. CURSO DE LÍNGUA JAPONESA I. Brasil. Publicado por el Centro de Estudios Japoneses da  
 Universidad de São Paulo. 1986. (Facultade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas Departamento de Lingüís-  
 tica e Línguas Orietais.)

### Publicaciones periódicas

- Awaihara, Yoshie. TRANSLITERACIÓN DEL JAPONÉS AL ESPAÑOL DE MÉXICO. Revista: Estudios de Asia y África 1984,  
 volumen 19 No. 59, páginas 58 a 67. El Colegio de México.  
 CEO. SISTEMAS DE TRANSCRIPCIÓN DEL CHINO, JAPONÉS Y COREANO. En Anuario del Centro de Estudios Orientales.  
 / Asia 1, 1968. pp. 65-70. UNAM FFL.

### Notas

- <sup>1</sup> *vid.* Saussure, Ferdinand. Curso de Lingüística General. 'La arbitrariedad del signo'.  
<sup>2</sup> *vid.* 'Transliteración del japonés al español de México' de Yoshie Awaihara. Revista: Estudios de Asia y África  
 1984, volumen 19 No. 59, páginas 58 a 67. El Colegio de México y 'Sistemas de transcripción del  
 chino, japonés y coreano'.  
<sup>3</sup> *vid.* Hepburn, J. C. Japanese-English English-Japanese Dictionary. Tokio 1886. *Está en el fondo reservado de  
 la Biblioteca Nacional de México.*  
<sup>4</sup> The Japan Foundation. Hatsuon. Pág ina 62, 'Devoicing of Vowels'.  
<sup>5</sup> Que en algunos casos es *hiato*. Es el grupo más inestable del español.  
<sup>6</sup> Real Academia de la Lengua Española. Esbozo..... Pág. 47-56  
<sup>7</sup> La palabra 'llitoo' existe y significa 'terratiente feudal'.  
<sup>8</sup> En japonés la tercera vocal [ w ], que si tiene prolongación, es diferente fonéticamente a la [ u ] del castellano.  
<sup>9</sup> Real Academia de la Lengua Española. Esbozo..... Pág. 57, 58  
<sup>10</sup> 'Introducción al silabario japonés'. Libro de texto del CELE de la UNAM, pág. 27.  
<sup>11</sup> Nelson. The Modern Reader's Japanese-Englihs Caharacter Dictionary; *página 1015*  
<sup>12</sup> De encontrar algún otro caso similar, es necesario comunicarlo para que todos se unifiquen en la manera de  
 escribirlo y se integre al glosario oficial.  
<sup>13</sup> (Para estos casos se puede consultar diccionarios especializados) *vid.* Nakayama, Yasumasa. Nankun lliten.  
<sup>14</sup> O'Neil, P.G. Japanese Names, a comprnhensive index by characteres and readings.  
<sup>15</sup> Real Academia de la Lengua Española. Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española. Páginas 144  
 y 145.  
<sup>16</sup> Mahikari de Brasil. 'Hinos da Mahikari' pag. 10, 2º párrafo.  
<sup>17</sup> *ibid.* pag 11, 3º párrafo.  
<sup>18</sup> *vid.* Ortega, David. Diccionario Portugés-Español Español-Portugés. Págs. 7-8 y Universidade de São Paulo.  
 Curso de Língua Japonesa I. Págs. 11-21.  
<sup>19</sup> Curso de Língua Japonesa. Pág. 14.

página 14

## Fuentes

## Bibliografía

### Acervo General de Libros

- ALCALÁ, Antonio. *El concepto de corrección y prestigio lingüísticos*. México. Trillas SA de CV. 1990. 63 pp. ISBN 968-24-3928-0
- CABEZAS García, Antonio (trad.). *Cantares de Ise (Ise Monogatari)*. España. Ediciones Hiperión, SL. 1988 (2da. edición). 166 pp. ISBN 84-7517-218-0
- *Manioshu*. España. Ediciones Hiperión, SL. 1980. 219 pp. ISBN 84-7517-002-1
- *Jaikus inmortales*. España. Ediciones Hiperión, SL. 1983. 182 pp. ISBN 84-7517-109-5
- CASTAÑÓN, Adolfo. *El mito del editor y otros ensayos sobre libros y libreros*. México. Porrúa. 1993. 117 pp. ISBN 968-842-355-6
- CHARTIER, Roger. *Las revoluciones de la cultura escrita, Diálogo e intervenciones*. Barcelona (Pirámide). Editorial Gedisa SA. 2000 ISBN 84-7432-829-2.
- DE BARY, Theodore; Donald Kee et. al (comps.). *Sources of Japanese tradition from earliest times to 1600*. Nueva York, Columbia University Press, 2001 (2da ed.). 524 pp. ISBN 0-231-12139-3
- DE BUEN UNNA, Jorge. *Manual de Diseño Editorial*. México. Editorial Santillana SA de CV. 2002. 398 pp. ISBN 970-642-655-8

- FERNÁNDEZ del Castillo, Gerardo Kloss. *El papel del editor, el proceso productivo en la industria editorial, un modelo general razonado*. (Serie Libro de la Telaraña). México, UAM-X, 1998. 336 pp ISBN 970-654-299-X
- FRUTIGER, Adrian. *Signos, símbolos, marcas, señales: Elementos. Morfología, representación, significación*. Barcelona, España. Ediciones. G. Gili SA de CV. 2000 (7a edic). 286 pp. ISBN 968-887-271-7
- FUNDACIÓN Japón. *Nibongo: The Pronunciation of Japanese*. Tokio, Bonjinsha, 1978, 142 pp.
- *Present Condition of Overseas Japanese-Language Education. Survey Report on Japanese-Language Education Abroad 2003, Summary*. Tokio, Fundación Japón, Marzo de 2005, 21 pp.
- GOTTLIEB, Nanette. *Kanji Politics: Language Policy and Japanese Script*. Londres y Nueva York. Kegon Paul International. 1995. 245 pp. + IX. ISBN 0-7103-6512-5
- HALL, John. *El imperio japonés* (traducción del alemán al español de Marcial Suárez). España, Siglo XXI Editores, 1973. 355 pp. ISBN 968-23-0789-9.
- KINDA, Ichiharuhiko (金田一春彦). *Nibongo primera parte* (『日本語 (上)』). Tokio, Japón. Iwanami shinsho, 1988, 279 pp + IV. ISBN 4-00-430002-9
- *Nibongo segunda parte* (『日本語 (下)』). Tokio, Japón. Iwanami shinsho, 1988, 296 pp + IV. ISBN 4-00-430002-7
- KNAUT, Lothar. *Confrontación Transpacífica, el Japón y el nuevo mundo hispánico. 1542-1693*. México, UNAM, 1972. 423 pp.
- LABARRE, Albert. *Historia del libro*. México, Siglo XXI editores SA de CV, 2002. 150 pp. ISBN 968-23-2394-0
- LICEO Mexicano Japonés. 『さあ、はなしまししょう！』, *¡Vamos a hablar!*. Liceo Mexicano Japonés, AC, México, 2001. 182 pp
- MARCO Martínez. Consuelo. *Esquemas de chino, gramática y usos lingüísticos*. Madrid, Palas Atenea Ediciones S.L. 1999. 93 pp. ISBN 84-7817-045-6.
- MARTÍNEZ de Sousa, José. *Manual de estilo de la lengua española*. España, Ed. trea, 2001.

- MCLUHAN, Hebert Marshall (1911). *La galaxia Gutenberg*. México: Origen: Planeta 1985. 347 p. ISBN 968-22-01098.
- MCLUHAN, Eric; Frank Zingrone (Comps). *MacLuban, escritos esenciales*. Barcelona, España: Editorial Piados, 1995. 492 p. ISBN 84-493-0532-2.
- MINISTERIO de Cultura y Deporte de la República de Corea. *Coreano I*. Seúl, Ed. Bum Sin Sa, S.A. 1996. 137 pp.
- MORENO Muñoz, Antonio. *Diseño Ergonómico de aplicaciones hipermedia*. España. Ediciones Piados Ibérica SA, 2000. 207 pp. ISBN 84-493-0984-0.
- NAUMAN, Nelly (Adan Kovacsics, trad.). *Antiguos mitos japoneses*. España, Herder, 1999. p. 226. ISBN 84-254-2044-X
- ONG, Walter J. *Oralidad y Escritura: Tecnología de las palabras*. México, FCE, 1987 190p. ISBN 968-16-2498-X.
- REYES Coria, Bulmaro. *Manual de Estilo Editorial*. México. Editorial Limusa SA de CV, 1998, 105 pp. ISBN 968-18-2181-5
- RODRÍGUEZ-Izquierdo y Gavala, Fernando. *El haiku japonés: historia y traducción, evolución y triunfo del haikai, breve poema sensitivo*. (Serie Poesía Hiperión) Madrid. Hiperión, 1994 (2da. edición). 454 pp. ISBN 84-7517-402-7
- RUIZ, Elisa. *Hacia una semiología de la escritura*. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. 1992 312 pp. ISBN 84-86168-68-6
- SAGASTIZÁBAL, Leandro de, (comp.). *El mundo de la edición de libros*. Buenos Aires. Paidós. 2002. 272 pp. ISBN 950-12-0501-0
- SARDAR, Ziauddin. *Extraño Oriente, historia de un prejuicio*. Barcelona, España. Editorial Gedisa SA. 2004, 218 pp. ISBN 84-9784-026-7
- SWADESH, Mauricio. *El lenguaje y la vida humana*. México, Fondo de Cultura Económica. 1966. 395 pp.
- TAKEBE, Yoshiaki (武部良明). *Nibongo no Hyōki* 『日本語の表記』 . Tokio Japón, Kadokawa Shoten (角川書店), 1979. 574 pp.
- TORRES I Graell, Albert. *Kanji: La escritura Japonesa*. España. Hiperión. 1995 (6ta edición revisada). 252 pp. ISBN 84-7517-110-9
- TSUNODA, Ryusaku, et al. *Sources of Japanese Tradition, Volume 1*. New York and London, Colombia University Press. 1958. 506 + XXIIIp.

ZAVALA Ruiz, Roberto. *El libro y sus orillas: Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y pruebas*. México. UNAM. 1995 (3ra ed.) ISBN 968-36-2217-8.

## Obras de consulta

- BUSH, Lewis. *Japanalia: A Concise Cyclopaedia*. Okuyama, 1956.
- HAIG, John H. 『新版ネルソン漢英辞典 *The New Nelson Japanese-English Character Dictionary*』. Tokio, Japón. Ed. Charles E. Tuttle Company. 1997. 1600 págs. ISBN 0-8448-2036-0 / JP 4-8053-0546-0.
- KÓDANSHA. *Japan An Illustrated Encyclopedia*. ISBN 4-06-205938-X (REF 952.003 J35)
- *Kódansha Kára-ban Nibongo Daijiten* 『講談カーラ版社日本語大辞典』. Tokio, Japón. Kódansha. 1989. 2302 pp. ISBN 4-06-121057-2.
- KOKUGO GAKKAI. (国語学会). *Kokugogaku Jiten* 『国語学辞典』. Tokio, Japón. Ed. Tôkyô-tô shuppan (東京堂出版).
- RAE (Real Academia Española). *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE). —— *Ortografía de la lengua española*. España, Editorial Espasa Calpe SA de CV, 1999. 162 pp.
- NELSON, Andrew N. *The Modern Reader's Japanese English Character Dictionary*. Japón. Ed. Charles E. Tuttle Co. 2º Ed. 1974. 1109 pp. ISBN 0-8048-0408-7
- OBATA, Atsushi (小葉田淳). *Dokushi Sôran* 『讀史總覽』. Tokio, Japón. 人物往来社. 1966. 1864 pp.
- O'NELL, P.G. *Japanese Names: A comprehensive index by characters and readings*. Nueva York y Tokio. Editorial Weatherhil. 1º Ed. 1972, 2º reimpresión ISBN 0-8348-0225-2.
- SHINMURA, Izuru (新村出). *Kôjien* 『広辞苑』. Tokio, Japón. Iwanami Shoten (岩波書店). 1998 (5ta edición), 2988 pp. ISBN 4-00-08011-2.



—— *Kôjien* 『広辞苑』. Tokio, Japón. Iwanami Shoten (岩波書店). 1983 (3ra edición), 2667 pp.

YOSHIKAWA Kôbunkan (吉川弘分館), *Rekishi Techô 2001* 『歴史手帳』. Tokio, Japón. Ed. Yoshikawa Kôbunkan. 2001. 159 p. ISBN 4-642-09827-5.

## Artículos específicos

### Hemerografía

AWAIHARA, Yoshie. ‘Transliteración del japonés al español de México’. En *Revista de Estudios de Asia y África*. 1984, volumen 19. No. 59, páginas 58 a 67. El Colegio de México

CEO. ‘Sistemas de transcripción del chino, japonés y coreano’. En *Anuario del Centro de Estudios Orientales, Asia 1*. 1968. pp. 65-70. UNAM FFL.

### Artículos sueltos y documentos inéditos.

ISO. *Documentation – Romanization of Japanese (kana script)*. (Norma ISO-3602) 1ra. edición 1989. 6 +V páginas.

KÔDANSHA. ‘Genkô no kakikata’ en *Nibongo Dajiten*. pp. 2188-2189.

ROBLES Contreras, Fabián. *El sistema KH. Una manera de romantizar el idioma Japonés*. México. 1998.